



Facultad de Filosofía y Letras
Máster en Historia Contemporánea

Las evacuaciones infantiles a la URSS durante la Guerra Civil Española. Los niños como víctimas de la guerra y su instrumentalización.

Children's evacuations to the USSR during Spanish Civil War. Children as victims of war and their political exploitation.

Autor/a: María López Ceballos

Director/a: Aurelio Velázquez Hernández

Curso 2024 / 2025

Las evacuaciones infantiles a la URSS durante la Guerra Civil Española. Los niños como víctimas de la guerra y su instrumentalización.

Resumen:

Como consecuencia de la Guerra Civil española, entre 1937 y 1938, alrededor de treinta mil niños salieron del país y adoptaron la condición de refugiados en distintos países de Europa. En el presente trabajo se profundiza en la organización, articulación y desarrollo de las evacuaciones del grupo de niños que tuvo como destino la Unión Soviética; así como su ulterior asentamiento y retorno teniendo en cuenta los efectos de la Segunda Guerra Mundial y la compleja relación entre la España de Franco y el régimen comunista. Desde que salieron de España estos niños fueron utilizados como objeto de propaganda por parte del gobierno republicano para conseguir ayuda humanitaria, por parte de la URSS para mostrar una imagen generosa del país y por parte del régimen franquista con el objetivo de criminalizar a la República. Frente al resto de niños evacuados, las relaciones entre España y la URSS determinaron un retorno tardío en el caso de este grupo de niños, que no regresaron a España hasta 1956, e hicieron de estos niños un instrumento de propaganda al servicio de dos discursos antagónicos.

Palabras clave: exilio, niños, Unión Soviética, Guerra Civil española.

Abstract:

Because of the Spanish Civil War, between 1937 and 1938, around thirty thousand children left the country and adopted the status of refugees in different European countries. In this paper we examine in depth the organization, articulation and development of the evacuations of the children who went to the Soviet Union, as well as their subsequent settlement and return, considering the effects of the Second World War and the complex relationships between Franco's Spain and the communist regime. From the moment they left Spain, these children were used as propaganda by the Republican government with the aim of obtaining humanitarian aid, by the USSR to show a generous image of the country and by the Franco regime to criminalize the Republic. As opposed to the rest of the evacuated children, the diplomatic relations between Spain and the USSR determined a late return in the case of these children, who could not return until 1956, and made these children an instrument of propaganda serving two opposite narratives.

Key words: exile, children, Soviet Union, Spanish Civil War.

Contenido

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	8
3. LOS NIÑOS COMO VÍCTIMAS DE LA GUERRA. LAS EVACUACIONES INFANTILES DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939).....	13
4. DESTINO: LA URSS. LA ORGANIZACIÓN DE LAS EVACUACIONES AL “PAIS DEL SOCIALISMO”	18
4.1. LA AYUDA SOVIÉTICA AL “HEROICO PUEBLO ESPAÑOL”	18
4.2. LAS CUATRO EXPEDICIONES.....	21
4.3. VIDA COTIDIANA Y EDUCACIÓN EN EL PARAÍSO SOVIÉTICO	24
4.4. EL ESTALLIDO DE LA GUERRA: ADAPTACIÓN Y PERMANENCIA.....	29
5. LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA INFANCIA. DISCURSO POLÍTICO Y PROPAGANDA EN TORNO A LOS NIÑOS DE LA URSS.	36
5.1. LA PROPAGANDA REPUBLICANA Y SOVIÉTICA.....	39
5.1.1. La imagen de los niños en la lucha republicana por la ayuda internacional .	39
5.1.2. El PCE, la AUS, el SRI y los niños evacuados. La propaganda soviética en España.	45
5.1.3. Adoctrinamiento y propaganda en la Unión Soviética.....	50
5.2. LA VISIÓN DEL FRANQUISMO. LA LUCHA POR EL RETORNO.....	55
5.2.1. La propaganda franquista. El “contramito” de la URSS.....	55
5.2.2. La lucha por la repatriación de los niños “robados”	59
5.2.3. El anhelado retorno se vuelve imposible. El caso de los niños de la URSS.	63
6. ETERNAS VÍCTIMAS DEL JUEGO POLÍTICO. LA VUELTA A ESPAÑA DE LOS NIÑOS DE LA URSS (1956-1957).	66
6.1. EL RETORNO TARDÍO.....	66
6.2. LA IMAGEN DE LOS NIÑOS DE LA URSS TRAS SU REGRESO.....	70
7. CONCLUSIONES.....	75
8. BIBLIOGRAFÍA	78
8.1. BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	78
8. 2. FUENTES PRIMARIAS	83
9. ANEXOS.....	85

1. INTRODUCCIÓN.

La Guerra Civil española fue uno de los acontecimientos más traumáticos y trascendentales del siglo XX. El terrible impacto que tuvo sobre las generaciones de españoles que la vivieron estuvo acompañado por las consecuencias históricas y el impacto en la mentalidad de las siguientes generaciones. Su estallido provocó una fractura social, política y cultural sin precedentes que afectó de forma directa a todos los sectores de la población. Sin embargo, la infancia –por su vulnerabilidad y dependencia– fue un colectivo que padeció de forma singular la crudeza del conflicto. A lo largo de la contienda, miles de niños y niñas fueron víctimas involuntarias de los bombardeos, la escasez de alimentos, los desplazamientos forzosos, la pérdida de seres queridos y, en muchos casos, el exilio. Su experiencia, silenciada durante décadas, permaneció al margen de la historiografía dominante, más centrada en los actores adultos y en las dimensiones políticas y militares del conflicto, hasta finales del siglo pasado.

Repasando el repertorio bibliográfico sobre los niños y los conflictos bélicos observamos un importante desequilibrio con respecto a los adultos. A pesar de que desde la Primera Guerra Mundial la infancia ha estado inmersa en todos los grandes conflictos bélicos del siglo XX y del XXI, su protagonismo ha sido escasamente reconocido. En los relatos generales sobre las guerras, las menciones a los niños han sido anecdóticas. Hasta hace unas décadas, sólo era posible conocer de cerca y con profundidad la cuestión de la infancia y su papel en los conflictos bélicos mediante artículos especializados dentro de obras más amplias, congresos internacionales o testimonios personales. Uno de los primeros pasos significativos hacia esta visibilización tuvo lugar en octubre de 1994 con el Congreso celebrado en Perugia (Italia) *La guerra dei bambini. De Sarajevo a Sarajevo*¹, en el que estudiosos de distintas disciplinas discutieron sobre la implicación de la infancia en los conflictos del siglo pasado en el escenario europeo. Las contribuciones pusieron de relieve los costes de la guerra pagados por los niños y niñas y la manera en la que los menores se habían visto inmersos en un mundo de violencia a lo largo del siglo pasado. Más adelante, el Coloquio *Enfants de la Guerra Civile Espagnole. Vécus et représentations de la génération née entre 1925 et 1940*, celebrado en París en 1997, constituyó un hito en el reconocimiento del papel de los niños españoles de forma oficial. En el ámbito nacional, fueron especialmente relevantes las iniciativas impulsadas

¹ GIUNTELA, María Cristina; NARDI, Isabella (eds.): *La guerra dei bambini. Da Sarajevo a Sarajevo*, Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane, 1998.

por la Organización Francisco Largo Caballero desde 1995 con el propósito de “ayudar desde un punto de vista humano a estos antiguos niños de la guerra que, jubilados en su mayor parte, han retornado a España en los últimos años y (...) propulsar el conocimiento de la historia de estos niños que fueron evacuados y se vieron abocados a un exilio forzoso que les ha dado esa condición de no ser ni de aquí ni de allá”².

Entre 1936 y 1939 murieron en España 138.030 niños más de los que se podía esperar en un contexto de paz y la natalidad descendió considerablemente respecto a los años previos al conflicto –se produjeron 557.185 nacimientos menos de los esperados–³. Para muchos niños españoles, en un contexto en el que España no era capaz de ofrecerles garantías de bienestar, el desarrollo de la guerra supuso un desplazamiento involuntario. En un principio las evacuaciones infantiles se realizaron a nivel nacional, sin embargo, estos traslados pronto se hicieron insostenibles. El consiguiente desplazamiento de miles de niños al extranjero pronto hizo de la cuestión de la infancia un problema internacional. Entre 1937 y 1938, alrededor de treinta mil niños y niñas fueron evacuados desde España a diversos países europeos –Francia, Reino Unido, Bélgica, México o la URSS– con el objetivo de alejarlos de los frentes de batalla y garantizar su seguridad. Estas evacuaciones, organizadas en el seno de la República, respondieron a una necesidad humanitaria, pero también se insertaron en un contexto de lucha política y propaganda internacional.

El presente trabajo tiene el objetivo de realizar una aportación a aquella línea de investigación que, desde finales de los años noventa, busca recuperar y estudiar las experiencias de los niños españoles exiliados entre 1937 y 1938. Teniendo en cuenta que la cuestión del exilio y refugio de la población civil es muy amplia y, como tal, engloba una gran variedad de aspectos y complejidades que resulta poco viable analizar sin acotar la cuestión a un marco espacial concreto, con el objetivo de sintetizar la cuestión de las evacuaciones infantiles sin perder calidad de análisis en el estudio, se ha decidido poner el foco de atención en un solo país de acogida. La investigación que se propone a

² ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid: Fundación Largo Caballero, 1999, p. 20.

³ ALTED VIGIL, Alicia, et al. “Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio” en *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 9, 1996, p. 211.

continuación se centra en uno de los grupos más singulares y paradigmáticos: los niños españoles trasladados a la Unión Soviética.

La elección de este caso concreto de niños responde a varias razones. En primer lugar, frente al resto de evacuaciones infantiles, los desplazamientos hacia la URSS presentan características excepcionales, tanto en su organización como en su evolución posterior. Mientras la mayoría de los niños evacuados durante la contienda retornaron a España tras la victoria sublevada, los que encontraron refugio en la Unión Soviética no regresaron hasta 1956. Esta diferencia temporal, determinada por la compleja relación entre el régimen franquista y el soviético, confiere al caso una singular relevancia histórica. En segundo lugar, el caso soviético es especialmente interesante por su alto grado de politización: desde el inicio, los niños fueron convertidos en instrumentos de propaganda, tanto por parte del gobierno republicano que los utilizó para solicitar ayuda internacional, como por parte de la URSS que los presentó como ejemplo del compromiso solidario del socialismo con la causa antifranquista. Asimismo, el régimen de Franco instrumentalizó⁴ la infancia evacuada para reforzar su discurso y legitimar su política de repatriación presentándolos como “niños robados” por los comunistas.

Actualmente los medios de comunicación nos asaltan con noticias sobre distintos conflictos bélicos en lugares remotos o vecinos; entre las diversas imágenes que muestran la crueldad de las guerras y que nos acompañan diariamente existe una que sigue despertando la empatía entre la población: los ataques sobre la población civil. La imágenes de menores heridos o grandes grupos de población huyendo fuera de sus fronteras que recorren las redes sociales y acaparan los televisores apelan a la reacción y solidaridad de la gente. Desde principios del siglo XX y con el comienzo de la era de la información de masas, el recurso de la infancia y la población civil es conocido por todos aquellos que gestionan la propaganda en conflictos bélicos. Aquella fotografía que dio la vuelta al mundo de un niño sirio ahogado en la costa mediterránea en 2015 o las imágenes más actuales de los campamentos de refugiados de la franja de Gaza tienen ese mismo efecto. La utilización de los niños como herramienta de propaganda ha sido una de las que más éxito ha tenido, y sigue teniendo, en la historia contemporánea.

⁴ La instrumentalización se entiende como el fenómeno de “utilizar algo o a alguien como instrumento para conseguir un fin” (RAE), en este caso con fines políticos.

El caso de los niños españoles evacuados a la Unión soviética representa un caso paradigmático de la politización y el uso propagandístico⁵ de la infancia y constituye un claro antecedente de ese fenómeno global que utiliza la figura del niño en guerra como instrumento de movilización simbólica. Si bien es cierto que la cuestión del exilio infantil de 1937 y 1938 ya ha sido abordada por la historiografía desde distintas perspectivas, no existe aún una síntesis que analice la historia de los “niños de la URSS” desde la perspectiva del binomio exilio-retorno abordando adecuadamente la instrumentalización política del grupo y sus usos propagandísticos por parte de la República, el régimen franquista y la propia Unión Soviética. El siguiente trabajo aborda el exilio infantil como una de las consecuencias de la Guerra Civil, prestando especial atención a la utilización de estos niños como factor movilizador de la opinión pública. De esta forma, se pretende arrojar luz sobre los mecanismos propagandísticos del gobierno republicano y del bando sublevado durante la guerra y de la Unión Soviética y el régimen franquista a lo largo de la dictadura en el contexto internacional a partir de la historia de “los niños de la URSS”.

Lejos de realizar un análisis cuantitativo, del que ya existen abundantes estudios que en las siguientes páginas se citarán, esta investigación se orienta hacia el análisis cualitativo. Se abordarán aspectos clave del proceso como la organización y la articulación de las evacuaciones, las condiciones del viaje, la adaptación a la vida soviética, la educación y socialización en el nuevo entorno, los obstáculos para su retorno, las tensiones diplomáticas entre España y la URSS, las circunstancias que hicieron posible la tardía repatriación y, especialmente, la forma en la que estos niños fueron utilizados como instrumentos de propaganda por los distintos actores implicados. De esta forma, la presente investigación busca enriquecer la historiografía de la Guerra Civil española profundizando en las consecuencias humanas del conflicto y los efectos del exilio y la repatriación en los niños, abriendo para ello nuevas perspectivas sobre la instrumentalización y los usos propagandísticos de la infancia.

A través del estudio de este episodio, el trabajo busca arrojar luz sobre distintos discursos enfrentados que han condicionado la memoria de los niños de la URSS: ¿Fueron “niños robados por el comunismo internacional” o “indefensas almas salvadas del horror

⁵ El concepto de propaganda se define como la acción o efecto de dar a conocer ideas con el fin de atraer adeptos. De acuerdo con Pizarroso, se trata por tanto de un instrumento perfecto para difundir ideas o conseguir adhesiones a una causa que se basa en tres mecanismos: control del flujo de la información, dirección de la opinión pública y manipulación de la conducta. PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la propaganda*, Madrid: Eudema, 1993, p. 28.

franquista”? ¿Qué imagen prevaleció en el discurso político y en la opinión pública? ¿Qué papel jugaron estos niños en las estrategias de legitimación de los distintos regímenes enfrentados? ¿La negativa de la URSS a la petición de repatriación de los niños cuando finalizó la guerra respondió a una preocupación por que el bienestar de los niños no se viera amenazado en España o tuvo más que ver con cuestiones políticas? ¿Fue el retorno de estos menores una consecuencia más del cambio geoestratégico que experimentaba el mundo en los años cincuenta? ¿Cómo se gestionó su repatriación y qué visión se ofreció de su regreso?

La investigación se estructura en torno a un recorrido que abarca desde la organización de las primeras evacuaciones (1937) hasta los últimos retornos organizados (1956-57), teniendo en cuenta las principales circunstancias que marcaron sus experiencias vitales, especialmente el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la configuración de un nuevo orden internacional de posguerra. Para ello se consultará bibliografía general y especializada, así como se trabajará desde el mayor número posible de aportes documentales (documentación, prensa y propaganda franquista, republicana y soviética). La mayor parte de estos aportes han sido consultados desde a partir de trabajos de otros autores sobre cuestiones más amplias relacionadas con la emigración española a la URSS, los niños de la guerra o las relaciones hispano soviéticas; sin embargo, se han consultado también algunos documentos originales, a los que se ha conseguido acceso de forma online a través de la Asociación de Niños de Rusia, la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, la Hemeroteca del Diario ABC y la Biblioteca digital Hispánica.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

La Guerra Civil resulta un caso paradigmático de la ausencia de los niños en la bibliografía sobre las guerras y el reciente esfuerzo historiográfico por superarla. Sobre este acontecimiento de la historia contemporánea española es ciertamente mucho lo que se ha escrito. Existe una ingente bibliografía sobre el conflicto español, pero en ninguna de las obras escritas en el siglo XX encontrábamos un apartado reservado a la cuestión de la incidencia del conflicto sobre la infancia. La cuestión de los niños del exilio se presentó durante todo el siglo pasado como una asignatura pendiente⁶.

El exilio de los niños españoles durante la Guerra Civil ha sido, por tanto, hasta hace relativamente poco una cuestión apenas tratada por los historiadores. Una vez terminó el conflicto este colectivo fue ignorado por parte de la sociedad española y durante los cuarenta años que duró la dictadura franquista no fue objeto de investigación. Fue a partir de los años ochenta, dentro del marco de la transición democrática, cuando los niños, como colectivo afectado por la Guerra Civil española, comenzaron a convertirse en el objeto de algunos estudios que pretendían reconstruir su historia. Entre las causas de la proliferación de las primeras obras en torno a esta cuestión podemos mencionar la apertura al público de numerosos archivos durante la transición política, la celebración del cincuentenario del comienzo de la guerra o las iniciativas del movimiento de recuperación de la memoria histórica.

En los primeros trabajos sobre el exilio infantil se partía, como hilo conductor, del origen geográfico de los niños, siendo los niños vascos los protagonistas de las primeras monografías⁷. Fue a finales de los ochenta cuando se escribió la primera obra estructurada a partir del país de acogida de los menores, escrita por Enrique Zafra, Rosalía Crego y Carmen Heredia bajo el título “*Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*”⁸. Se trataba de una visión de conjunto sobre el proceso de evacuación de este grupo de niños; la única obra dedicada a este grupo hasta 1999 –además de esta obra, el grupo de niños

⁶ ALONSO CARBALLÉS, Alonso. “Los niños del exilio: ¿asignatura aprobada? Exils, passages et transitions. Chemins d’une recherche sur les marges”, n° 2, 2008, pp. 43-51.

⁷ El primer gran trabajo publicado sobre el exilio infantil durante la guerra civil vino de la mano de Gregorio Arrien bajo el título *La generación del exilio* (1983), pero se centraba en la organización de las escuelas vascas y las colonias escolares al sur de Francia. Un año después fue Dorothy Legarreta la encargada de publicar una obra sobre el exilio infantil vasco en toda Europa bajo el nombre de *The Guernica generation. Basque refugee children in the Spanish Civil War* (1984).

⁸ Enrique ZAFRA, et al: *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1989.

de la URSS sólo apareció en unos pocos artículos de prensa o capítulos de estudios de contenido más amplio—. En 1991 se celebró en Salamanca un coloquio internacional bajo el nombre “Españoles en Francia, 1936-1946” en el que se presentó una comunicación titulada “Los niños del exilio: asignatura pendiente”⁹ siendo esta la primera vez que se denunciaba la ausencia del exilio infantil en los trabajos sobre la Guerra Civil y el subsiguiente exilio.

La historiografía de estas décadas dio paso a la implicación de los propios menores que habían sobrevivido a la guerra —ahora adultos— en la redacción de su historia; hasta el punto de que actualmente en España existe una clara línea historiográfica centrada en los niños de la guerra en la que ha sido fundamental su colaboración con los estudiosos del tema y sus testimonios. De esta forma, la historia de los niños de la Guerra Civil es actualmente una historia que se escribe de forma conjunta entre los historiadores y los testigos de esta. En este sentido cabe mencionar cómo en los últimos años se ha popularizado el término “niño de la guerra”¹⁰ en el ámbito historiográfico y de los medios de comunicación para hacer referencia a aquellos niños que fueron evacuados para evitar las consecuencias de la guerra; y el término “niños de la URSS”¹¹ para hacer referencia a aquellos menores que encontraron refugio en el país soviético.

Gracias a la labor historiográfica de las últimas dos décadas, el exilio infantil durante la Guerra Civil española es hoy en día un tema de mención obligatoria si se quiere realizar una monografía que aborde el conflicto adecuadamente. Con respecto a la historia de “los niños de la URSS” destacan las monografías “Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)” de Alted, González y Nicolás (1999)¹² y “Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria” de Castillo, Devillard, Pazos y Medina (2001)¹³, y de forma más tardía la tesis doctoral de

⁹ DOROUX, Rose; THIERCELIN, Raquel. “Los niños del exilio: asignatura pendiente” en CUESTA BUSTILLO, Josefina; BERMEJO SÁNCHEZ, Benito (coords.): *Emigración y exilio: Españoles en Francia, 1936-1946*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991, pp. 437-450.

¹⁰ La Ley 3/2005 considera “niños de la Guerra” a aquellos ciudadanos de origen español desplazados al extranjero entre el 18 de julio de 1936 y el 31 de diciembre de 1939, como consecuencia de la Guerra Civil española y durante su minoría de edad. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2005-4618>

¹¹ “Niños de la URSS” o “Niños de Rusia” es el término elegido por las Asociaciones y los historiadores de la cuestión para hacer referencia al grupo de casi tres mil menores españoles que partió hacia la antigua URSS entre 1937 y 1938 para refugiarse durante el desarrollo de la Guerra Civil.

¹² Alicia ALTED VIGIL; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid: Fundación Largo Caballero, 1999.

¹³ María José DEVILLARD, et.al.: *Los niños españoles en la URSS (1937-1997). Narración y memoria*, Barcelona: Ariel, 2001.

Colomina Limonero (2007)¹⁴. En todas ellas se aborda tanto la articulación de las evacuaciones como el proceso de integración en el país soviético y los retornos a España.

Sobre el proceso de integración y aculturación de los menores en la URSS es fundamental el trabajo de Qualls (2016)¹⁵; acerca de las repatriaciones y retornos tardíos cabe mencionar los estudios de González (2003)¹⁶ y Colomina (2018)¹⁷. Asimismo, existen obras como la de María del Mar Del Pozo y Verónica Sierra (2009)¹⁸ que abordan la cuestión a partir de la correspondencia intercambiada entre los niños y sus familias, incluso trabajos realizados a partir de los testimonios de los niños como el de Castillo (2009)¹⁹ o interesantes estudios comparados como el de Garrido (2012)²⁰.

Todos estos trabajos no agotan sin embargo el tema. Aún quedan múltiples líneas de investigación pendientes, especialmente en lo que respecta a la integración del grupo en la URSS, las aportaciones culturales y profesionales de los niños exiliados, el amargo retorno y la vida que tuvieron estos jóvenes en España, la memoria y el trauma posterior o la instrumentalización política que experimentó el grupo. Este último es uno de los aspectos menos desarrollados, de ahí que en este trabajo se aborde de forma específica. Hasta la fecha, no se ha realizado un estudio monográfico centrado exclusivamente en la instrumentalización política y propagandística que se hizo en torno a este grupo de niños; aunque sí encontramos valiosas investigaciones sobre la propaganda de las distintas potencias implicadas en la Guerra Civil –la soviética, la republicana y la franquista– que permiten aproximarse parcialmente a esta cuestión.

Sobre la cuestión de la propaganda en la Guerra Civil resultan especialmente relevantes los trabajos de Pizarroso, quien ha abordado con profundidad la dimensión propagandística del conflicto español. Destacan artículos como “La Guerra Civil

¹⁴ COLOMINA LIMONERO, Inmaculada. *Dos patrias, tres mil destinos: vida y exilio de los niños de la guerra de España refugiados en la Unión Soviética*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2007.

¹⁵ QUALLS, Karl D. “De ‘Niños de la Guerra’ a jóvenes soviéticos: Educación, Aculturación y Paternalismo, 1939-1945” en *Cuadernos de historia contemporánea*, nº 18, 2016, pp. 77-101.

¹⁶ GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen. “El retorno a España de los Niños de la Guerra Civil”, *Anales de Historia Contemporánea*, nº 19, 2003, pp. 75-100.

¹⁷ COLOMINA MOLINERO, Inmaculada. “Blue Victors & Red Losers. Returned Spaniards from the Soviet Union” en *Historia y comunicación social*, nº 23, 2018.

¹⁸ ANDRÉS DEL POZO, María Del Mar; SIERRA BLAS, Verónica. “Desde el «paraíso» soviético. Cultura escrita, educación y propaganda en las redacciones escolares de los niños españoles evacuados a Rusia durante la Guerra Civil española” en *História da Educação*, 2009, nº 28, pp. 187-238.

¹⁹ CASTILLO, Susana. *Mis años en la escuela soviética. El discurso autobiográfico de los niños españoles en la URSS*, Madrid: Los libros de la Catarata, 2009.

²⁰ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. “El exilio infantil de la Guerra Civil española en la URSS y México. Ayuda internacional, experiencias de vida y legados” en *El futuro del pasado*, nº 13, 2022, pp. 421-450.

española, un hito en la historia de la propaganda”²¹ o “Intervención extranjera y propaganda. La propaganda exterior de las dos Españas”²² en los que se analiza el conflicto como campo de batalla simbólico en el que se enfrentaron dos relatos antagónicos. Sobre la propaganda soviética resulta imprescindible la tesis de Vázquez Liñán “Propaganda y política de la Unión Soviética en la Guerra Civil española (1936-1936)”²³ en la que el autor dedica un apartado específico a la propaganda asociada a la solidaridad social en el que se hace referencia directa –de forma relativamente extensa– a la cobertura mediática que hubo alrededor de las evacuaciones infantiles. Aunque Vázquez no centra su análisis en los niños evacuados a la URSS, el grueso de su investigación permite contextualizar el marco ideológico y comunicativo en el que se desarrollaron dichas campañas.

Por otro lado, los estudios de Magdalena Garrido Caballero, en especial su monografía “Compañeros de viaje. Historia y memoria de las asociaciones de amistad hispano-soviéticas”²⁴, ofrecen valiosas aportaciones sobre la construcción simbólica de la amistad y colaboración entre el régimen republicano y soviético, haciendo referencia en varios capítulos a la instrumentalización política y propagandística de los niños españoles evacuados a la URSS. Garrido quizás es la autora que más aportaciones tiene sobre esta cuestión, sumándose a su tesis otros trabajos breves pero significativos como “Las relaciones hispano-soviéticas en la propaganda e informes diplomáticos del franquismo”²⁵ o “Españoles repatriados de la URSS en la propaganda del Régimen franquista”²⁶, donde se explora el uso que el franquismo hizo de los españoles exiliados para fines políticos.

²¹ PIZARROSO QUINTERO, Alejandro. “La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda” en *El Argonauta español. Revue bilingue, franco-espagnole, d’histoire moderne et contemporaine consacrée à l’étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours (XVIIe-XXIe siècles)*, nº 2, 2005.

²² PIZARROSO QUINTERO, Alejandro. “Intervención extranjera y propaganda. La propaganda exterior de las dos Españas” en *Historia y comunicación social*, nº 6, 2001, pp. 63-96.

²³ VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel. *Propaganda y política de la Unión Soviética en la Guerra Civil Española (1936-1939)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2003.

²⁴ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las asociaciones de amistad hispano-soviéticas*. Servicio de Publicaciones, 2009.

²⁵ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. “Las relaciones hispano-soviéticas en la propaganda e informes diplomáticos del franquismo” en *VII Encuentro de investigadores sobre el franquismo [ICD]: [Santiago de Compostela, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009]*. Universidad de Santiago de Compostela, 2010, pp. 280-288.

²⁶ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. “Españoles repatriados de la URSS en la propaganda del régimen franquista” en *VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo: Zaragoza, 15, 16 y 17 de noviembre de 2006*, 2006, pp. 117-130.

Una vez mencionadas estas obras de gran relevancia, cabe reiterar que no existe hasta el momento un estudio que analice de forma conjunta y comparada el papel de los “niños de la URSS” como objeto de propaganda y piezas del juego político tanto en el contexto republicano, como soviético y franquista. En este sentido, como se ha mencionado anteriormente, el presente trabajo aspira a cubrir ese vacío historiográfico, aportando una mirada innovadora sobre la instrumentalización política de la infancia evacuada durante y después de la Guerra Civil española.

3. LOS NIÑOS COMO VÍCTIMAS DE LA GUERRA. LAS EVACUACIONES INFANTILES DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

El estallido de la Guerra Civil en julio de 1936 supuso la división de España en dos bandos enfrentados. Dentro de las familias españolas, los padres y hermanos mayores de edad se vieron forzados a incorporarse a la lucha en alguno de los dos bandos; las mujeres ocuparon su antiguo papel y el que, ahora, los hombres dejaban vacío; y los niños, por su parte, fueron testigos de cómo la guerra truncaba su infancia. A la desarticulación del núcleo familiar le siguieron los problemas relacionados con el hambre, la falta de higiene, la escasez de comida... Sin embargo, fue la inesperada llegada de unos “pájaros negros”²⁷ en el cielo lo que marcó definitivamente el destino de gran parte de la población infantil. El bombardeo de Guernica marcó finalmente el punto de inflexión y el inicio de las evacuaciones infantiles al extranjero organizadas de forma oficial por el gobierno republicano.

El fenómeno del desplazamiento de refugiados –incluidos los niños– se produjo casi desde el comienzo de la guerra como consecuencia del constante avance de las tropas sublevadas sobre la retaguardia republicana, provocando oleadas de civiles que huían a zonas más seguras alejadas de los frentes de batalla. Si bien es cierto que hubo importantes desplazamientos de población civil en ambos bandos del conflicto, fue en el frente republicano donde el proceso alcanzó una mayor magnitud como consecuencia de la intensificación de los ataques sublevados; primero, con motivo de los bombardeos sobre el frente norte protagonizados por la Legión Condor enviada desde Alemania en apoyo a las tropas de Franco; después, con la caída del frente catalán y la definitiva victoria de los sublevados²⁸.

Aunque el mayor éxodo tuvo lugar en 1939 desde Cataluña –involucrando cerca de 470 mil individuos–, las evacuaciones que se produjeron en 1937 supusieron el traslado de 160 mil civiles²⁹. Junto a combatientes del ejército vencido, políticos y cargos de la administración republicana, intelectuales afines a la República, mujeres y hombres

²⁷ Los aviones pilotados que bombardearon las ciudades españolas fueron bautizados por muchas personas como “pájaros negros”. SANTIAGO ROMERO, Sergio, *et al.* “Pájaros negros. La visión de los bombardeos sobre Madrid en la poesía española y extranjera de la Guerra Civil (II). Bandos, sexos y puntos de vista” en *Castilla. Estudios de literatura*, nº 11, 2020, pp. 202-250.

²⁸ En total, cerca de setecientas mil personas fueron exiliadas entre 1936 y 1939. RUBIO, Javier. *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939*. Madrid: Editorial San Martín, 1977, p. 106.

²⁹ ALTED VIGIL, Alicia, *et al.* “Las consecuencias de la Guerra Civil...”, *op. cit.* p. 217.

comunes que vieron el exilio como la mejor de sus opciones, miles de niños abandonaron el país de forma involuntaria. No existen datos exactos sobre el número de menores que formó parte del exilio de 1939, sin embargo, la cifra de menores evacuados entre 1937 y principios de 1938 se fija en treinta mil³⁰.

Previamente al inicio de las evacuaciones hacia el extranjero, desde 1936 se llevaron a cabo desplazamientos de población civil, priorizando a los niños, hacia zonas de la retaguardia republicana consideradas seguras³¹. Las primeras evacuaciones se realizaron desde el norte peninsular, donde el contexto era más complejo –la zona constituía el denominado frente norte, un enclave republicano aislado geográficamente del resto del territorio leal a la causa republicana–. La ofensiva sublevada sobre la región hizo urgente la necesidad de proteger a la población civil, dificultando al mismo tiempo la coordinación con el resto de los territorios republicanos. Esta situación forzó las primeras evacuaciones de población civil en agosto de 1936 tras la Batalla de Irún, aunque fueron desplazamientos organizados de forma improvisada sin la intervención del gobierno y, por tanto, con un carácter extraoficial³².

Fue el gobierno republicano en Madrid –como respuesta al peligro que suponía el asedio a la capital que comenzó en octubre de ese mismo año– el que asumió la iniciativa de organizar desplazamientos oficiales. El seis de octubre de 1936 Largo Caballero firmó un decreto por el cual creó el Comité de Refugiados con la función de coordinar y organizar todo lo relacionado con este cometido. Dicho comité estaría formado por representantes del Partido Socialista, de Unión de Izquierda Republicana, de la CNT y de UGT, del Ministerio de Hacienda y del de Asistencia Social y del Ayuntamiento de Madrid. A los esfuerzos del Comité pronto se sumó la labor de ayuntamientos y diputaciones, además de organizaciones como Cruz Roja, la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA), el Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) o el Socorro Rojo Internacional (SRI)³³. Los traslados desde Madrid se orientaron hacia colonias escolares establecidas a lo largo de la costa mediterránea. El primer lugar habilitado para la acogida de población civil

³⁰ La cifra aumenta a treinta dos mil menores de acuerdo con otras obras. MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia. La verdadera historia de una operación de retorno*, Barcelona: Crítica, 2017, p. 25.

³¹ SALINAS, Carlos. “Las colonias escolares durante la Guerra Civil en el Vinalopó” en *Revista del Vinalopó*, nº 12, 2009, p. 98.

³² ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 30.

³³ GARCÍA COLMENARES, Carmen. “Regina Lago: una psicóloga comprometida con la infancia durante la guerra civil española” en *Participación educativa*, nº. 14, 2010, p. 213.

evacuada fue el Hotel Palace, aunque más tarde fueron utilizados colegios y otros edificios incautados para la función³⁴. Si bien en un principio los desplazamientos fueron cometido del Ministerio de Sanidad, a partir del 15 de mayo de 1937 como consecuencia de la caída del gobierno de Largo Caballero y la llegada de Juan Negrín a la presidencia, la tarea fue asumida por el Ministerio de Instrucción Pública con Jesús Hernández³⁵ a la cabeza.

Viendo la magnitud que alcanzaban estas evacuaciones, en febrero de 1937 se creó a través del mismo Ministerio, la Delegación Central de Colonias³⁶ dependiente de la Dirección General de Primera Enseñanza. La organización se encargaba de lo relativo a las evacuaciones, la colocación de los menores en las colonias y de su formación educativa –siguiendo proyectos de renovación pedagógica– recibida dentro de las mismas. Establecidas a lo largo de la costa mediterránea, las colonias se constituyeron en régimen familiar o colectivo. A finales de 1937 funcionaban 560 colonias acogiendo alrededor de cincuenta mil niños y niñas³⁷.

El 26 de abril de 1937, el bombardeo de Guernica mostró ante la opinión internacional el peligro que corría la población civil, especialmente los niños. En este contexto, el gobierno vasco se vio en la necesidad de acometer iniciativas para orientar los traslados infantiles hacia otros países³⁸. Fue el *lendakari* José Antonio Aguirre³⁹ quien hizo el primer llamamiento a la solidaridad internacional bajo el lema “Salvad a los niños de España”. Los distintos departamentos del gobierno vasco se pusieron entonces a trabajar

³⁴ ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 31.

³⁵ Jesús Hernández Tomás (Bilbao, 1907) fue nombrado Ministro de Instrucción Pública en el gobierno de Francisco Largo Caballero el 4 de septiembre de 1936, cargo que ocupó hasta abril de 1938, momento en el que comenzó a ejercer como Comisario Político del Ejército de Centro. Fue miembro del PCE y exiliado a la URSS al final de la guerra. Tras la muerte de José Díaz, por desavenencias en el seno del partido se exilió a México. En 1943 fue expulsado del PCE. CREGO NAVARRO, Rosalía, *et al.* “Las colonias escolares durante la Guerra Civil (1936-1939)” en *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 2, 1989, p. 313.

³⁶ La Delegación estaba dividida en varias secciones: Estadística, Evacuación y recepción de niños, alojamiento e instalación, organización administrativa y organización del régimen pedagógico. CREGO NAVARRO, Rosalía, *et al.* “Las colonias escolares...”, *op. cit.*, p. 305.

³⁷ ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 31.

³⁸ FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, *et al.* “La asistencia a la infancia...”, *op. cit.*, p. 97.

³⁹ José Antonio Aguirre llegó al gobierno de Euskadi, de coalición entre el PNV y el Frente Popular, el día 7 de octubre de 1936, seis días después de la aprobación del Estatuto. LÓPEZ DE MATURANA DIÉGUEZ, Virginia. “Exilio, identidad y educación: los niños vascos evacuados al País Vasco francés durante la Guerra Civil” en *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca*, nº 3, 2020, p. 186.

para agilizar los trámites administrativos de aquellos menores susceptibles de ser evacuados⁴⁰.

Ante la llamada de socorro al exterior por parte del gobierno vasco en algunos países de Europa y América comenzaron a constituirse comités para recaudar dinero y financiar las evacuaciones y el posterior sostenimiento de los menores en los países de acogida⁴¹. En enero de 1937 la embajada republicana de París había ofrecido por primera vez la posibilidad de acoger en el país de manera temporal a los niños españoles en peligro, facilitando la inscripción de los menores de entre 5 y 12 años para ser evacuados de manera inmediata; en apenas una semana se alcanzaron las casi dos mil solicitudes. El 20 de marzo de ese mismo año se puso en marcha la que sería la primera evacuación infantil organizada de forma oficial: 450 niños fueron desplazados desde Bermeo a Francia por vía marítima⁴².

Apenas unos meses después, ante el avance de las tropas rebeldes y la inminente caída del frente norte, el 16 agosto de 1937 se creó en París, por iniciativa de la *Confédération Générale du Travail* (CGT), la Delegación española de la Infancia Evacuada con el fin de coordinar los distintos comités que habían surgido en otras zonas de Europa para asistir a los niños refugiados fuera de España⁴³. Unos días más tarde, con el fin de coordinar de manera más eficaz las delegaciones tanto dentro como fuera de España, el 28 de agosto se creó el Consejo Nacional de la infancia Evacuada (CNIE), dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad⁴⁴. El Consejo quedaría bajo la tutela de la Dirección General de Primera Enseñanza, organismo encabezado por César G. de Lombardía en el puesto de presidente y por el anarquista Eleuterio Quintanilla (militante gijonés de la CNT) en el cargo de vicepresidente⁴⁵.

⁴⁰ El Departamento de Asistencia Social presidido por Juan Gracia se preocupó por abrir los plazos para la admisión de las solicitudes. El departamento de Gobernación, presidido por Monzón, tramitación de las solicitudes de las madres que acompañarían a los niños y del personal auxiliar. Departamento de cultura reunió solicitudes de profesores y maestras que custodiar a los menores en las expediciones. En ALONSO CARBALLÉS, Jesús. “Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940” en *Asociación de Niños Evacuados del 37*, 1998, pp. 86-88.

⁴¹ ALTED VIGIL, Alicia. “El «instante congelado» del exilio de los niños de la guerra civil española” en *Deportate, Esuli, Profughe*, nº 3, 2005, p. 267.

⁴² ALONSO CARBALLÉS, Jesús. “Los “niños de la guerra” o las huellas del exilio infantil de la Guerra Civil en el espacio público” en *Historia Social*, nº 76, 2013, p. 108.

⁴³ ALTED VIGIL, Alicia, et al. “Las consecuencias de la Guerra Civil...”, *op. cit.* p. 214.

⁴⁴ SALINAS, Carlos Salinas. “Las colonias escolares...”, *op. cit.* p. 34.

⁴⁵ ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 38.

Conforme fue avanzando la guerra, la salida de los menores al extranjero fue la opción por la que optaron un mayor número de familias. Las continuas derrotas del bando republicano desbordaron la labor de las colonias⁴⁶. En total, entre marzo de 1937 y marzo de 1938, fueron evacuados alrededor de treinta mil niños fuera de España. Francia fue el país que acogió un mayor número de niños españoles (17489). Bélgica recibió 5130 niños. Inglaterra fue el país de acogida de otros 4435. La Unión Soviética recibió casi tres mil niños en cuatro expediciones distintas⁴⁷. A Suiza llegaron 800 menores, a México otros 455 y a Dinamarca un grupo de 100 niños.

El avance de las tropas sublevadas a lo largo de 1938 agravó el problema de las evacuaciones. Las continuas caídas de los distintos frentes republicanos replegaban enormes contingentes de población hacia un territorio republicano cada vez más menguado. Con la caída de Barcelona se inició el mayor desplazamiento. En apenas unas semanas casi medio millón de personas cruzaron la frontera hacia Francia⁴⁸.

⁴⁶ ALTED VIGIL, Alicia, et al. “Las consecuencias de la Guerra Civil...”, *op. cit.* p. 216.

⁴⁷ El grupo final de niños que fueron trasladados a la URSS estuvo compuesto por 2876 menores (1676 niños y 1200 niñas) de entre 3 y 15 años. MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia...*, *op. cit.*, p. 26.

⁴⁸ De acuerdo con Javier Rubio, el exilio catalán movilizó a 470.000 españoles frente a los 160.000 desplazados en la evacuación del norte. RUBIO, Javier. *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939*. Madrid, Editorial San Martín, 1977, p. 106.

4. DESTINO: LA URSS. LA ORGANIZACIÓN DE LAS EVACUACIONES AL “PAIS DEL SOCIALISMO”

4.1. LA AYUDA SOVIÉTICA AL “HEROICO PUEBLO ESPAÑOL”

Con el estallido de la Guerra Civil española en julio de 1936, las principales potencias europeas se vieron obligadas a posicionarse frente a la posibilidad de respaldar al gobierno republicano, prestar apoyo a los sublevados o mantenerse al margen del conflicto. Tras distintas deliberaciones entorno a la conveniencia o no de apoyar la causa republicana, lideradas especialmente por Francia y Reino Unido, se propuso la firma de denominado Pacto de No Intervención, suscrito en agosto del mismo año por un total de 27 países entre los que se encontraba la Unión Soviética. Este acuerdo, más simbólico que vinculante desde un punto de vista jurídico, consistía en una declaración de intenciones por parte de las potencias firmantes, las cuales se comprometían a no intervenir de forma directa ni indirecta en el conflicto español. Mientras algunas potencias se aferraron a la estricta neutralidad, otras optaron por violar sistemáticamente sus compromisos. En cualquier caso, las posturas adoptadas por los Estados con peso en el ámbito internacional tuvieron consecuencias decisivas en el desarrollo del conflicto, tanto en el plano militar y diplomático, como con relación a la opinión pública. La situación bélica en España provocó, ante la inacción de muchos gobiernos, un movimiento de solidaridad con las víctimas de la guerra que se materializó mediante iniciativas de apoyo al pueblo español⁴⁹.

En este contexto, la Unión Soviética emergió como una de las pocas potencias dispuestas a ofrecer asistencia al bando republicano. Lo cierto es que, desde la Revolución de Octubre, gran parte de los sectores progresistas españoles se habían interesado por la Unión Soviética, con lo que el “país del socialismo” ya había tenido notable influencia durante los años previos a la instauración de la Segunda República en el movimiento obrero y en la política izquierdista de España⁵⁰. Sin embargo, fue durante la Segunda República y a lo largo de la Guerra Civil cuando las relaciones entre ambos países se estrecharon, especialmente con el apoyo soviético al pueblo español. Su implicación se

⁴⁹ ORDUÑA PRADA, Mónica; BARRENETXEA MARAÑÓN, Igor. “La ayuda humanitaria Mientras duren las guerras. España y su compromiso humanitario. Siglos XX y XXI” en IGLESIAS, María del Ángel (coord.) *Actores y víctimas: los crímenes internacionales y la ayuda humanitaria*, Universidad de la Rioja, 2024, p. 90.

⁵⁰ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las asociaciones de amistad hispano-soviéticas*. Murcia: Editum, 2009, p. 97.

trajo en una intervención significativa que contrastó enormemente con la neutralidad de otros Estados occidentales y condicionó de forma determinante el devenir de la guerra, el destino de muchos exiliados y la campaña política y de propaganda que emprendió el régimen franquista para demonizar la República y legitimar sus acciones.

De acuerdo con algunos historiadores, el apoyo prestado por los alemanes e italianos al bando sublevado fue una de las explicaciones a la rápida ayuda brindada por la URSS que terminaría polarizando la opinión internacional de forma extrema⁵¹. Por su parte, otros autores explican el apoyo soviético teniendo en cuenta su “política exterior asentada en el principio de convivencia pacífica y sus vínculos con la III Internacional”⁵². Lo cierto es que el apoyo soviético atendió a motivos mucho más pragmáticos que los mencionados dentro del contexto geopolítico que se estaba fraguando⁵³. De acuerdo con Colomina Limonero tampoco podemos señalar que la ayuda soviética fuera un gesto meramente altruista teniendo en cuenta los intereses soviéticos por constituir en la República un aliado en la zona del Mediterráneo Occidental⁵⁴. Sea como fuere, lo cierto es que la ayuda prestada por la Unión Soviética a la República española estuvo –y sigue estando en gran medida– rodeada de numerosos tópicos. El apoyo soviético terminó mitificándose especialmente por la militancia comunista, la misma que daría lugar al nacimiento del *antimito* soviético difundido posteriormente por el régimen franquista⁵⁵.

Lo cierto es que, hasta el comienzo de la guerra, la actitud de Stalin con la República fue cautelosa en contraste con la movilización que provocó el levantamiento. Las relaciones diplomáticas entre ambos países tampoco fueron especialmente visibles hasta septiembre de 1936, fecha en la que se creó la embajada republicana en Moscú con Marcelino Pascua como embajador. Inicialmente adherida al Pacto de No Intervención ya mencionado, y ante las posibles consecuencias negativas que suponía intervenir de forma más directa en la guerra, el apoyo soviético a la República encontró bastantes limitaciones⁵⁶. La URSS

⁵¹ ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 45.

⁵² GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje...*, *op. cit.*, p. 117.

⁵³ ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 45.

⁵⁴ COLOMINA LIMONERO, Inmaculada, *et al.* “La influencia de la iconografía soviética en el imaginario colectivo de la izquierda española de los años 30” en *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 21, 2009, p. 108.

⁵⁵ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje...*, *op. cit.*, p. 98.

⁵⁶ Si el PCE lograba consolidarse como la fuerza dominante dentro del gobierno republicano, ello podía acarrear serias consecuencias en el plano internacional. Su implicación directa en la guerra no sólo podía deteriorar su imagen y prestigio ante la opinión internacional, sino también generar desconfianza y recelo entre la izquierda. GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje...*, *op. cit.*, p. 118.

manifestó su voluntad de romper el acuerdo si las potencias del eje continuaban brindando ayuda a los sublevados. Cumpliendo su amenaza, desde el 4 de octubre –fecha en la que llegó a Cartagena el primer cargamento de armas– y hasta el final del conflicto, el gobierno soviético apoyó militarmente la causa republicana⁵⁷. Durante los años que duró el conflicto, envió asesores militares y consejeros soviéticos a la Península para guiar al ejército republicano en distintas áreas: marina, artillería, comunicaciones y, especialmente, aviación⁵⁸.

Está claro que el compromiso de la URSS con el bando republicano corrió paralelamente al fortalecimiento de la ayuda brindada por las potencias del Eje a los sublevados, que encontró su punto álgido con el envío a España de la denominada Legión Cóndor. En este contexto, fue el incremento en la dureza de los bombardeos sobre la población civil en el frente norte lo que motivó la decisión del gobierno republicano de evacuar a los niños españoles –primero, hacia las colonias escolares de la retaguardia republicana; después, fuera de España–. Las sucesivas victorias sublevadas en el frente norte y las consignas oficiales en favor de las medidas de evacuación favorecieron que las familias republicanas accedieran a enviar a sus hijos fuera del país. En un principio los desplazamientos se concibieron con un carácter provisional. Los niños fueron trasladados en distintas expediciones fuera de España para recuperarse y estar en un ambiente más tranquilo mientras durara la guerra en la Península, lo cual explica que la mayor parte de los familiares dieran su consentimiento para evacuarlos⁵⁹.

Ante el llamamiento por parte del gobierno republicano a la comunidad internacional solicitando ayuda para proteger a la población civil, especialmente a los menores, la Unión Soviética respondió positivamente. El país se ofreció a acoger en su territorio varios grupos de menores españoles, con edades comprendidas entre los cuatro y quince años, con el objetivo de alejarlos del frente de batalla y brindarles un entorno seguro y estable donde vivir. Sin embargo, la selección de los menores no estuvo exenta de criterios ideológicos. Además de atender a razones humanitarias, en la elección de los

⁵⁷ ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 46.

⁵⁸ COLOMINA LIMONERO, Inmaculada, *et al.* “La influencia de la iconografía soviética...”, *op. cit.*, p. 109.

⁵⁹ ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 57.

niños también influyeron factores como la filiación política de las familias, lo que pone manifiesto la dimensión política que tuvo esta operación desde sus inicios.

Tal como afirmó, Jesús Hernández, dirigente comunista y entonces ministro de Instrucción Pública, la propuesta de la Unión Soviética consistía en acoger “unos cuantos millares de hijos de combatientes para salvarlos de los horrores de los bombardeos y para educarlos convenientemente”⁶⁰. En sus propias palabras, era “una verdadera suerte la de aquellos niños, tanto el alejarse de la guerra civil como el poder ser educados en el país del socialismo”⁶¹. Esta doble intención –de cariz humanitario e ideológico– marcó el carácter de las expediciones infantiles al territorio soviético y define uno de los episodios más significativos del apoyo soviético a la España Republicana durante la guerra.

4.2. LAS CUATRO EXPEDICIONES

La organización de los traslados de los niños españoles a la Unión Soviética durante la Guerra Civil fue un proceso muy complejo, marcado por el rápido desarrollo de los acontecimientos, las tensiones políticas entre las distintas fuerzas del bando republicano y la necesidad de salvar el mayor número de vidas posible en un contexto de violencia extrema. En este sentido, las expediciones estuvieron marcadas por la improvisación, la urgencia humanitaria, las lógicas limitaciones logísticas que implicó la evolución de los frentes y la voluntad política de proteger la infancia republicana. Más allá del complejo desplazamiento y traslado de los niños, las expediciones revelan un entrecruzamiento de múltiples actores y muestran cómo el destino de los menores estuvo en todo momento condicionado por los vaivenes del conflicto y la geopolítica del momento.

La documentación referente a las expediciones de los niños españoles hacia la URSS es desigual y, en la mayor parte de los casos, escasa. En especial, la información sobre la primera de ellas es tan limitada que incluso algunos historiadores han optado por omitirla de sus trabajos. No obstante, autores como Rafael Moreno o Dorothy Legarreta, basándose en los testimonios de algunos niños exiliados han conseguido reconstruir parte de su historia. Basándonos en sus trabajos, podemos señalar que la que puede considerarse la primera expedición infantil hacia la URSS tuvo lugar el 17 de marzo de 1937, cuando el buque *Gran Canaria* partió desde el puerto de Cartagena hacia Odesa con 21 niños a bordo. Se trató de una expedición pionera, de carácter claramente elitista, en la que

⁶⁰ HERNÁNDEZ, Jesús. *En el país de la gran mentira*. Madrid: G. Del Toro, 1974, p. 93

⁶¹ *Idem*.

viajaron hijos de destacados políticos republicanos y líderes del Partido Comunista Español (PCE)⁶². Aunque fue una expedición de pequeño alcance, sentó un precedente para los posteriores traslados organizados a mayor escala.

Pocos días después, el 21 de marzo de 1937, partió desde Valencia una segunda expedición –considerada por varios autores la primera expedición infantil hacia la URSS– más estructurada, organizada por el Ministerio de Sanidad, cuando regía el Departamento de Instrucción Pública a cargo de Federica Montseny. A bordo del buque *Cabo de Palos* fueron trasladados setenta y dos niños, de los cuales 50 eran de Madrid y el resto de Málaga, Almería, Játiva, Gandía, Oliva y otros pueblos valencianos (donde se habían instalado las colonias escolares) hacia Leningrado, haciendo escala en el puerto de Yalta el día 30 de marzo. A su llegada, el grupo de niños de esta expedición (junto con los 21 niños que viajaron en la anterior expedición) fue acogido inicialmente en un campamento de gran prestigio en la localidad de Artek en Crimea. Allí permanecieron durante el verano hasta ser trasladados a la capital soviética a finales de agosto, a un internado conocido bajo el nombre de “la Pequeña España”⁶³.

La segunda gran expedición –tercera contando la que menciona Moreno Izquierdo–, mucho más numerosa, salió del puerto de Santurce el 13 de junio y estuvo organizada por el Gobierno Vasco del *lehendakari* José Antonio Aguirre con ayuda de varios miembros del PCE⁶⁴ y del SRI ante la ofensiva franquista sobre Vizcaya. En un contexto marcado por la inminente caída de la capital vasca –que se produciría cinco días después de la salida–, el objetivo del gobierno vasco era evacuar al mayor número de niños posible ante el avance de las tropas rebeldes sobre Vizcaya. El grupo de 4500 niños fue trasladado en el buque *La Habana* desde el puerto de Santurce hacia Le Havre. Una vez allí, 1538 menores y 75 acompañantes (73 maestros y auxiliares y 2 médicos) reembarcaron hacia Leningrado en el buque francés *Sontay*. Los testimonios recabados reflejan un viaje difícil y traumático para los jóvenes, marcado por la tristeza y la angustia tras la separación de sus padres, así como por la escasez de alimentos y unas condiciones sanitarias deficientes.

⁶² MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia: La verdadera historia de una operación de retorno*. Barcelona: Crítica, 2017, p. 25.

⁶³ ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 49.

⁶⁴ Los autores destacan el papel del PCE y su protagonismo en el País Vasco. El partido pasó de 200 militantes en 1932 a 20 mil en 1937, teniendo especial influencia en las zonas mineras e industriales del país. ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 49.

Tras la caída de Bilbao, el frente norte se desplazó hacia Santander y Asturias, dando lugar, una vez reanudada la ofensiva, a la organización de una cuarta expedición en agosto de 1937. Ante el colapso del frente norte y la caída de Santander –que supuso también la caída de la Junta Delegada del gobierno republicano en el norte– el día 26 de agosto, la organización de esta nueva expedición fue asumida por la Consejería de Instrucción Pública dependiente del Consejo Provincial de Asturias y León. De esta forma, el 24 de septiembre de 1937, 1100 niños asturianos, vascos y santanderinos y 40 educadores, auxiliares y maestros nombrados por las autoridades asturleonesas embarcaron en el carguero francés *Deriguerina* desde el puerto de *El Musel* en Gijón –ciudad que caería semanas después, el 21 de octubre– con la intención de llegar a Burdeos. Sin embargo, el buque fue interceptado por el crucero franquista *Almirante Canarias*⁶⁵. El carguero con los niños desvió entonces su ruta hacia Saint Nazaire, donde algunos menores desembarcan, aunque la mayoría de los niños sin embargo fueron reembarcados en el buque soviético *Kooperatsiia* hacia Londres, desde donde fueron trasladados en el buque soviético *Felix Dzerzhisky* con destino Leningrado, llegando allí el 4 de octubre⁶⁶.

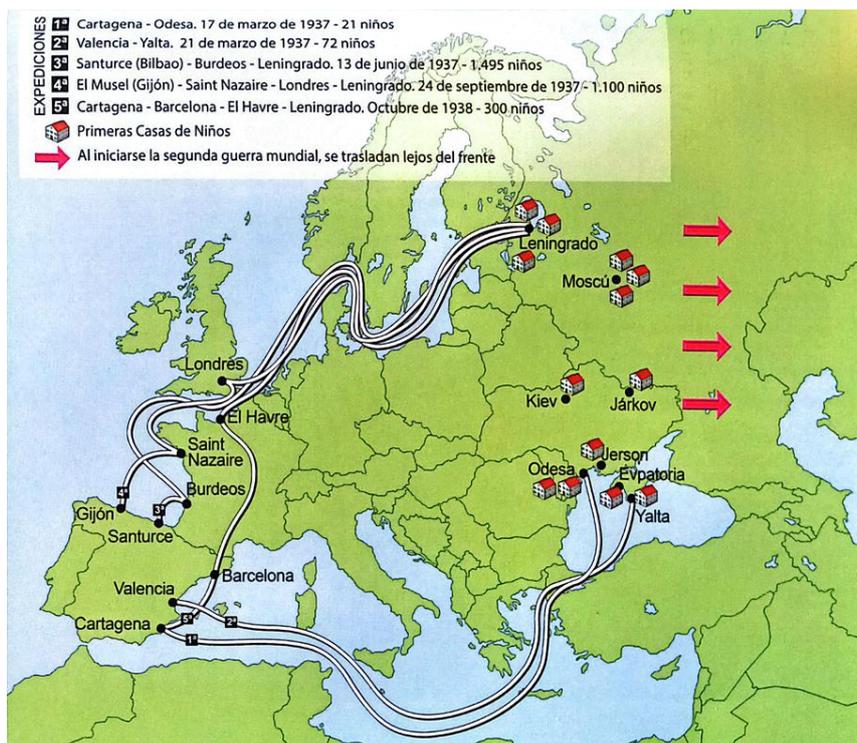
La última expedición se puso en marcha a finales de octubre de 1938, en un momento en el que la derrota republicana era ya previsible y la victoria sublevada inminente. De forma paralela, la Unión Soviética acababa de firmar el Pacto de Múnich, redirigiendo sus focos de interés hacia otros territorios europeos⁶⁷. La información referente a esta expedición es bastante dispersa y, en ocasiones, contradictoria. De acuerdo con Alicia Alted, 76 niños partieron en octubre de 1938 desde Barcelona hacia Brest en el barco ruso *María Ulianova*. Por su parte, Rafael Moreno Izquierdo, en un trabajo mucho más actual, documenta la salida en autobús desde Barcelona de un grupo de 300 niños con destino París, desde donde tomaron un tren al puerto de Le Havre. Señala que, en la costa normanda, les esperaba el buque *Felix Dzerzhisky* para llevarlos hasta Leningrado⁶⁸.

⁶⁵ Las informaciones dadas por los historiadores del tema varían en algunos matices. En este caso, de acuerdo con la obra de Alicia Alted Vigil, este grupo de niños viajó en el Buque Cervera. ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 56.

⁶⁶ MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia...*, *op. cit.*, p. 25.

⁶⁷ ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 59.

⁶⁸ MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia...*, *op. cit.* p. 26.



MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia: La verdadera historia de una operación de retorno*. Barcelona: Crítica, 2017, p. 319.

4.3. VIDA COTIDIANA Y EDUCACIÓN EN EL PARAÍSO SOVIÉTICO

La experiencia vital de los niños españoles evacuados a la Unión Soviética durante la Guerra Civil estuvo profundamente marcada por una combinación de factores personales, sociales e ideológicos. La mayor parte de estos menores fueron seleccionados teniendo en cuenta el compromiso ideológico de sus padres y su filiación política, procedían de entornos obreros o campesinos y viajaron dejando atrás el recuerdo de una España en guerra, con lo que a su llegada la imagen de la Unión Soviética encajó con el paraíso soviético del que les habían hablado en España. Para estos niños, el país de los soviets representaba inicialmente ese prometido destino, libre de las miserias que habían dejado atrás; una imagen que se vio reforzada en los primeros momentos por la cálida bienvenida y atención que les brindaron entidades como la Cruz Roja soviética, organizaciones juveniles y sindicatos bajo la dirección del Partido Comunista Soviético (PCUS) o el propio Stalin. El amplio dispositivo de ayuda y protección desplegado a su llegada incluía vivienda, alimentación, educación y atención sanitaria para suavizar la compleja coyuntura en la que se encontraban, consolidando así una sensación inicial de seguridad⁶⁹;

⁶⁹ ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, op. cit., p. 97.

aunque esta aparente armonía se gestaba al margen de otra realidad que empeoró cuando terminó la guerra en España y se convirtió en dramática en el verano de 1941 cuando las tropas alemanas invadieron la URSS⁷⁰.

Entre 1937 y 1938 el gobierno soviético puso en marcha la creación de las denominadas Casas Infantiles, con la función de acoger y atender a los miles de menores españoles evacuados como consecuencia de la Guerra Civil. A su llegada a la URSS, los cerca de tres mil niños fueron distribuidos en estas casas, ubicadas principalmente en los alrededores de Leningrado. En estos espacios encontraron refugio, pero también un nuevo entorno en el que continuar su educación y adaptarse a un contexto radicalmente distinto desde el punto de vista cultural, económico, climático y social al que se habían visto forzados a abandonar a causa de la guerra. Según Alicia Alted, la documentación rusa permite afirmar que la organización de estas casas, las condiciones materiales de vida, así como las dinámicas sociales entre niños y educadores allí reproducían fielmente las principales características de la sociedad soviética de la época⁷¹.

Las casas infantiles, dispuestas en distintos lugares del país, se concibieron como espacios de protección e instrumentos de socialización dentro del proyecto político del socialismo soviético. En total hubo dieciséis casas infantiles en el territorio ruso y otras cinco en Ucrania. A excepción de cuatro de ellas, siempre se construyeron en parajes campestres alejados de las ciudades para favorecer el desarrollo de los menores en ambientes tranquilos y alejados del caos urbano. Las casas se construyeron en antiguas residencias de aristócratas o burgueses anteriores a la Revolución de 1917 o viejos sanatorios y edificios institucionales y fueron creadas por iniciativa del Comisario Popular de Defensa de la URSS y del Comisario Popular de Educación de la República Federativa Socialista Soviética de Rusia⁷².

Estos espacios funcionaron como dormitorios, comedores, gimnasios y ambulatorios; en su mayoría también como escuelas, aunque en aquellas casas situadas en los centros de las ciudades se optó por reservar para los niños españoles aulas en los colegios soviéticos.

⁷⁰ ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARIN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 61.

⁷¹ *Ibidem*, p. 95.

⁷² Los esfuerzos por adoctrinar la infancia en los principios contrapuestos por los que se luchaba y por mantenerlos alejados de las influencias del contrario no fueron únicos de la URSS. En España se implantaron tempranamente medidas de depuración de las escuelas y tuvo lugar una renovación pedagógica en defensa del catolicismo y la unidad nacional. ALTED VIGIL, Alicia, et al. "Las consecuencias de la Guerra Civil...", *op. cit.*, p. 209.

En estas casas los menores fueron adaptándose de manera gradual a su nueva vida en la Unión Soviética. El proceso de adaptación a las características del país fue más rápido en el caso de los niños más pequeños, a quienes la URSS se les presentaba como un entorno estable y tranquilo, donde coexistía “el lujo y el ascetismo, la diversión y la dureza del trabajo”; una dualidad que formaba parte del ideal socialista que buscaba combinar la disciplina y el trabajo con un vida cultural rica y accesible. Aunque el inventario de artículos personales de los alumnos de estas casas puede sugerir escasez y precariedad material, este juicio cambia si tenemos en cuenta el nivel didáctico de la época. La vida en estas instituciones ofrecía acceso a lujosos recursos educativos y culturales a través de distintos fondos sociales difíciles de imaginar en la España del momento⁷³.

En un principio los dirigentes y educadores en las casas fueron soviéticos, en su mayoría personajes reconocidos por su previa función pedagógica en el país, aunque en la labor de enseñanza y cuidado colaboraron también los 130 maestros y auxiliares españoles que viajaron con los niños⁷⁴. A partir de 1939, la caída del frente catalán provocó el exilio de un gran contingente de población hacia Moscú en el que se encontraban los dirigentes del PCE. Una vez allí, los miembros del partido comenzaron a colaborar con los representantes soviéticos en la enseñanza de los niños españoles. Aunque las cuestiones relacionadas con la educación y la formación de los niños fueron acordadas por estos, la jurisdicción de las Casas infantiles recayó en todo momento en el Comisario del Pueblo para la Enseñanza (NARKOMPROS)⁷⁵.

Conociendo la participación de los dirigentes del PCE, no es de extrañar que la consigna general de las casas infantiles fuera la de educar a los niños evacuados como españoles⁷⁶. Hubo grandes esfuerzos, por parte incluso de las autoridades soviéticas para que, además de aprender la lengua y la cultura rusas, los menores no olvidaran las suyas. Con esta intención, se dio en todo momento una estrecha colaboración entre el Comisario Popular de Educación de la República Federativa Soviética de Rusia, la Dirección General de Casas Infantiles, los miembros del PCE, y los maestros y pedagogos españoles. A estos

⁷³ Muchas de las Casas Infantiles ofrecían todo tipo de instrumentos musicales, laboratorios y herramientas científicas para estudiar botánica, organizaban viajes y excursiones a destinos lejanos durante las vacaciones escolares... El sistema ofrecía a los niños españoles un entorno de desarrollo digno y esperanzador en un contexto internacional completamente convulso. ALTED VIGIL, Alicia; Encarna NICOLÁS MARÍN; Roger GONZÁLEZ MARTELI (coords): *Los niños de la guerra...*, op. cit., p. 97.

⁷⁴ NICOLÁS MARÍN, Encarna. “La integración de los niños y jóvenes en la emigración de la Guerra civil: el caso de la Unión Soviética” en *Anales de Historia Contemporánea*, nº 19, 2003, p. 61.

⁷⁵ MORENO IZQUIERDO, Enrique. *Los niños de la URSS...*, op. cit., p. 27.

⁷⁶ NICOLÁS MARÍN, Encarna. La integración de los niños y jóvenes..., op.cit., p. 61.

últimos se les solicitó su participación en el proyecto con el objetivo específico de diseñar y contribuir en los planes de estudio de las asignaturas de humanidades relativas al español (lengua, historia, cultura, literatura...) ⁷⁷. En total el personal dedicado al cuidado y atención educativa de los menores fue enorme: 1555 soviéticos y españoles se encargaron de 2189 niños españoles en una proporción de un adulto por cada 1,4 menores ⁷⁸. El nivel de compromiso con la educación de los niños fue enorme, como refleja la existencia de traductores que asistían a los educadores de las casas que no controlaban la lengua española ⁷⁹.

Sin embargo, sí hubo un intento de acercar a los niños españoles a la cultura rusa, pero nunca con el objetivo último de conseguir su asimilación ⁸⁰. De hecho, el plan educativo que se siguió en las casas fue el soviético. Este se dividía en diez cursos, separados a su vez en dos tramos –de primero hasta séptimo curso y de octavo a décimo–. Los niños entraban al primer curso a la edad de siete años y terminaban a los diecisiete años, momento en el que podían acceder a un centro de enseñanza superior y obtener un título equivalente al universitario u optar por el *Téchnikum* (similar a las ingenierías técnicas españolas). Si los niños no superaban los diez cursos del sistema educativo, pero sí llegaban hasta el séptimo, desde ahí podían acceder a centros de enseñanza profesionales, desde los que más tarde se podía acceder a los niveles superiores de enseñanza ⁸¹. De acuerdo con Encarna Nicolás, los informes realizados en las casas mostraban una gran aplicación por parte de los niños españoles y una gran capacidad de integración en el sistema educativo soviético; las estadísticas realizadas con respecto a la Casa Infantil N°1 –la más conocida por la cantidad de informes disponibles sobre la labor educativa realizada allí– muestran una aplicación del 84% de los niños en 1947 ⁸².

Durante los periodos vacacionales los niños españoles disfrutaban de diversas actividades de ocio y entretenimiento. Esos días tenían la posibilidad de asistir al cine, a conciertos,

⁷⁷ ENCINAS, Moral Ángel. *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la URSS (1936-2007)*. Madrid: Exterior XXI, 2008, p. 11.

⁷⁸ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 104.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 99.

⁸⁰ Esta postura era la manifestación de uno de los principios más importantes seguidos por la política poliétnica de la URSS (existente incluso previamente a la existencia del Imperio ruso): evitar la asimilación y rusificación de los pueblos y etnias que habitaban el territorio soviético. ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 97.

⁸¹ NICOLÁS MARÍN, Encarna. “La integración de los niños y jóvenes...”, *op.cit.*, p. 61.

⁸² ENCINAS, Moral Ángel. *Fuentes históricas...*, *op. cit.*, p. 11.

al teatro, a museos en la capital... El periodo veraniego era aprovechado también para la recuperación sanitaria —a finales de verano los niños eran objeto de controles de peso, reconocimientos médicos y análisis de sangre⁸³—, aunque el principal objetivo pedagógico de las vacaciones era formar a los niños en lo que suponía la economía auxiliar —“una granja agrícola que entregaba su producción, no al mercado o al Estado, sino a la institución de la que formaba parte. De esta manera, de forma significativa se abarataban y se mejoraban los productos agrícolas y ganaderos que se consumían en dichas instituciones”⁸⁴—. Dentro de las Casas Infantiles alrededor de la mitad de los productos que se consumían procedían de este tipo de economías que sacaban adelante los propios niños y el resto de la producción se ponía en venta en el mercado con el objetivo de conseguir fondos para aumentar el presupuesto de las casas⁸⁵.

La vida de los menores españoles en la URSS parecía idílica y las noticias que llegaban a España contribuían a ello. Antonio Ballesteros, secretario general de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética (AUS), ofreció un discurso radiofónico en el que transmitía un mensaje tranquilizador para las familias de los menores en el que destacaba y alagaba la atención recibida por los niños españoles evacuados en las casas infantiles, donde, recibían cuidados médicos, vestimenta, clases... Ballesteros afirmaba que “todo el sistema de instituciones de educación de recreo y de enseñanza de que disfrutaban los niños soviéticos, el paraíso de los niños se ha llamado con razón, a la URSS, están puestos al servicio de los escolares españoles”⁸⁶. Este tipo de mensajes formaban parte de la estrategia propagandística seguida por la URSS y el gobierno republicano dirigida a fortalecer la moral de las familias de los niños evacuados y mostrar públicamente la “generosa” acogida y la “infinita” solidaridad del país del socialismo.

Sin embargo, la realidad no fue tan idílica como se proyectaba en la propaganda republicana y soviética. La financiación de las casas infantiles resultó insuficiente desde sus inicios; de hecho, los estudios hablan de importantes dificultades económicas reflejadas de forma recurrente en los informes de las casas. La distribución de los fondos

⁸³ NICOLAS MARÍN, Encarna. “La integración de los niños y jóvenes...”, *op.cit.*, p. 62.

⁸⁴ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 113.

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje...*, *op. cit.*, p. 147.

estuvo muy mal organizada, y la escasez de personal cualificado fue persistente –Alicia Alted expone la ausencia de personal técnico sanitario como el problema más grave⁸⁷.

A pesar del discurso oficial de solidaridad, la acogida de los menores españoles en la URSS estuvo acompañada de un estricto control ideológico. El país que “tan bien los había acogido” también ejerció un duro control sobre los niños y un exhaustivo seguimiento del personal español. La vida y actuación de los maestros y auxiliares españoles antes de abandonar España fueron estudiadas y comprobadas por las autoridades soviéticas. Asimismo, a su llegada a la URSS se les exigía la elaboración de una biografía y currículum detallando su filiación política y su papel durante la Guerra Civil. Durante su estancia en territorio soviético, informes internos realizados por las autoridades soviéticas recogían minuciosamente sus movimientos, relaciones personales, opiniones políticas e incluso aspectos íntimos considerados desviaciones morales o sexuales⁸⁸. Del mismo modo, los niños y jóvenes evacuados allí no estuvieron exentos de esta vigilancia. Aunque inicialmente fueron recibidos con afecto, algunos testimonios individuales dan cuenta de la dureza de los castigos y las medidas disciplinarias aplicadas sobre aquellos que desobedecían las normas del sistema. En los casos más graves, las sensaciones incluían la cárcel o en internamiento en campos de concentración; prácticas aleccionadoras por excelencia que a menudo fueron apoyadas por los propios miembros del PCE⁸⁹.

4.4. EL ESTALLIDO DE LA GUERRA: ADAPTACIÓN Y PERMANENCIA

La vida y estancia de los niños españoles en las casas infantiles desempeñó un doble papel fundamental en la experiencia vital de los evacuados: por un lado, facilitó la integración del grupo en el sistema educativo y social soviético; por otro, constituyó un espacio en el que los menores estuvieron protegidos frente a la violencia y la desestructuración provocada por el conflicto en España. Aunque en un primer momento se pensó que la

⁸⁷ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 112.

⁸⁸ De acuerdo con la investigación realizada por Alicia Alted, al menos diez personas fueron caracterizadas con “actitud no saludable”, entre ellas una empleada que quedó embarazada de un ruso, un maestro que era homosexual, otras personas de “fisionomía política sospechosa” y un trabajador sospechoso de mantener relaciones con alguna de las jóvenes. Otras ocho personas fueron caracterizadas con una actitud negativa por cuestiones como tener conductas antisemitas, mostrar su descontento con el plan educativo soviético... ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 108-112.

⁸⁹ NICOLÁS MARÍN, Encarna. “La integración de los niños y jóvenes...”, *op. cit.*, p. 66-67.

separación de sus familiares solo sería por un breve espacio de tiempo, lo cierto es que en la mayor parte de los casos la situación se prolongó por el resto de sus vidas.

La ruptura con el núcleo familiar, la angustia latente provocada por el desconocimiento del destino de sus padres o la imposibilidad de regresar a España cuando terminó el conflicto alimentaron un sentimiento persistente de desarraigo. Las amistades que hicieron durante los primeros años fueron el único sustituto de la familia; sin embargo, a pesar de la propaganda, el contacto entre españoles y soviéticos fue puntual; no se produjo una verdadera inserción de este grupo en la vida colectiva soviética hasta la irrupción de la Segunda Guerra Mundial⁹⁰.

Durante los primeros años de exilio, el colectivo infantil vivió relativamente aislado del conjunto de tensiones políticas y sociales que atravesaba la realidad soviética. Cuestiones como la política internacional, las disidencias en los partidos, las purgas estalinistas o las tensiones del gobierno soviético quedaron fuera del horizonte cercano de los niños⁹¹. Sin embargo, las casas infantiles, aunque concebidas como espacios de cuidado y protección, no consiguieron ser “islas de felicidad” ajenas a las distintas coyunturas históricas que marcaron la vida soviética los años siguientes. Con la definitiva derrota de la República en 1939, se desvaneció toda esperanza de un retorno inmediato. Para la mayoría de los niños, el final de la guerra en España marcó el principio de una nueva etapa: la aceptación de una permanencia prolongada –y en muchos casos definitiva– en un país cuya cultura y lengua apenas comenzaban a entender. Lo que en un principio fue concebido como una evacuación temporal se transformó así en un proceso de exilio prolongado que redefinió profundamente sus vidas.

Con el inicio de la guerra en Europa, la educación física y la instrucción militar –en concreto, el manejo del fusil– comenzaron a formar parte de la educación de los niños. La formación militar se tomó muy en serio, hasta el punto de que en el curso 1941-1942 sesenta niños obtuvieron el distintivo EPTD (estar preparado para el trabajo y la defensa) y PTD (preparado para el trabajo y la defensa)⁹². Durante estos años, también hubo un gran interés por conseguir unos modales y una disciplina ejemplar entre los niños españoles. Los menores estaban continuamente sometidos a controles y sus resultados

⁹⁰ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje...*, *op. cit.*, p. 158-159.

⁹¹ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 65

⁹² *Ibidem*, p. 124.

eran expuestos en periódicos murales. Se trataba de un “socialismo de cuartel”, un sistema basado en la competencia que castigaba las malas conductas emitiendo para los niños que obtuvieran bajas calificaciones el denominado “pasaporte del lobo”, una lacra que podía suponer su exclusión de los centros de educación superior⁹³. Pese a los esfuerzos por controlar el comportamiento del colectivo, no desaparecieron los problemas de desorden público, la delincuencia o la prostitución entre los niños españoles; de hecho, generados durante el proceso de adaptación, estos problemas se agravaron con la guerra y durante la posguerra. Ángel Encinas Moral, señala la existencia de documentos en el Archivo Estatal de Rusia de Historia Sociopolítica que contienen información sobre motines orquestados por los niños españoles en las casas infantiles⁹⁴.

La situación del grupo en la URSS cambió por completo el 22 de junio de 1941, cuando las tropas alemanas comenzaron la denominada Operación Barbarroja. Con el objetivo de ocupar la línea Leningrado-Moscú-Kiev, Alemania entró en territorio Soviético forzando la entrada de la Unión Soviética en la II Guerra Mundial. La guerra no hizo distinciones y tuvo los mismos efectos tanto en los soviéticos, como en los niños españoles exiliados. El hambre y el miedo que experimentaron en España durante la Guerra Civil volvió. En este momento, en el seno de la dirección del PCE hubo un importante debate en torno a la vuelta a España o la permanencia en la URSS del contingente de niños evacuados. Fueron los dirigentes del partido –Dolores Ibárruri, Enrique Lister y Juan Modesto– los que, junto al primer secretario del Comité Central del Komsomol, tomaron la decisión de evacuarlos dentro de la propia URSS y no a terceros países sin explicación aparente⁹⁵. Cuando los historiadores se preguntan el porqué de tal decisión, implícitamente la disculpan aludiendo que Alemania invadió la URSS por sorpresa y no hubo tiempo a organizar expediciones fuera del país⁹⁶.

Los traslados de los niños más pequeños comenzaron a finales del verano de 1941, desde las viejas casas infantiles hacia zonas más centrales del país alejadas del peligro –la casa infantil de Leningrado fue la última en ser evacuada, lo cual se explica por el largo asedio que sufrió⁹⁷–. Las nuevas casas donde fueron evacuados estuvieron repartidas a lo largo

⁹³ NICOLAS MARÍN, Encarna. “La integración de los niños y jóvenes...”, *op. cit.*, p. 62.

⁹⁴ ENCINAS, Moral Angel. Fuentes históricas..., *op. cit.*, p. 13.

⁹⁵ NICOLAS MARÍN, Encarna. “La integración de los niños y jóvenes...”, *op. cit.*, p. 67.

⁹⁶ ZAFRA, Enrique; CREGO, Rosalía; HEREDIA, Carmen. *Los niños españoles evacuados a la URSS, (1937)*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1989, p. 72.

⁹⁷ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARÍN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 140.

de la región de los Montes Urales y las Repúblicas Soviéticas de Asia Central. La República Autónoma de los alemanes del Volga, situada a medio camino entre Stalingrado y Sarátov, fue la zona que acogió el mayor número de niños. Allí, la guerra no impidió que la actividad escolar de los niños continuara, aunque las condiciones en las que tuvieron que vivir en el nuevo entorno fueron mucho más duras. Alicia Alted en su estudio recoge documentos que mencionan heladas que llegaron a los 45 grados bajo cero y la falta de electricidad en las casas durante los meses de enero y febrero. También se recoge en ellos una orden de desplazamiento forzoso hacia Siberia para los habitantes de ciertas zonas, entre los que se encontraban algunos de los niños españoles⁹⁸.

Por su parte, con el estallido de la guerra, los niños más mayores se vieron obligados a abandonar sus estudios para trabajar en centros industriales provisionales establecidos en la retaguardia con jornadas de 12 horas⁹⁹. Frente a los jóvenes que se integraron en el denominado “Frente de Trabajo”, otro grupo de niños mayores de 14 años fue al frente de batalla. Se tiene noticia del alistamiento de 30 jóvenes –entre los que pudo haber algunos más pequeños que falsificaron su edad– en las Fuerzas Armadas Soviéticas, tanto en el ejército regular como en las brigadas especiales del Comité del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD)¹⁰⁰. Cabe señalar, que la mayoría de los “niños de la guerra” y del resto de exiliados españoles se incorporaron de forma voluntaria al Ejército Rojo. Algunos de ellos llegaron a integrarse plenamente en el cuerpo oficial del ejército, alcanzando importantes responsabilidades y altos rangos. La confianza que las autoridades soviéticas depositaron en estas unidades fue notable en ciertos momentos más importantes. El propio Stalin recurrió en ocasiones clave a los soldados españoles: la primera, en la defensa estratégica del Kremlin, en pleno corazón de Moscú; la segunda, cuando fue escoltado por fuerzas españolas en su desplazamiento en tren a Teherán, donde el líder soviético se reunió con Roosevelt y Churchill¹⁰¹.

⁹⁸ Una medida que también adoptó el gobierno estadounidense. En su caso, este decretó el internamiento en campos de concentración de los japoneses que vivían en Estados Unidos con el objetivo de evitar posibles colaboraciones con los invasores. ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, op. cit., p. 143.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 82.

¹⁰⁰ El Comité del Pueblo para Asuntos Internos fue el organismo gubernamental responsable de la seguridad interna de la Unión Soviética entre 1934 y 1946. Su director más conocido fue Laurenti Beria, quien, entre 1938 y 1941, asumió las responsabilidades del espionaje y contraespionaje civil y militar dentro y fuera del país. La organización fue responsable de los campos de detención, incluyendo los de trabajos forzados conocidos como gulags, y de los asesinatos políticos, las ejecuciones extrajudiciales y las deportaciones masivas. MORENO IZQUIERDO, Enrique. *Los niños de la URSS...*, op. cit., p. 28.

¹⁰¹ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, op. cit., pp. 132-133.

En este contexto de la Segunda Guerra Mundial, el regreso a España se volvía cada vez más improbable para el contingente de niños evacuados. La prolongación del conflicto y la consolidación del régimen franquista en España hicieron evidente que la repatriación no era posible a corto plazo. Ante esta nueva realidad, resultaba imprescindible adaptarse plenamente a la vida en la Unión Soviética. A partir del verano de 1944, y a medida que el avance del Ejército Rojo devolvía la estabilidad a ciertas zonas del país, comenzó el progresivo retorno de los niños españoles a la región de Moscú. Allí, las autoridades soviéticas reorganizaron la acogida de los menores mediante la apertura de nuevas casas infantiles que reemplazaron las que habían sido cerradas durante la guerra¹⁰².

Sin embargo, este proceso no fue uniforme ni estuvo exento de dificultades. No todos los niños que habían sido evacuados a otras regiones de la retaguardia soviética pudieron regresar fácilmente a la capital, ya fuera por cuestiones logísticas o administrativas. La reagrupación de los niños en Moscú exigió importantes esfuerzos burocráticos y requirió, sobre todo, de la asignación de nuevos fondos estatales y presupuestos que garantizaran el bienestar de los menores durante los traslados y el mantenimientos en las casas¹⁰³.

El 4 de mayo de 1945, el final del conflicto en Europa fue anunciado en las calles de la URSS. Para los españoles que habían sobrevivido –entre 1941 y 1945 se produjeron 134 fallecimientos de niños y jóvenes¹⁰⁴ (sólo defendiendo Leningrado 46 niños y jóvenes españoles perdieron la vida¹⁰⁵)–, el final de la guerra marcó el inicio de una nueva etapa de posguerra marcada por la incertidumbre, la miseria y la asimilación definitiva a la sociedad soviética. Los informes médicos elaborados a partir de los datos recuperados por la Sección de Casas Infantiles del Comisariado Popular de Educación evidencian el grave impacto que tuvieron las enfermedades sobre la población infantil durante estos años. Entre 1939 y 1944 se registró el fallecimiento de 21 niños a causa de la

¹⁰² El giro que dio la guerra en el verano de 1944 fue decisivo. Las victorias de Stalingrado y Kursk y los avances hacia el oeste culminaron con la liberación de la fortaleza de Brest el 28 de julio de 1944 favoreciendo un renovado ambiente de alegría, aunque la guerra no hubiera llegado a su fin. ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, op. cit., p. 156.

¹⁰³ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, op. cit., p. 156.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 81.

¹⁰⁵ Diecisiete españoles fallecidos en combate fueron distinguidos por el servicio de la URSS con diversas condecoraciones al “mérito patriótico”, entre ellas la Orden *guerra patria* de primer grado, la Orden de *Lenin*, de *estrella roja*, de *bandera roja* o la *medalla de valor*. En caso especial fue el de Dolores Ibárruri, quien recibió la distinción otorgada a su hijo, uno de los jóvenes caídos en batalla y reconocido posteriormente como “héroe de la Unión Soviética”. *Ibidem*, p. 137.

tuberculosis¹⁰⁶, pero la incidencia de enfermedades fue especialmente notable durante la posguerra y como consecuencia de la escasez de alimentos y de la política de racionamiento soviética¹⁰⁷ que se implementó hasta 1955¹⁰⁸. Cabe destacar que, pese al contexto de carestía que atravesaba el país, las autoridades soviéticas procuraron, en la medida de lo posible, atender las necesidades de los niños españoles. En 1944, con la Unión Soviética aún sumida en el conflicto y atravesando una crisis económica, el Comité Central del Partido en Moscú, dirigiéndose al vicepresidente del Consejo de Comisarios Populares de la URSS, redactó un informe secreto en el que solicitaba comida y abrigo para seiscientos españoles que vivían en aquel momento en la capital soviética¹⁰⁹.

Finalizada la contienda, la mayor parte de los niños españoles –ya convertidos en jóvenes– retomaron su formación académica, reintegrándose plenamente en el sistema educativo soviético. Muchos accedieron a la universidad en igualdad de condiciones con sus compañeros soviéticos, gracias a las políticas de inclusión promovidas por el Estado. El gobierno facilitó esta transición mediante la concesión de becas de estudios y la apertura de albergues que funcionaron como residencias de estudiantes. En esta etapa, también se impulsaron iniciativas específicas para mantener vínculos culturales con España. En 1946 se decretó la apertura del Club Chkalov, un espacio destinado a fomentar la cultura española y servir como punto de encuentro para los jóvenes españoles en el exilio. De forma paralela, surgió el programa radiofónico denominado “Jóvenes españoles en la URSS”, emitido de forma semanal desde Radio Moscú, con el fin de reforzar un sentimiento de comunidad entre los miembros del colectivo¹¹⁰.

Pospuesta durante los años de la guerra, la vuelta España de los niños evacuados a la URSS durante la Guerra Civil no llegó cuando finalizó el conflicto. Pocos consiguieron el ansiado reencuentro con sus familias en España. La decisión de permitir o no el retorno de los jóvenes volvió a depender de los adultos, estuvo bajo la dirección del PCE en el exilio, cuya política se ajustaba fielmente a las directrices del estalinismo¹¹¹. En 1945 las

¹⁰⁶ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 81.

¹⁰⁷ La política de racionamiento se puso en marcha desde el comienzo de las reevacuaciones de los niños y se aplicó de forma efectiva en los nuevos lugares donde fueron alojados. Las medidas más estrictas con respecto al racionamiento se establecieron para la distribución de pan. *Ibidem*, pp. 152-153.

¹⁰⁸ ENCINAS, Moral Angel. *Fuentes históricas...*, *op. cit.*, p. 12.

¹⁰⁹ NICOLÁS MARÍN, Encarna. “La integración de los niños y jóvenes...”, *op. cit.*, p. 64.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 65.

¹¹¹ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 157.

posibilidades de regreso volvían a quedar supeditadas no sólo a decisiones personales, sino a los equilibrios políticos internacionales. El escenario no cambió hasta 1953, tras la muerte de Stalin. El ascenso de Jruschov al poder marcó el inicio de una nueva etapa en la política exterior soviética, orientada a mejorar sus relaciones diplomáticas con Estados fuera de su área de influencia. De forma paralela, el gobierno de Franco buscaba desvincularse de las potencias del eje y definir una nueva imagen que asegurara la continuidad del régimen y su reconocimiento internacional. En este nuevo contexto de apertura, de forma limitada y paulatina, algunos niños pudieron plantearse la posibilidad de volver a su país de origen, aunque para la mayoría, la URSS terminó siendo su hogar definitivo.

5. LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA INFANCIA. DISCURSO POLÍTICO Y PROPAGANDA EN TORNO A LOS NIÑOS DE LA URSS.

Las relaciones entre la España republicana y la Unión Soviética estuvieron marcadas por una destacable colaboración durante los años de la Segunda República y la Guerra Civil, un contacto entre dos regímenes que se rompió de forma abrupta con la victoria del bando sublevado en 1939. A partir de esta fecha, los vínculos oficiales entre ambos países quedaron prácticamente suspendidos. Sin embargo, la presencia de españoles –entre los que se encontraba el grupo de niños que había llegado al país entre 1937 y 1938–, mantuvo viva una conexión simbólica que resistió el deterioro de las relaciones diplomáticas. Estos menores, inicialmente acogidos como refugiados, terminaron desempeñando un papel fundamental como instrumentos políticos y fueron pieza clave en los discursos propagandísticos republicanos, soviéticos y franquistas a lo largo de los años, convirtiéndose en víctimas del cambiante juego geopolítico.

Anteriormente, durante la década de 1930, la Unión Soviética se presentaba en el imaginario de la izquierda española como un país hermano. Esta concepción, construida sobre la admiración hacia el modelo socialista soviético, contribuyó a que la URSS se convirtiera en una nación aliada con los ideales republicanos y posteriormente en uno de los destinos del exilio político tras la derrota republicana. Entre los miles de refugiados que buscaron asilo en territorio soviético se encontraban figuras clave del PCE como Dolores Ibárruri, Jesús Hernández o José Díaz, junto a cerca de tres mil trescientos militantes del partido y sus familiares¹¹². A este contingente de adultos, se sumaban los casi tres mil niños que fueron evacuados entre 1937-1938, cuyo destino fue consecuencia del juego político entre ambos países.

Desde los primeros momentos de la contienda, el destino de estos niños estuvo inevitablemente ligado a la ideología y filiación política de sus familiares. Las evacuaciones no fueron aleatorias, sino selectivas: todos los menores enviados a la URSS eran huérfanos o hijos de familias fieles a la causa Republicana. En este contexto, el traslado a la Unión Soviética no sólo se percibió como una forma de protegerlos frente a los bombardeos, sino también como una oportunidad de que los hijos de los comunistas republicanos entraran en contacto con “el país y las gentes que para ellos representaban

¹¹² COLOMINA LIMONERO, Inmaculada, *et al.* “La influencia de la iconografía soviética...”, *op. cit.*, p. 115.

el modelo de las ideas por las que luchaban”¹¹³. Así lo expresaba Ramón Rodríguez Montornés en una carta dirigida a su hija Esther: “Tú, querida hija, si has logrado llegar felizmente a la Patria del Proletariado (...) vivirás felizmente y podrás con tranquilidad estudiar y hacerte una mujer de valía para ayudar en conquistas futuras a la liquidación en Europa de todo lo que pueda ser opresión y tiranía (...)”¹¹⁴.

La decisión de enviar a este contingente de niños a un país tan distante y con un régimen político como el soviético generó controversia entre algunos sectores. En abril de 1940, el sacerdote Alberto de Onaindía, elaboró un informe en París con destino a la Santa Sede, en el que explicaba los motivos que justificaban las evacuaciones infantiles fuera de España y, en concreto, la polémica elección de la URSS como lugar de acogida para algunos. Según el sacerdote, más allá de la urgencia humanitaria del momento, existía una profunda “incompatibilidad ideológica y política” entre los valores de los sublevados y las convicciones de quienes optaron por las evacuaciones. Onaindía destacaba, además, el abismo existente entre las ideas el modelo totalitario y centralista de los franquistas y las ideas religiosas y tradiciones del pueblo vasco¹¹⁵. En este cruce de discursos, los niños fueron sujetos convertidos en símbolos dentro de una narrativa política superior.

El cariz ideológico que caracterizó al conflicto trajo consigo un importante componente propagandístico. De acuerdo con Pizarroso, “la Guerra Civil Española fue un banco de pruebas de armamentos y tácticas militares, pero también fue pionera en el campo de la información y la propaganda”¹¹⁶. La urgente necesidad de ayuda internacional llevó tanto al gobierno de la República como al bando sublevado a poner en marcha potentes estrategias propagandísticas con el objetivo de ganarse el favor de la opinión pública extranjera. Tal y como indicaba Tuñón de Lara, la propaganda se orientó hacia tres grupos fundamentales: los simpatizantes, los adversarios y las personas neutrales¹¹⁷. Todas las partes construyeron discursos en los que se presentaban como víctimas de una amenaza mayor, justificando así sus respectivas acciones. Mientras el gobierno republicano defendía su legitimidad democrática frente a una insurrección militar apoyada por

¹¹³ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 36.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 37.

¹¹⁵ DE ONAINDÍA, Alberto: *Hombre de paz en la guerra, Capítulos de mi vida I*. Buenos Aires: Editorial Vasca Ekin, 1973, pp. 278-302.

¹¹⁶ PIZARROSO QUINTERO, Alejandro. “La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda” en *El Argonauta español*, nº 2, 2005.

¹¹⁷ PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la propaganda...*, *op. cit.*, p. 357.

fascistas y conservadores, los sublevados argumentaban que su intervención respondía a la necesidad de frenar el caos impuesto por el Frente Popular y la desorganización de las fuerzas izquierdistas. En este enfrentamiento, el sufrimiento de la población civil y la denuncia de las violaciones de derechos humanos pasaron a ocupar un lugar central en los mensajes de ambos bandos¹¹⁸.

En este contexto, la propaganda y su control se convirtió en un recurso esencial de lucha. No sólo se trataba de difundir ideas, sino de construir relatos capaces de generar adhesión emocional, justificar las políticas llevadas a cabo y movilizar recursos internacionales. Las campañas se convirtieron de esta forma en mecanismos estratégicamente diseñados para moldear la opinión pública, dentro y fuera de España, y construir relatos convincentes. Se llevó a cabo una verdadera campaña de propaganda totalitaria, entendida esta como el “control del pensamiento, a través de la orientación y censura de los medios de comunicación, sometidos a la línea del partido único, a través de la creación de un lenguaje ideológico capaz de conseguir una imagen atractiva y agresiva, a través de campañas científicamente programadas, y con la utilización permanente y planificada de todas las posibles manifestaciones de la inteligencia y la imaginación, que incluyen como elemento eficaz cuanto promueva sentimientos colectivos”¹¹⁹.

No es de extrañar que la infancia evacuada ocupara un lugar central en los discursos simbólicos y propagandísticos de los principales actores políticos. Los niños pasaron a representar el futuro que cada bando decía proteger o construir. Tanto republicanos como franquistas –y, en el caso de los niños evacuados a la URSS, también las autoridades soviéticas– no tardaron en utilizar la imagen de la infancia como estandarte de la solidaridad y la legitimidad de sus respectivos proyectos. Muy pronto los desplazamientos de población civil –especialmente las evacuaciones al extranjero– se convirtieron en uno de los principales recursos narrativos para conseguirlo¹²⁰. Las calles de España se llenaron de sellos, carteles, folletos, imágenes en periódicos y postales de niños indefensos que funcionaron como reclamo de ambos bandos para conseguir ayuda monetaria o el envío de armas, alimentos y medicamentos¹²¹. Las evacuaciones hacia la URSS tuvieron eco

¹¹⁸ LAMGA NUÑO, Concha. “Los civiles como víctimas de la guerra y de la propaganda. El ejemplo de la guerra civil española (1936-1939)” en *Ambitos. Revista Internacional de Comunicación*, nº 4, 2000, p. 182.

¹¹⁹ TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús. *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*. Barcelona: Ariel, 1986, p. 93.

¹²⁰ ALTED VIGIL, Alicia, *et al.* “Las consecuencias de la Guerra Civil...”, *op. cit.* p. 208.

¹²¹ SIERRA, Verónica. *Palabras huérfanas: los niños y la Guerra Civil*. Madrid: Taurus, 2012, p. 92.

incluso en otros países europeos como Francia (ver anexo 1)¹²². Así los niños de la URSS quedaron atrapados entre dos relatos opuestos, convertidos en piezas de una narrativa que los excedía.

Los niños evacuados, además de ser un elemento movilizador de la opinión pública internacional en favor de la España republicana, fueron considerados por el gobierno republicano y por los militares sublevados como los puntales que debían consolidar las ideas por las que se luchaba y, en el caso de los rebeldes, legitimar el régimen que se instauraría tras la derrota republicana. En la España de Franco todo lo relacionado con la Unión Soviética causaba recelo, con lo que el régimen se encargó de renovar periódicamente contenidos propagandísticos enfocados a difundir una pésima imagen del país de los sóviets. Los “niños de la URSS” fueron utilizados como un instrumento más de la propaganda anticomunista sustentada desde el régimen con el objetivo de desmitificar lo que representaba ese país para aquellos que defendieron la legalidad republicana. Si bien es cierto que el esfuerzo por mostrar a la URSS como una nación decadente proliferó durante los años de la Segunda República entre los medios conservadores, fue en la posguerra cuando ganó una fuerza considerable. Aunque detrás de esta labor propagandística del régimen, afloraron en todo momento relaciones económicas y, de manera más profunda, culturales que muestran la complejidad de las relaciones entre los dos países durante esta etapa¹²³.

5.1. LA PROPAGANDA REPUBLICANA Y SOVIÉTICA

5.1.1. La imagen de los niños en la lucha republicana por la ayuda internacional

Como se ha abordado en apartados anteriores, el avance de las tropas rebeldes provocó sucesivas oleadas de población civil; primero, hacia las zonas de la retaguardia republicana consideradas seguras; después, con la caída del frente norte, hacia otros países. En esta dramática situación, la infancia se convirtió en el grupo más vulnerable y, por este mismo motivo, en un gran instrumento de propaganda. La República comprendió rápidamente el valor narrativo y emocional que tenía la imagen del niño como víctima de los bombardeos o las evacuaciones. La figura del niño se volvió entonces omnipresente

¹²² “El Kooperatzia parte hacia Leningrado con sus 1400 niños españoles”. Le Phare de la Loire, 26 septiembre 1937, pág. 4. Disponible en: <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/>

¹²³ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. “Españoles repatriados de la URSS en la propaganda del régimen franquista” en *VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo: Zaragoza, 15, 16 y 17 de noviembre de 2006*, 2006, p. 117.

en la propaganda¹²⁴. La infancia pasó a ocupar un lugar central como recurso simbólico para sensibilizar a la opinión pública dentro del proyecto propagandístico republicano¹²⁵.

En este sentido, el cartelismo republicano –considerado un auténtico arte de urgencia¹²⁶– jugó un papel crucial y se consolidó como uno de los principales medios de expresión visual y política. Desde el verano de 1936, cientos de imágenes coloridas inundaron las calles españolas con el propósito de reflejar la resistencia popular y alimentar, a través de distintos recursos simbólicos, las expectativas revolucionarias que el levantamiento había despertado entre la población. De esta forma, el cartel se convirtió en un medio de información y un grito de denuncia y socorro. El mensaje al exterior era claro: el pueblo español estaba sufriendo, y en especial, lo hacían los más indefensos. Así, la imagen de la infancia se integró rápidamente como elemento en estos llamamientos visuales¹²⁷.



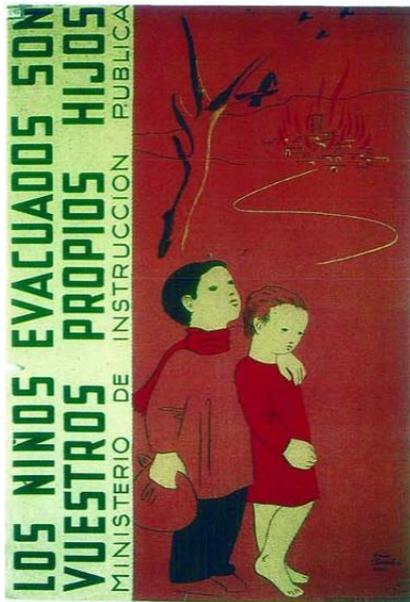
Fuente: “Carteles sobre colonias escolares y niños evacuados” en Biblioteca digital Hispánica (Biblioteca nacional de España). GC-CAJA/5/5. Disponible en: <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000227088>

¹²⁴ PÉREZ MORENO, Rubén. “Pájaros negros: el arte y la propaganda republicana bajo las bombas” en *Cuadernos republicanos*, nº 98, 2018, p. 84.

¹²⁵ Durante el conflicto, el gobierno de la República llevó a cabo una fuerte campaña propagandística dentro y fuera de las fronteras del país. Como parte de este cometido, el 4 de noviembre de 1936 el Gobierno de Largo Caballero creó el Ministerio de Propaganda con Carlos Esplá como director. PIZARROSO QUINTERO, Alejandro. “Intervención extranjera y propaganda. La propaganda exterior de las dos Españas” en *Historia y comunicación social*, nº 6, 2001, p. 63.

¹²⁶ GAMONAL TORRES, Miguel Ángel. “Arte de urgencia: aportaciones al debate crítico sobre el arte de propaganda en la Guerra Civil española” en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 45, 2014, p. 169-190.

¹²⁷ PÉREZ DELGADO, Tomás. “Diario de un miliciano de la cultura y la infancia en la cartelística Republicana de Guerra” en *Historia de la Educación*, nº 6, 1987, p. 375.



CLUSELLES, E. Ministerio de Instrucción Pública. Graf. Ultra. S. A. Barcelona. Extraído de DELGADO, Tomás Pérez. “Diario de un miliciano de la Cultura y La infancia en la cartelística” en *Historia de la educación*, nº 6, 1987, p. 399.

Los carteles emplearon de manera recurrente al estereotipo iconográfico del niño como víctima inocente de la guerra, en este caso desplegada por el bando nacional. En muchos casos se trataba de una imagen de un niño acompañada de la de su madre, una anciana o una hermana, para evocar más ternura y, así, intensificar el reclamo de armas por parte de la República, respaldar las actividades del SRI o la SIA y mostrar la dureza de bombardeos contra la población civil como expresión directa del fascismo. Cuando comenzaron a organizarse las evacuaciones, la narrativa visual evolucionó y la dramática situación de los refugiados, y en particular de los menores, recibió mayor visibilidad en la cartelería. A partir de entonces, se elaboraron materiales para convencer a las familias de permitir la salida de sus hijos al extranjero e informar sobre las medidas adoptadas por el gobierno republicano, el SRI o la SIA en beneficio de los niños refugiados. En este nuevo escenario propagandístico, la infancia comenzó a representarse de una forma más positiva, con niños sonrientes y bien vestidos. Esta representación idealizada pretendía no sólo tranquilizar a los familiares, sino también mostrar la eficacia de las instituciones que gestionaban los desplazamientos y la calidad de la atención educativa y sanitaria ofrecida en los lugares de acogida¹²⁸.

¹²⁸ PÉREZ DELGADO, Tomás. “Diario de un miliciano de la cultura...,” *op. cit.*, p. 376.



Fuente: “Carteles sobre colonias escolares y niños evacuados” en Biblioteca digital Hispánica (Biblioteca nacional de España). GC-CAJA/5/5. Disponible en: <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000227088>



AMSTER, M. en PÉREZ DELGADO, Tomás. “Diario de un miliciano de la Cultura y La infancia en la cartelística Republicana de Guerra” en *Historia de la Educación*, 1987, nº 6, p. 399.

La propaganda republicana no se limitó únicamente a la cartelera. Las evacuaciones infantiles también recibieron un tratamiento destacado en los medios de comunicación españoles, especialmente en la prensa escrita. Teniendo en cuenta que gran parte de la propaganda del gobierno republicano estaba enfocada a defender su causa ante la opinión pública internacional –la cual en un principio mostraba más simpatía hacia ellos que hacia los franquistas¹²⁹ no es de extrañar que, a partir de 1937, distintos periódicos empezaran a ofrecer información detallada sobre las expediciones infantiles al extranjero, incluyendo a la Unión Soviética como uno de los destinos principales. Aunque inicialmente los artículos se presentaban con un tono eminentemente informativo, no tardaron en adoptar un enfoque claramente propagandístico que exaltaba la decisión del gobierno de evacuar a los menores y la acogida de estos en el lugar de destino. Un artículo publicado en diciembre de 1937 por el *ABC* señala con respecto a la labor del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada: “defender la infancia de hoy, defenderla de las privaciones materiales y de la tristeza imborrable del desamparo, es parte esencialísima de nuestra lucha contra las oscuras fuerzas que pretenden arrebatar al pueblo español su glorioso destino humano” (ver anexo 2)¹³⁰.

En el caso concreto de las evacuaciones hacia la URSS, los reportajes resaltan las virtudes del sistema soviético y la suerte de esos niños que habían llegado a un entorno ideal en el que crecer. Describen con entusiasmo la felicidad que caracterizaba la vida en la URSS y la solidaridad de su gente, así como la calidad de la atención recibida por los menores. Las publicaciones proyectan la eficacia y solidaridad tanto del gobierno republicano como de la Unión Soviética. Titulares como “Ochocientos niños vascos embarcarán en el vapor Habana” o “Próximamente saldrán evacuados 4500 niños vascos”, ambos publicados en 1937 por la revista *Ahora*¹³¹, o “La evacuación en el Habana: Cuatro mil niños han salido hoy para Francia y Rusia” (ver anexo 3)¹³² evidencian la magnitud del fenómeno y dan cuenta de la eficacia en la organización de las expediciones.

Además de notificar la salida de los niños, los periódicos ofrecieron abundante información sobre los preparativos en el país de destino. Algunos ejemplos recogidos por

¹²⁹ PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la propaganda...*, *op. cit.*, p. 360.

¹³⁰ La República y los niños (02/12/1937) *ABC*, pág. 8. Disponible en: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19371202-8.html>

¹³¹ DEVILLARD, Marie José, *et al. Los niños españoles en la URSS (1937-1977): narración y memoria*. Ariel, 2001, p. 38-39.

¹³² “La evacuación en el Habana: Cuatro mil niños han salido hoy para Francia y Rusia”, *Diario Euskadi*, 10 junio 1937. Disponible en: <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-santurce/>

María José Devillard en su obra muestran el enfoque adoptado por la prensa de la época. Un artículo de *El Socialista*, publicado el 19 de junio de 1937, titulado “Son esperados en Rusia los niños vascos”, explicaba: “las cuatro mejores escuelas de la población han sido convertidas en internados y se ha dispuesto todo lo concerniente a tales efectos”. Días después, el 22 de junio, el mismo periódico titulaba “Niños españoles refugiados. En Rusia se prepara la recepción de los mil quinientos niños vascos”, señalando “hoy se han acondicionado los mejores locales (...) es decir que todo se ha acondicionado de forma que al llegar los niños vascos podrán encontrar un perfecto acomodo y reposo” (*El Socialista*, 22/6/1937). Otros periódicos, como *Ahora*, reafirmaban esa imagen fraternal de la acogida con títulos como “Solidaridad de la URSS. 1498 niños del País Vasco en Leningrado” (*Ahora*, 30/6/1937)¹³³.

Una vez instalados en la Unión Soviética, la cobertura mediática no cesó. Los artículos ahora informaban no sólo sobre el bienestar material de los niños españoles, sino también acerca de su adaptación educativa e integración en la sociedad. Así lo reflejan titulares como “Los niños españoles evacuados en la URSS, premiados por su aplicación” (*Ahora*, 15/8/1937) o “Los niños evacuados a Rusia han sido acogidos con extraordinario entusiasmo” (*El socialista*, 4/7/1937)¹³⁴.

El discurso en los medios de comunicación no se limitaba a lo informativo. Los artículos a menudo estaban cargados de valoraciones y juicios extremadamente positivos en los que era común encontrarse hipérboles que mencionaban el “sincero cariño” o las “excelentes condiciones” con las que eran tratados los niños en la URSS. Se destacaba en todo momento la calidad del alojamiento, la comida o la atención sanitaria que recibían, así como el nivel educativo, construyendo una imagen idealizada de la estancia de los menores en territorio soviético. De esta forma se reforzaba la imagen de la URSS como el paraíso soviético y su condición como país de acogida, destacando las instituciones soviéticas, los medios técnicos y los recursos humanos destinados al cuidado de los menores allí. Contribuyeron a consolidar esa imagen ya descrita de la URSS revistas como *Solidaridad* en un artículo publicado en julio de 1937 en el que elogiaba la acogida de los niños en el Estado soviético: “La Unión Soviética, país campeón de la Solidaridad

¹³³ DEVILLARD, Marie José, *et al. Los niños españoles en la URSS...*, *op. cit.*, p. 38-39.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 40-41.

Internacional, ha acogido a los hijos de los luchadores españoles como a hijos predilectos de la grandiosa patria del proletariado mundial (...)"¹³⁵.

En última instancia, se trataba de una narrativa que buscaba tranquilizar a las familias de los niños que aún permanecían en España, paliando la incertidumbre que supusieron los traslados para aquellas personas que se quedaron en el país. Las noticias fueron especialmente útiles para aquellas familias que, debido a las complejas circunstancias, no recibían las cartas enviadas por los niños desde los países de acogida y dependían exclusivamente de los periódicos y las esporádicas retransmisiones de radio como fuente de información sobre la situación de sus hijos¹³⁶.

5.1.2. El PCE, la AUS, el SRI y los niños evacuados. La propaganda soviética en España.

Además del apoyo militar, logístico y humanitario brindado por los soviéticos, especialmente durante la II República, las relaciones entre España y la Unión Soviética se materializaron en la actividad cultural y propagandística de distintas asociaciones que eligieron apoyar la causa republicana. Sin embargo, la actividad propagandística soviética se remonta a la década de 1920, cuando la Internacional Comunista comenzó a difundir información sobre el país de los soviets a través de la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Extranjero (VOKS). Esta campaña ganó gran intensidad con la victoria del Frente Popular, pero experimentó un parón tras el levantamiento militar hasta agosto de 1936, cuando VOKS, junto a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética (AUS)¹³⁷ y el PCE, y con la financiación de la Internacional Comunista, retomaron la actividad¹³⁸.

El acercamiento entre ambos países y el interés que suscitaba la URSS entre los españoles se deduce del hecho de que, durante la década de 1930, proliferaron enormemente las publicaciones sobre la Unión Soviética; hasta el punto de que, como señala Avilés Farré, las páginas del *ABC* de estas fechas muestran una gran preocupación por la abundancia de obras favorables al modelo soviético en España¹³⁹. En Cataluña, por ejemplo, en

¹³⁵ VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel. *Propaganda y política de la Unión Soviética en la Guerra Civil Española (1936-1939)*. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2003, p. 156.

¹³⁶ DEVILLARD, Marie José, et al. *Los niños españoles en la URSS...*, *op. cit.*, p. 41.

¹³⁷ La labor de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética tuvo éxito gracias al impulso institucional de la III Internacional. En varios países se crearon secciones nacionales de la misma, aunque en España su creación se vio limitada por la existencia de la Dictadura de Primo de Rivera y sólo fue posible con la llegada de la II República el 24 de abril de 1933. GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje...*, *op. cit.*, p. 132-133.

¹³⁸ PUIGSECH FARRÁS, Josep. "El triángulo de la propaganda soviética en la Cataluña de la Guerra Civil" en *Alcores: revista de historia contemporánea*, nº. 14, 2012, p. 171.

¹³⁹ AVILÉS FARRÉ, Juan. *La fe que vino de Rusia. La Revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999, p. 316.

septiembre de 1936 se inició una gran campaña propagandística mediante el envío de cientos de libros soviéticos de forma regular, con el objetivo de “difundir una imagen positiva del país de los sóviets, basada en los conceptos del progreso y la modernidad y, fomentar así, los lazos de colaboración entre Barcelona y Moscú”¹⁴⁰. De la misma forma, llegaron a España diversas películas, carteles, periódicos y música como apoyo moral a la causa republicana¹⁴¹. Durante la guerra, se llegaron incluso a adaptar varios símbolos soviéticos en clave frente populista, dando lugar a una especie de “sovietización de España”¹⁴². Según Pizarroso, el mayor obstáculo en el ámbito de la contrapropaganda republicana tenía que ver con ese aumento de la influencia comunista –y, de forma indirecta de la Unión Soviética– dentro del bando republicano¹⁴³.

Frente a la opinión de los grupos más tradicionales, durante estos años, la URSS gozó de una imagen idílica entre los sectores de la izquierda española. Considerado como el paraíso obrero por excelencia, la Unión Soviética pronto se erigió como su máximo referente simbólico y como el principal soporte del PCE. Los comunistas quedaron fascinados por el modelo de Estado soviético y lo tomaron como un ejemplo a seguir¹⁴⁴. Desde la URSS, el objetivo principal en España era aumentar el número de adeptos a la Internacional Comunista. El diario *Reljapaewal* recogía en 1931:

“Moscú quiere vencer en España. (...) Moscú, que sigue muy de cerca los acontecimientos de España, piensa que este país sigue en la actualidad el mismo camino que en su tiempo siguió Rusia (...). La estación de *Radio Moscú* se ha puesto al servicio de la propaganda en España. Todas las noches se transmiten discursos de propaganda en español en los que se invita a los proletarios españoles a hacer la revolución (...)”¹⁴⁵.

Especialmente durante el transcurso de la ofensiva sobre Madrid fue muy común encontrar carteles republicanos que reproducían el lema inspirado en la Revolución de octubre: “Hay que defender Madrid como se defendió Petrogrado”¹⁴⁶.

¹⁴⁰ PUIGSECH FARRÁS, Josep. “El triángulo de la propaganda soviética...”, *op. cit.*, p. 172.

¹⁴¹ COLOMINA LIMONERO, Inmaculada, *et al.* “La influencia de la iconografía soviética...”, *op. cit.*, p. 113.

¹⁴² ABAD GARCÍA, Eduardo. “Viento del este. La URSS en la cultura militante de los comunistas españoles (1917-1968)” en *Hispania Nova*, nº 19, 2021, p. 209.

¹⁴³ PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la propaganda...*, *op. cit.*, p. 360.

¹⁴⁴ COLOMINA LIMONERO, Inmaculada, *et al.* “La influencia de la iconografía soviética...”, *op. cit.*, p. 104.

¹⁴⁵ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje...*, *op. cit.*, p. 107.

¹⁴⁶ COLOMINA LIMONERO, Inmaculada, *et al.* “La influencia de la iconografía soviética...”, *op. cit.*, p. 109.

Además del papel del PCE, la propia presencia del SRI¹⁴⁷ en España fue en sí misma otro medio de propaganda soviética¹⁴⁸. De la misma forma que el resto de organizaciones comunistas, el SRI recogía en sus publicaciones las consignas de la propaganda de la Comintern, que incluían elogios a los éxitos socialistas en la Unión Soviética y a los líderes políticos que los habían protagonizado. La propaganda de esta organización buscaba presentar a la Unión Soviética como el “primer estado en la solidaridad mundial”¹⁴⁹. No es de extrañar que, con ese mismo objetivo, aumentara su actividad durante los años que duró la Guerra Civil y el tiempo que se prolongó la ayuda soviética al pueblo español.

Este tipo de propaganda soviética en España aumentó enormemente el prestigio del país de los soviets entre los comunistas y antifascistas españoles durante los años previos al conflicto. Posteriormente, desde el estallido de la guerra, la ayuda soviética a la causa republicana estuvo cubierta en todo momento por medios de comunicación soviéticos y españoles, lo cual favoreció aún más la difusión de esa imagen humanitaria de la URSS. A partir de 1936, la propaganda soviética encontró en las evacuaciones infantiles la forma perfecta de ilustrar la barbarie del fascismo, y especialmente a partir de 1937, en las expediciones hacia la URSS, la forma de mostrar ante la opinión pública la solidaridad del régimen estalinista. La evacuación de los niños españoles hacia el territorio soviético se constituyó inmediatamente como un instrumento propagandístico de primer orden¹⁵⁰. Esa acogida de niños españoles en la URSS tendría un gran impacto en la memoria de los comunistas españoles y funcionaría como un importante reclamo en la construcción narrativa de su pasado¹⁵¹.

¹⁴⁷ El SRI se creó como una organización de solidaridad internacional el 29 de septiembre de 1922 con el objetivo de auxiliar a los presos políticos y paralelamente conseguir adeptos a la Revolución. Desde la primera conferencia de la organización se hizo énfasis en la idea de llevar a cabo una potente campaña propagandística a través de la prensa. No es de extrañar que su labor en España también fuera acompañada, especialmente durante la Guerra Civil, de fuertes esfuerzos propagandísticos. LÓPEZ MARTÍN, Laura. “La propaganda humanitaria y el Socorro Obrero Internacional: antecedentes de la red transnacional de intelectuales antifascistas” en *Pasado y memoria*, nº 28, 2024, p. 73.

¹⁴⁸ El Socorro Rojo Internacional se concibió como una organización nacida de “la necesidad de la internacionalización y, al mismo tiempo, de la difusión de la solidaridad y de la propaganda comunista”. Sin embargo, como sucedió en otras organización de este tipo, esa mezcla entre propaganda y solidaridad que se dio entre sus motivaciones dificultó que se considerase una organización autónoma. BEBRANCIFORTE, Laura. “La solidaridad internacional con la República en guerra” en *Contenciosa*, nº 7, 2017.

¹⁴⁹ VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel. *Propaganda y política de la Unión Soviética...*, op. cit., p. 156.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 272.

¹⁵¹ ABAD GARCÍA, Eduardo Abad. “Viento del este...”, op. cit., p. 210.

En este sentido, el Estado soviético se esforzó cuidadosamente por proyectar una imagen de generosidad y compromiso con la infancia española evacuada. A través de carteles, fotografías, publicaciones, prensa y reportajes se difundió una narrativa en la que la URSS se mostraba como un destino seguro y ejemplar para los niños víctimas de la guerra. Asociaciones como la *AUS* jugaron un papel fundamental en este proceso, reafirmando a lo largo de estos años su compromiso con la República y la infancia. Un ejemplo significativo de este esfuerzo propagandístico fue la publicación, en 1937, del folleto “El niño y la instrucción en la URSS”, en el que se recogían las opiniones de un grupo de pedagogos y estudiantes españoles que habían visitado el país entre agosto y septiembre de 1934. Sus testimonios elogiaban sin reservas el sistema educativo soviético, alabando su capacidad para atender e integrar a los menores desde los dos meses de edad hasta los 15 años cuando finalizaban la educación secundaria. De acuerdo con sus impresiones, el compromiso de los educadores soviéticos y la calidad de las infraestructuras y los recursos al alcance de los niños eran excepcionales¹⁵². Ese mismo modelo educativo sería el que acogería a los menores evacuados desde España.

Estos materiales propagandísticos soviéticos, folletos ilustrados y carteles, circularon por el territorio republicano especialmente a través de los AUS y el PCE. Su forma y contenido no sólo reforzaron la imagen solidaria de la URSS, sino que además fueron tomados como ejemplo por la propaganda desarrollada en España. La admiración por la estética y los mensajes de la cartelería soviética fue expresada por figuras clave del aparato republicano. Serrano Poncela, en un folleto destinado a formar a nuevos propagandistas, editado por la organización Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), señalaba: “Un cartel ruso, muy bueno. Mirad como la Unión Soviética quiere al niño, cómo se preocupa de hacer felices a los niños. El camarada Stalin, dirigente máximo, está mimando a los niños. Son niños alegres, optimistas, sanos”¹⁵³.

Desde que el primer contingente de niños españoles llegó a territorio soviético, el relato sobre su vida y estancia allí fue construido cuidadosamente y difundido paso a paso por la propaganda soviética en España. Los medios destacaban los emotivos recibimientos en los puertos del país y llenaban sus números con imágenes de las instalaciones que alojaban a los niños, presentadas como auténticos espacios de paz y seguridad, alejados del caos de la guerra. Se trataba de una imagen idílica reforzada desde múltiples formatos

¹⁵² GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje...*, op. cit., pp. 154-155.

¹⁵³ VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel. *Propaganda y política de la Unión Soviética...*, op. cit., p. 215.

de los medios soviéticos en España: carteles, charlas radiofónicas, publicaciones de asociaciones como AUS a través de *Rusia de hoy*¹⁵⁴, el órgano oficial de la Asociación, cuyo primer volumen fue publicado en junio de 1933, fecha que coincide con la creación de los AUS españoles¹⁵⁵. La revista titulaba artículos con frases como “La URSS defiende la alegría de nuestros niños”¹⁵⁶ y en sus páginas llegaba a afirmar, sin preámbulos, que el desplazamiento a la URSS representaba la mejor de las suertes posibles para el niño español¹⁵⁷.

De la misma forma que los AUS, el SRI no sólo participó activamente en la organización de las evacuaciones, sino que acompañó su solidaridad con una intensa campaña propagandística alrededor de los niños evacuados. La organización editó y difundió publicaciones como el folleto “Niños españoles en la URSS”, editado por Ediciones Solidaridad, en el que se mostraba el destino de los menores españoles en la URSS como un gran ejemplo del compromiso soviético con la causa antifascista¹⁵⁸. Con la misma intención, en su boletín, el SRI afirmaba sobre la Unión Soviética: “Allí tenemos miles de niños que han encontrado en los pioneros rusos hermanos inmejorables para hacerles olvidar la terrible tragedia a la que forzosamente se vieron sometidos”¹⁵⁹.

Si bien la autoría última de muchos de estos contenidos era soviética, su circulación en el territorio republicano en España se articulada a través de entidades aparentemente autónomas o apartidistas, lo que permitió presentarla como una muestra genuina de apoyo internacional. Canalizada a través de diferentes organizaciones como el PCE, los AUS o el SRI, la propaganda soviética se percibía independiente, sin una vinculación directa con el aparato estatal soviético¹⁶⁰. Esto facilitó una mayor aceptación entre un público más amplio y una aparente espontaneidad, favoreciendo así que la propaganda soviética se integrara de forma progresiva en la cultura política española¹⁶¹. Todo este entramado propagandístico estuvo respaldado por una línea política abiertamente prosoviética,

¹⁵⁴ De acuerdo con el Estatuto de los AUS (Valencia, 1937), se “publicará una revista bajo el título Rusia de hoy, que será dirigida y administrada por el propio comité mediante su Comisión Ejecutiva”. En ella la AUS difundía mensajes propagandísticos a lo largo de los años de la Guerra Civil encaminados a enaltecer los logros de la URSS en la construcción del socialismo. Para ello se prestó especial atención a destacar el apoyo soviético a la República. *Ibidem*, pp. 186-187.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 158.

¹⁵⁶ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje...*, *op. cit.*, p. 159.

¹⁵⁷ VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel. *Propaganda y política de la Unión Soviética...*, *op. cit.*, p. 273.

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 274.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 272.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 387.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 388.

potenciada por el PCE, que veía en la URSS no sólo un aliado, sino un modelo a seguir. El impacto de esta propaganda fue tal que, en ciertas etapas de la contienda, las autoridades republicanas llegaron a decretar la censura para frenar cualquier información que pudiera dañar la imagen de la URSS que estaba siendo proyectada en España¹⁶².

La propaganda soviética en España llegó también en forma de correspondencia. Los niños evacuados escribieron cartas durante su estancia en la URSS con la esperanza de que llegaran a sus familiares. Estos mensajes personales se convirtieron en valiosas herramientas de propaganda, llegando a ser publicados en prensa o reproducidos en emisiones radiofónicas como testimonio de la calidad del cuidado soviético y de la gratitud de los menores evacuados. El *ABC* de Madrid en 1937 recoge una carta escrita por los niños de la URSS a otros que seguían en España: “No dudamos que seréis acogidos con la misma hospitalidad con que nosotros lo hemos sido. Aquí contamos con toda clase de elementos necesarios para una vida regalada y dichosa”¹⁶³.

Más allá de expresar afecto familiar, estas misivas a menudo mostraban una forma de expresarse claramente ideologizada, cargada de referencias al Partido Comunista y al heroísmo soviético. Se observa en muchas de las cartas que los niños redactaron en el momento de su llegada a la URSS un alto grado de politización. Un ejemplo revelador lo encontramos en una carta escrita por uno de los niños evacuados a su padre el 7 de noviembre de 1937:

“(…) Estamos inmejorablemente gracias al Partido Comunista que conduce a este gran pueblo a la grandeza moral y material de la cual es poseedor. Aquí estamos preparándonos con los medios que nos proporciona este magnífico país con la ayuda de algunos camaradas españoles. Nosotros estamos deseando que venzáis a estos canallas fascistas para poder volver a nuestra querida patria”¹⁶⁴.

5.1.3. Adoctrinamiento y propaganda en la Unión Soviética

En el imaginario popular soviético, la España de los años previos al estallido de la Guerra Civil, llena de estereotipos, evocaba una imagen romántica y llena de exotismo: buen tiempo, vibrantes paisajes y tradiciones pintorescas. Esta simpatía soviética por el pueblo español despertó, durante la década de 1930, un verdadero interés por el idioma, la

¹⁶² VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel. *Propaganda y política de la Unión Soviética...*, op. cit., p. 388.

¹⁶³ *Ibidem*, p. 273.

¹⁶⁴ DEVILLARD, Marie José, et al. *Los niños españoles en la URSS...*, op. cit., p. 43.

historia y la cultura españolas. Muestra de ello fue la creación, en 1938, de una sección dedicada exclusivamente a España en la Biblioteca Lenin –la más prestigiosa del país–, con obras importadas directamente desde la península¹⁶⁵.

Este clima de admiración coincidió con el estallido de la Guerra Civil en 1936, un acontecimiento que captó rápidamente la atención de los medios de comunicación soviéticos. Desde el comienzo del conflicto, corresponsales soviéticos enviados a España cubrieron el conflicto e informaron regularmente a la población soviética, presentando el conflicto como la consecuencia de un alzamiento militar orquestado por los fascistas. Esta narrativa se consolidó a través de una maquinaria propagandística especialmente activa en la URSS desde finales de 1936, cuando la editorial del PCUS publicó un folleto bajo el título “España heroica”, destinado a informar a los trabajadores y obreros soviéticos sobre la deriva del conflicto en España¹⁶⁶.

Durante los años que duró el conflicto español, en los cines de todo el territorio soviético se proyectaba una especie de noticiero previo al visionado de las películas como espacio para mostrar lo que ocurría en España¹⁶⁷. Además de en el cine, la cuestión de la guerra estuvo presente en la música y el teatro de estos años. Sin embargo, el compromiso soviético con la República no se limitó a lo cultural. Entre 1936 y 1939 organismos como el Comisariado del Pueblo de Asuntos Extranjeros, el Comisariado de Comercio Exterior, la Comintern y el Buró político del PCUS manejaron la política exterior. Guiadas por intereses políticos o estratégicos, todas estas secciones fueron las encargadas de brindar o rechazar la ayuda solicitada por la República española¹⁶⁸. Por su parte, la propaganda soviética estuvo desarrollada principalmente a través del Comintern y del PCUS, aunque el Estado Soviético también se mantuvo muy activo en este terreno¹⁶⁹.

Dentro de ese marco, los niños españoles evacuados allí fueron poderosas herramientas de propaganda. A pesar de que la Unión Soviética no fue el país europeo que acogió un mayor número de menores refugiados, sí fue el que desplegó una de las campañas más intensas y eficaces alrededor de su imagen dentro de sus fronteras. Desde las primeras

¹⁶⁵ COLOMINA LIMONERO, Inmaculada, *et al.* “La influencia de la iconografía soviética...”, *op. cit.*, p. 106.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 107.

¹⁶⁷ NOVIKOVA, Olga. “Las visiones de España en la Unión Soviética durante la guerra civil española” en *Historia del presente*, nº 11, 2008, p. 18.

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 10.

¹⁶⁹ PIZARROSO QUINTERO, Alejandro Pizarroso. “Intervención extranjera y propaganda...”, *op. cit.*, p. 77.

despedidas en la Península, el régimen estalinista comenzó a construir un relato cuidadosamente diseñado a torno a estos nuevos huéspedes, que no sólo debía conmover a sus propios ciudadanos, sino también reforzar la imagen internacional de la URSS como defensor de la causa antifascista y el derecho de asilo. Con este objetivo, la llegada y el recibimiento de los niños en Leningrado estuvieron cubiertos por el *Kinzhurnal* (una especie de “NODO soviético”) y su posterior estancia estuvo recogida en otros medios de prensa escrita. “Los niños se convirtieron así en figuras legendarias del imaginario de un pueblo soviético que leía diariamente las noticias sobre España y seguía detalladamente la evolución de la guerra”¹⁷⁰. No hubo que esperar mucho tiempo para que se financiaran incluso producciones soviéticas sobre estas evacuaciones como *Sed Bienvenidos* (en ruso *Dobró Pozhálovat*), un documental de 1937 que narra el recibimiento de los niños españoles en la URSS¹⁷¹.

Uno de los pilares fundamentales de la propaganda desde la URSS en relación con la acogida de los niños españoles fue el sistema educativo. La infancia, como etapa decisiva en la formación de conocimiento básico, valores y conducta, se convirtió en un terreno especialmente frágil para el adoctrinamiento ideológico en los regímenes totalitarios. Incluso en sus formas más aparentemente asépticas, la educación implica siempre una intervención sobre la conciencia de los niños. Esta nunca está exenta de componentes propagandísticos y patrióticos; pero concretamente en la URSS se consolidó como un instrumento de socialización política y un modelo cuidadosamente orientado a la formación de ciudadanos leales al régimen comunista. Las casas infantiles donde estuvieron internados los niños españoles durante sus primeros años en la Unión Soviética funcionaron no solo como espacios de acogida, sino también como centros de control social orientados a moldear su conciencia. En ellas se implementó un sistema educativo impregnado de contenido político. La vida cotidiana de los menores en la URSS incluía clases en las que se leían noticias extraídas de la prensa diaria, charlas de jóvenes comunistas o información extraída de reuniones de komsomoles; asimismo, se estudiaban las biografías de los principales líderes soviéticos y se comentaban de forma diaria las noticias políticas internacionales; todo ello con la finalidad de crear un sentimiento de

¹⁷⁰ ENCINAS MORAL, Ángel. *Fuentes históricas...*, op. cit., p. 10.

¹⁷¹ VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel. *Propaganda y política de la Unión Soviética...*, op. cit., p. 181-182.

“lealtad inquebrantable hacia la patria y el Partido Comunista, de amor hacia los jefes del proletariado mundial”¹⁷².

El grado de politización que alcanzaron los menores en este proceso educativo puede observarse con nitidez en las cartas que escribieron para enviar a España, especialmente durante los primeros meses de estancia en la URSS¹⁷³. Muchas de estas, conservadas actualmente, en el Centro Documental de Memoria Histórica de Salamanca (CDMH), presentan un lenguaje profundamente ideologizado que revela la influencia del entorno en el que fueron escritas. Fórmulas como “Salud Camarada”, “Gracias a Stalin estamos bien”, “¡Viva España Roja!”, “¡Viva la Pasionaria!” o “¡No pasarán!” aparecen de forma recurrente como saludos o despedidas en las cartas, así como en mensajes radiofónicos emitidos por los propios niños¹⁷⁴. Se trata de una retórica que pone de manifiesto el grado de interiorización de los discursos propagandísticos soviéticos en este grupo de niños. Tal y como señala Alted Vigil, estas cartas “contienen la huella de la manipulación de la que fueron objeto por parte de los adultos, quienes, sirviendo a sus intereses, desvirtuaron lo que en un inicio podríamos considerar una documentación ingenua y espontánea, libre de intenciones ideológicas y propagandísticas, por haber sido producida por unos niños que lo único que querían era comunicarse con los suyos y que la guerra que ensangrentaba su país terminara de una vez para poder volver a casa, recuperando así la vida que habían dejado atrás sin elección, obligados por las circunstancias que les tocó vivir”¹⁷⁵.

Ejemplo paradigmático del grado de adoctrinamiento que experimentaron los niños en las casas durante su estancia en la URSS son las redacciones escolares que redactaron para entregar a Antonio Ballesteros durante su visita a la URSS¹⁷⁶. Estas redacciones compartían con las cartas un tono de elogio hacia el país que los había acogido y hacia

¹⁷² ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 124.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 61.

¹⁷⁴ DEVILLARD, Marie José, *et al. Los niños españoles en la URSS...*, *op. cit.*, p. 42.

¹⁷⁵ SIERRA BLAS, Verónica. “España que perdimos, no nos pierdas. Una lectura entre líneas de la correspondencia privada de los niños de Rusia” en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé; GONZÁLEZ LOPO, Domingo (coords.): *Amarras de tinta: emigración transoceánica e escrita popular na Península Ibérica, séculos XIX-XX: (actas)*. Consello da Cultura Galega, 2011, p. 228.

¹⁷⁶ El inspector Antonio Ballesteros Usano viajó en febrero de 1938 a la Unión Soviética, bajo directrices del Ministerio de Instrucción Pública, con el objetivo de recabar información sobre los internados y casas infantiles en las que se alojaban los niños españoles en la URSS. Esta visita formaba parte de un proyecto mayor en el que Ballesteros pretendía viajar por varios países de Europa comprobando las condiciones en las que vivían los niños españoles evacuados por iniciativa de la República. ANDRÉS DEL POZO, María del Mar; SIERRA BLAS, Verónica. “Desde el «paraíso» soviético. Cultura escrita, educación y propaganda en las redacciones escolares de los niños españoles evacuados a Rusia durante la Guerra Civil española” en *História da Educação*, nº 28, 2009, p. 190.

las autoridades que habían garantizado su seguridad y bienestar allí. En ellas los niños mencionaban las comodidades y privilegios de los que gozaban en la URSS, así como el afecto constante que recibían. Aunque la autoría formal pertenecía a los menores, las percepciones e ideas que en ellas se reflejaban eran de los adultos que mediaban todo mensaje escrito. La neutralidad ideológica era imposible, los niños eran víctimas de una retórica predefinida por los adultos: defender la legalidad republicana, denunciar los crímenes fascistas y “sacralizar el país del proletario y del socialismo”¹⁷⁷.

La representación audiovisual también desempeñó un destacado papel en la estrategia propagandística dentro de la Unión Soviética. El director de cine Roman Karmen fue el encargado de documentar la llegada de los niños españoles evacuados desde el puesto de Santurce, plasmando en la gran pantalla imágenes que se difundieron a escala internacional y que más tarde, el director Andrei Tarkovski incluiría en su película “El espejo” de 1974, como testimonio simbólico de ese acontecimiento histórico¹⁷⁸. Este tipo de productos visuales difundidos dentro y fuera del país sirvieron para ilustrar la ayuda soviética al pueblo español y se convirtieron en un símbolo del relato de solidaridad internacional construido entorno a la Guerra Civil española.

Es cierto que la Guerra Civil española en general, y el exilio de este grupo de niños en concreto, fueron acontecimientos clave en la configuración de las relaciones entre los comunistas españoles y los soviéticos. No obstante, resulta significativo que, pese a la intensa campaña propagandística y al elevado grado de ideologización presente en el proceso educativo, el nivel de afiliación política posterior entre los niños evacuados a la URSS fuera relativamente bajo. De acuerdo con un informe realizado por el PCE en 1953, en el que se recababan los datos de afiliación de más de cuatro mil españoles emigrados, sólo un 19% (198 casos) de estos menores –ya adulto por aquel entonces– habían ingresado en las filas del PCE y el PCUS¹⁷⁹. Se trata de una cifra relevante, pero muy modesta si se tiene en cuenta la magnitud de los esfuerzos propagandísticos y de adoctrinamiento desplegados desde su llegada al territorio soviético. El dato sugiere que la eficacia del adoctrinamiento a largo plazo no fue absoluta y que muchos de los jóvenes no internalizaron plenamente los valores del sistema en el que crecieron.

¹⁷⁷ ANDRÉS DEL POZO, María del Mar; SIERRA BLAS, Verónica: “Desde el «paraíso» soviético. Cultura escrita...”, *op. cit.*, pp. 232-233.

¹⁷⁸ ENCINAS MORAL, Moral. *Fuentes históricas...*, *op. cit.*, p. 10.

¹⁷⁹ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 87.

5.2. LA VISIÓN DEL FRANQUISMO. LA LUCHA POR EL RETORNO.

5.2.1. La propaganda franquista. El “contramito” de la URSS.

El carácter ideológico que caracterizó al conflicto español no sólo estructuró el enfrentamiento militar, sino que tuvo su reflejo en la construcción discursiva de cada bando. En el caso del régimen franquista, la propaganda se convirtió en otro instrumento clave de su estrategia política, especialmente en lo relativo a los intentos por demonizar la Unión Soviética. Tras la victoria franquista, la derrota republicana y la instauración de una dictadura que anuló las libertades democráticas, se iniciaron lo que Magdalena Garrido denomina “las páginas en blanco del asociacionismo hispano-soviético”. La propaganda del régimen reforzó ese aislamiento diplomático y se encargó de alimentar los celos hacia todo lo que tuviera que ver con el país de los soviets, considerado por los franquistas el sustento de los contingentes comunistas que resistían en España¹⁸⁰.

Durante la guerra, tras el decreto de unificación de 1937, el ejército, el clero y el nuevo partido surgido se encargarían de imponer un férreo control sobre la información y la propaganda en el territorio de dominio franquista¹⁸¹. La narrativa franquista, orientada a desacreditar tanto al régimen republicano como a sus apoyos internacionales –en especial a la URSS–, estuvo subordinada al Ministerio de Interior, bajo la dirección de Serrano Suñer, y estructurada a través de dos delegaciones: la de Propaganda y la de Prensa¹⁸². Por su parte, el marco jurídico que sustentó el aparato propagandístico del régimen –destacando la Ley de Prensa del 22 de abril de 1938– estuvo influido por la legislación fascista y las técnicas comunicativas desarrolladas por el ministro de propaganda nazi Goebbels¹⁸³. Por su parte, Falange contaba con una Delegación Nacional del Servicio Exterior que desarrolló una intensa labor propagandística en coordinación con otras secciones de Falange en el extranjero o grupos afines en otros países. Desde su departamento de intercambio y propaganda exterior promovió y difundió un amplio abanico de publicaciones en distintos idiomas para legitimar el proyecto social y político del nuevo régimen¹⁸⁴.

¹⁸⁰ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje...*, op. cit., p. 168.

¹⁸¹ PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la propaganda...*, op. cit., p. 361.

¹⁸² Nacida el 14 de enero de 1937, la delegación nacional de prensa y propaganda dependió hasta febrero de 1938 de la Secretaría general del Estado cuyo primer delegado era el general Millán Astray. PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la propaganda ...*, op. cit., p. 362.

¹⁸³ LANGA NUÑO, Concha. “Los civiles como víctimas...”, op. cit., p. 184.

¹⁸⁴ PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la propaganda...*, op. cit., p. 362.

Una de las principales líneas de la estrategia de propaganda fue la elaboración de un “contramito” frente a la imagen idealizada del sistema soviético y su solidaria colaboración que se había difundido especialmente en el ámbito republicano. La intención era desmontar el relato del “paraíso soviético” y sustituirlo por una imagen de la URSS como un entorno de decadencia moral y manipulación ideológica, algo que ya venían haciendo los medios de comunicación conservadores durante los años de la República¹⁸⁵. En este nuevo discurso los civiles españoles de las zonas republicanas eran víctimas de las fuerzas de izquierda. De esta forma, la propaganda franquista en los frentes incitaba a la gente a cambiar de bando, revirtiendo la visión que tenían de la España sublevada, haciéndoles creer que se trataba de una falacia creada por la propaganda republicana¹⁸⁶.

Esta campaña propagandística de desmitificación se aplicó con especial énfasis a las iniciativas impulsadas por el gobierno republicano, de manera destacada a las evacuaciones infantiles al extranjero –en particular las que tuvieron como destino la URSS– y a los argumentos dados para justificarlas. A ojos del régimen de Franco y de la jerarquía católica, estos desplazamientos infantiles no eran sino una maniobra deliberada de los comunistas para arrancar a los niños de sus familias. FET de las JONS expresa a la perfección esa visión en un informe realizado por el Servicio de Exterior:

“Los rojos españoles aprovechando la dolorosa circunstancia de nuestra guerra de liberación, y con la excusa de sustraerla de los riesgos del avance nacionalista y a la sombra de un falso humanitarismo, sacaron de sus hogares a muchos miles de niños, cumpliendo órdenes secretas del Kremlin y con promesas solemnes de devolución”¹⁸⁷.

Con esta premisa, desde el momento en que el régimen tuvo conocimiento de las primeras expatriaciones en 1937, hubo una gran preocupación por recuperar los “niños robados” y contrarrestar la propaganda republicana que presentaba a estos menores como víctimas de la guerra y la violencia franquista mientras enfatizaba la solidaridad obrera¹⁸⁸.

¹⁸⁵ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. “Españoles repatriados de la URSS...”, *op. cit.*, p. 118.

¹⁸⁶ LANGA NUÑO, Concha. “Los civiles como víctimas...”, *op. cit.*, p. 189.

¹⁸⁷ FET de las JONS, Secretaría General. Servicio Exterior. Informe sobre la labor desarrollada hasta la fecha para la repatriación de menores españoles expatriados (Noviembre, 1949). AGA, Caja 245, 51/21130-31.

¹⁸⁸ FARRÉ, Sebastián. “Compasión, manipulación y diplomacia: España como objeto de la ayuda humanitaria exterior (1919-1939)” en *Nuevos caminos del hispanismo...: actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. París, del 9 al 13 de julio de 2007*. Iberoamericana Vervuert, vol. 2, 2010, p. 303.

Las acusaciones fueron respaldadas y ganaron eco especialmente en la prensa. Se difundieron artículos en los que se afirmaba que los menores habían sido separados de sus padres en contra de su voluntad atendiendo a consignas emanadas de Moscú¹⁸⁹. Una de las ideas más reiteradas fue que los menores fueron arrancados de su patria y trasladados a países enemigos donde se les inculcaba el odio a España y a sus hermanos¹⁹⁰ y, según el *ABC*, “arrebataados de sus hogares, para servir de niños propaganda a los rojos”¹⁹¹. En abril de 1937 un artículo del mismo periódico –“La deportación de niños por los rojos”– decía “conviene insistir, para que las crueldades rojas no estén bien grabadas en todos los cerebros (...), una de ellas es la de deportación de niños españoles a los países donde los rojos gozan de predicamento parcial o integral” y señalaba:

“La Pravda, en su número del primero de este mes, ha publicado una información acerca de los inocentes chavales españoles que a Rusia han sido desterrados y los cuales se encuentran en Crimea, al cuidado de los mejores jefes del campo, gente indignadísima, seguramente para suplir con creces los vehementes y amorosos cuidados de la madre, perdida quizás para siempre por aquellas tiernas víctimas de los negros designios de Moscú”¹⁹².

A lo largo de 1938 el mismo periódico siguió publicando artículos y reservando páginas entre sus números para condenar la que consideraba una “bárbara exportación de los niños españoles a Rusia” (ver anexo 4). Bajo ese mismo título señalaba: “estos niños, en su mayoría, han sido arrancados de sus hogares como tantas otras veces para que sirvan de propaganda a los rojos (...) de todos los crímenes de los rojos ninguno hay que pueda compararse al que realizan con los niños españoles encanallado y postre creyendo sus conciencias en estos éxodos en los que quedan aislados y sin apoyo alguno frente a los peores instintos humanos”¹⁹³.

¹⁸⁹ SIERRA BLAS, Verónica. *Palabras huérfanas: los niños...*, *op. cit.*, p. 72.

¹⁹⁰ “La exportación de generaciones (11/12/1938) *ABC* Sevilla, pág. 4. Disponible en: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19381211-4.html>

¹⁹¹ “Los humanitarios rojos” (03/12/1938), *ABC*, pág. 9. Disponible en: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19381203-9.html>

¹⁹² ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 39.

¹⁹³ Los humanitarios rojos (03/12/1938) *ABC*, pág. 9. Disponible en: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19381203-9.html>

Publicaciones como *Mujeres de España* también se valieron de una retórica hiperbólica e insistieron en condenar la salida de los menores republicanos fuera de España. Un número de junio de 1937 explicaba (ver anexo 5):

“La pseudo-España, la España Roja en plena guerra, la más cruenta que presenciaron los siglos, exporta. Manda al extranjero lo mejor que tiene, lo más codiciado, lo más valioso de nuestro sistema solar, ¡los niños! ¡niños españoles a Rusia, a Francia, a Inglaterra...! ¡Capullo, retoños desgajados del añoso árbol, botes magníficos de la raza, fuera de nuestra posible e inminentes influencia! Niños de zonas rojas trasladado a países enemigos, de donde, tras el injerto de ideas abyectas, de odio a la Patria, de desprecio a sus hermanos, volverán dispuestos a ser los verdugos de su propia Madre. (...) ¡Esbirros del mal, que explotáis la trata de niños por el precio bajo de unas ideas torcidas y maisanas! (...) Nosotros, los genuinos españoles, lo que militamos en la España blanca, recogemos los niños que a vosotros os sobran, porque no os caben en España”¹⁹⁴.

Incluso literatos de renombre como Concha Espina participaban en los periódicos nacionales denunciando la situación de los niños en la URSS. En un relato publicado en la revista *Destino* la autora denuncia que los niños “tiemblan de miedo y de frío lejos de la única España, ésta que no consentirá nunca la disolución de la familia, ni el hielo estéril del hogar”, posteriormente se refiere a ellos como “fantasmas débiles depauperados, ensombrecidos, que ambulan por el duro suelo bolchevique dentro y fuera de la patria”, en “la adumbración tenebrosa del paisaje soviético”¹⁹⁵. Desde el teatro y el cine también se llevó a cabo una labor propagandística anticomunista con obras como “Murió hace quince años” de José Antonio Giménez Arnau y su adaptación cinematográfica de la mano de Rafael Gil en 1954 en las que se recoge la visión denostadora que el franquismo pretendía dar sobre los “niños de la URSS”¹⁹⁶.

Este relato fue reforzado mediante tintes épicos y melodramáticos, presentando la figura de Franco como el salvador de esos niños y glorificándolo como un líder fraternal que, frente a la “maquinación comunista sobre los niños robados a España”, asumió la misión de recuperar a estos niños. En un número del *ABC* de Sevilla de 1938 (ver anexo 6) se

¹⁹⁴ *Mujeres de España*: Boletín Informativo, León, junio de 1937, Núm. 4, “Lo que hacen las mujeres de España, Prefacio a un reportaje”, p 3. (01/06/1037) en Biblioteca Digital de Prensa Histórica. Disponible en: https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=1003796

¹⁹⁵ GUZMÁN MORA, Jesús, *et al.* “La imagen de la Unión Soviética a través de la prensa en la Guerra Civil española: «Destino» y «Hora de España»”, Universidad de Valladolid, nº 8, 2017, p. 471-472.

¹⁹⁶ DELTELL, Luis. “Murió hace quince años. Biografía inventada de los niños de Rusia” en *La biografía filmica: actas del Segundo Congreso Internacional de Historia y Cine, Madrid*, nº 2, 2011, p. 430-456.

habla de “información oficial optimista” con respecto a las repatriaciones; sin embargo, el autor del artículo contradice esta afirmación señalando que se trata de una misión imposible. Comprobamos a partir de este tipo de documentos que las autoridades franquistas fueron conscientes desde el principio de la compleja tarea que tenían con respecto a los niños de la URSS.

Asumiendo los obstáculos, de forma paralela a la campaña propagandística desarrollada en los medios oficiales, el régimen puso en marcha una política de repatriación infantil. El objetivo era conseguir la vuelta a España de los menores y, asimismo, deslegitimar la narrativa republicana que los había presentado como víctimas del fascismo acusando a las organizaciones que habían acogido a los niños de “haber arrancado a los niños de los brazos de sus madres”¹⁹⁷.

5.2.2. La lucha por la repatriación de los niños “robados”

Desde 1937, el Servio Exterior de Falange y el Consejo Superior de Protección de Menores, dependiente de la Junta Técnica del Estado, bajo la presidencia de Antonio Maseda Bauza mostraron su preocupación por repatriar a los niños españoles evacuados¹⁹⁸. El 9 de julio de 1937, F. G. Sturup, jefe de la Delegación Exterior de Falange británica, se puso en contacto con Pilar Primo de Rivera para recomendarle la vuelta a España de los menores republicanos refugiados en Gran Bretaña. En una carta Sturup señalaba: “los rojos trajeron a esos infelices únicamente como propaganda (...) ahora nos toca a nosotros hacerla, pero en un sentido más humanitario y español (...) esto convendría hacerlo cuanto antes, pues nos traería muchos simpatizantes”¹⁹⁹. Semanas después, dirigiéndose esta vez a José Castaño, Delegado Nacional del Servicio Exterior de Falange, Sturup planteó el proyecto como una forma de “hacer rabiar a los rojos”, afirmando que no había “otra ocasión mejor (...) para que la Falange Española coja simpatías en este país”²⁰⁰. Esta primera iniciativa de repatriación no se llevó a cabo, pero

¹⁹⁷ PAYÀ RICO, Andrés. “Spaanse kinderen. Los niños españoles exiliados en Bélgica durante la guerra civil. Experiencia pedagógica e historias de vida” en *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, nº 4, 2013, p. 196.

¹⁹⁸ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 40.

¹⁹⁹ VINYES RIBAS, Ricard. “Estructura del sistema de capturas, deportaciones y pérdidas infantiles establecido por la dictadura del general Francisco Franco, 1938-1949” en *FIBGAR (Fundación Internacional Baltasar Garzón) Serie Working Papers*, 2015, p. 9.

²⁰⁰ *Ibidem.*, p. 9.

evidencia las motivaciones y los objetivos con los que más tarde se iniciaron las repatriaciones.

A lo largo de 1937, ante la negativa del gobierno republicano y la resistencia de los organismos de ayuda en los países de acogida a favorecer el retorno de los niños, el número de repatriaciones infantiles fue muy pequeño –en el caso de la URSS y México, estos países se opusieron desde el principio a las repatriaciones–. Con el fin de agilizar la situación, los representantes de la Junta Técnica del Estado, procurando el apoyo de la prensa y las organizaciones eclesíásticas, comenzaron a presionar a todos los países que habían acogido contingentes de niños españoles durante el conflicto. Este plan se vio enormemente favorecido con el nombramiento de Hildebrando Antoniutti como Delegado Apostólico del Papa en octubre de 1937. A partir de este momento las repatriaciones contaron con el apoyo diplomático del Vaticano y con su ayuda para la localización de los niños evacuados²⁰¹. Con la intermediación de Antoniutti, el Papa Pío XI apoyó la iniciativa del régimen de devolver a los niños españoles expatriados a España. De esta forma, el respaldo de la Santa Sede permitió iniciar un verdadero proceso de repatriación bajo el argumento de que los menores habían sido expatriados sin el consentimiento de sus padres y con el único objetivo de servir de propaganda republicana en el exterior²⁰².

Las gestiones para la repatriación de los niños comenzaron de forma oficial el 1 de julio de 1938 con la creación de la Delegación Extraordinaria de Repatriación de Menores²⁰³ dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores –vinculada a partir de junio de 1941, y hasta 1954, al Servicio Exterior de FET y de las JONS con Miguel de los Santos Caral como delegado y Sergio Cifuentes como jefe²⁰⁴–. Desde su comienzo, la operación se concibió como una acción de profundo calado político. Según un informe redactado por la Delegación en 1949, el PCE promovió la salida de los niños a principios de 1937, cuando las tropas sublevadas iban ganando grandes porciones de territorio rojo. En el informe se señalaba que “aparentemente la razón era humanitaria, pero, en realidad,

²⁰¹ FARRÉ, Sebastián. “Compasión, manipulación y diplomacia...”, *op. cit.* p. 299.

²⁰² GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen. “El retorno a España de los “Niños de la Guerra civil”” en *Anales de Historia contemporánea*, nº 19, 2003, p. 79.

²⁰³ El 24 de julio de 1941, ante las dificultades que entrañaba realizar esta labor mediante un organismo estatal –en un contexto en el que la mayor parte de los países aún no habían reconocido a los organismos del recién instaurado Estado–, por orden del ministerio de Asuntos Exteriores la Delegación de Repatriación de Menores pasó a depender del Servicio Exterior de FET de la JONS. ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 41.

²⁰⁴ *Ibidem.*, p. 40.

obedecía a consignas emanadas del Kremlin con objeto de obtener valiosos instrumentos para sus planes ulteriores (...)”²⁰⁵. Esta visión reflejaba la carga ideológica de la acción y la desconfianza que causaba la URSS y el comunismo, con lo que no es de extrañar que el grupo de niños evacuados a la Unión Soviética se viera especialmente afectado por la lucha política entre ambos gobiernos.

Frente a la política de repatriación, muchas familias republicanas defendieron las evacuaciones como una medida de protección ante la amenaza de la guerra y, posteriormente, ante la dura represión franquista. En el caso de los niños trasladados a la URSS, Magdalena Garrido señala cómo los familiares vieron en el país de los sóviets “un paraíso que les evitaría los males mayores de la guerra, y después de la misma, les paliaría del sino de los vencidos”²⁰⁶. Para muchas de estas familias, la Unión Soviética no era sólo un refugio, sino un horizonte de esperanza.

Por su parte, aquellas que familias que, por el contrario, decidieron solicitar la vuelta a España de sus hijos desde países como Francia, Gran Bretaña o Bélgica se encontraron con complejos trámites. El procedimiento requería cumplimentar un largo formulario compuesto por cincuenta preguntas que indagaban sobre la vida familiar, actividades económicas y de ocio, pasando por la filiación política y la militancia de los padres. El proceso requería además de un aval del alcalde de la localidad en la que residía el niño antes de salir del país, que debía ser entregado al Servicio Exterior de Falange. Este era el encargado de localizar al menor y obtener el permiso de la institución o familia de acogida en el extranjero. Una vez culminado el proceso, la vuelta a España del niño no implicaba necesariamente el reencuentro con su familia biológica. La entrega sólo se producía si el régimen consideraba apta a la familia para asumir el cuidado y la educación del menor²⁰⁷. En los casos en los que las familias (normalmente por haber militado para el bando republicano durante el conflicto) no cumplían los estándares de conducta del régimen, los niños eran entregados a la Junta de Menores de sus respectivas provincias²⁰⁸.

En el caso de la Unión Soviética, las gestiones para la repatriación de los niños se canalizaron a través de vías diplomáticas indirectas dado que no existían relaciones

²⁰⁵ FET de las JONS, Secretaría General. Servicio Exterior. Informe sobre la labor desarrollada hasta la fecha para la repatriación de menores españoles expatriados (Noviembre, 1949). AGA, Caja 245, 51/21130-31.

²⁰⁶ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. “Españoles repatriados de la URSS...”, *op. cit.*, p. 120.

²⁰⁷ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 42.

²⁰⁸ SIERRA BLAS, Verónica. *Palabras huérfanas...*, *op. cit.*, p. 74.

oficiales entre ambos países. Las embajadas de España en Roma y, desde septiembre de 1939, en Berlín, así como la Delegación del Servicio Exterior de Falange, en esta última ciudad, fueron las intermediarias; aunque todos sus esfuerzos resultaron fallidos. El principal obstáculo a la repatriación de los menores era la posición del gobierno soviético con respecto a los requerimientos para aceptar la repatriación. Se exigía la existencia de una solicitud formal por parte de los padres del niño, una barrera insalvable si se tenía en cuenta que gran parte de los progenitores habían fallecido durante el conflicto. En este sentido, el 31 de marzo de 1939, el Servicio de Prensa del Ministerio de la Gobernación señalaba:

“Según los círculos extranjeros competentes, las autoridades soviéticas dicen que únicamente pueden salir con dirección a España los niños que hayan sido reclamados por sus padres. Sin embargo, se sabe que una gran parte de los padres de estos niños resultaron muertos en la guerra española, de manera que parece imposible de solucionar la suerte de estos huérfanos y el gobierno soviético insiste en este punto de vista”²⁰⁹.

La firmeza de la URSS en este respecto, sumada a la complejidad política del momento convirtió la cuestión de las repatriaciones de los niños evacuados allí en un callejón sin salida.

En el resto de Europa, el plan de repatriación tuvo éxito hasta 1943, momento en el que la operación comenzó a complicarse ante la negativa de los padres a rellenar el formulario de solicitud de retorno o la ausencia de un consentimiento explícito por parte del niño en caso de que sus padres estuvieran desaparecidos. El Servicio Exterior de Falange decidió entonces recurrir a otros métodos para conseguir la repatriación de los niños dejando de lado las normas de los países de acogida en los que se encontraban los menores y actuando de forma clandestina²¹⁰. En el ya citado informe realizado por la Falange en 1949, se señalaba que en los años cuarenta “comenzó una labor constante, tenaz y silenciosa eludiendo cuidadosamente toda la propaganda tanto dentro como fuera de España para no perjudicar la eficacia de los resultados”²¹¹. Ricard Vinyes confirma que en las cartas e informes realizados por los secretarios del Servicio Exterior de Falange Española se

²⁰⁹ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 176.

²¹⁰ GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen. “El retorno a España...”, *op. cit.*, p. 80.

²¹¹ FET de las JONS, Secretaría General. Servicio Exterior. Informe sobre la labor desarrollada hasta la fecha para la repatriación de menores españoles expatriados (Noviembre, 1949). AGA, Caja 245, 51/21130-31.

comprueba que los miembros del Servicio Exterior de Falange eran conscientes de las persecuciones, los problemas legales que suponía el proceso y la naturaleza criminal de los procedimientos que estaban protagonizando²¹². En cualquier caso, pese a las deficientes prácticas, de acuerdo con el informe de la Delegación de Repatriación de Menores, previamente mencionado, de los 34.037 menores expatriados, a la altura de 1949 fueron repatriados 20.266²¹³.

5.2.3. El anhelado retorno se vuelve imposible. El caso de los niños de la URSS.

Si bien es cierto que la mayor parte de los países de acogida, pese a la negativa de algunas familias, facilitaron enormemente la repatriación de los niños a España cuando las autoridades los reclamaron, en el caso de los niños evacuados a México y la URSS la situación fue más compleja²¹⁴. En este sentido, en el *ABC* de diciembre de 1938 ya se señalaba el complicado panorama de retorno con respecto a los niños que se encontraban en la Unión Soviética (ver anexo 6):

“Los que tuvieron la fortuna de que sus hijos fueron enviados a Inglaterra o a Francia o a Bélgica, por ejemplo, ya los tienen de nuevo en casa. Ha bastado para que lo consiguieran el deseo de unos padres. Los que los vieron zarpar en un buque para las costas lívidas de Rusia no han vuelto a saber de ellos. Es inútil el S.O.S. que lanzan estas familias angustiadas. Y son inútiles todas las gestiones que realizan a través de los organismos internacionales”²¹⁵.

En el caso de la URSS, el desenlace de la Guerra y la imposición de la dictadura franquista rompieron las relaciones oficiales hispano-soviéticas. El régimen franquista prohibió las visitas a la URSS y cortó sus relaciones diplomáticas. El gobierno soviético ya había manifestado su oposición a las tentativas de repatriación franquista, pero la ruptura oficial de las relaciones diplomáticas en 1939 fue el obstáculo definitivo. El informe realizado por la Delegación de Repatriación de Menores señala que a la altura de 1949, de los niños evacuados en la URSS, sólo 34 consiguieron ser repatriados²¹⁶.

²¹² VINYES RIBAS, Ricard. “Estructura del sistema de capturas, deportaciones...”, *op. cit.*, p. 13.

²¹³ FET de las JONS, Secretaría General. Servicio Exterior. Informe sobre la labor desarrollada hasta la fecha para la repatriación de menores españoles expatriados (Noviembre, 1949). AGA, Caja 245, 51/21130-31.

²¹⁴ SIERRA BLAS, Verónica. *Palabras huérfanas...*, *op. cit.*, p. 81.

²¹⁵ “La exportación de generaciones” (11/12/1938) *ABC* Sevilla, pág. 4. Disponible en: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19381211-4.html>

²¹⁶ ALTED VIGIL, Alicia, *et al.* “Las consecuencias de la Guerra Civil...”, *op. cit.*, p. 219.

En esta nueva etapa de la historia española, la existencia de vínculos de cualquier tipo con un país considerado por el régimen como el culpable de los males de España fueron aparentemente imposibles. Sin embargo, el discurso propagandístico radicalmente anticomunista y la postura oficial adoptada por la España de Franco con respecto a la URSS, tuvo fisuras. Además de las silenciosas relaciones comerciales y los tímidos contactos en la esfera cultural que se produjeron²¹⁷; Moreno Izquierdo señala la existencia de contactos secretos con Moscú para conseguir la vuelta a España de los españoles cautivos en los campos soviéticos –en su mayoría prisioneros de la División Azul–, así como de los españoles expatriados o exiliados que residían allí. En este segundo grupo, se encontraban los niños que abandonaron España en las expediciones organizadas entre 1937 y 1938²¹⁸.

La complejidad en la tarea de repatriación de este grupo de niños aumentó aún más con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Se ha mencionado anteriormente el debate que supuso el estallido de la guerra con respecto a la estancia de los menores en la URSS o su vuelta a España y la decisión final de los líderes del PCE de mantenerlos en el país. Frente a la decisión final que se tomó, la voluntad de los niños era otra. La existencia de documentos que hablan de motines orquestados por los niños en las casas infantiles para solicitar su regreso a España, especialmente una vez terminó la “gran Guerra Patria”, nos muestra el deseo de los niños de volver. Todas estas fueron peticiones desechadas por los miembros del PCE en la URSS, quienes se mostraron profundamente contrarios al retorno puesto que “del hecho de que los niños españoles se quedasen en la URSS, dependía enormemente el futuro del status de la nomenclatura nacional-bolchevique española, el cual, sin los niños, hubiese sido bastante distinto al del cual disfrutó ésta durante su exilio en la Unión Soviética”²¹⁹. Cualquier voluntad por parte de los niños de abandonar la URSS constituía un delito de “anticomunismo” y aquellos que la manifestaran eran considerados traidores²²⁰.

Previamente al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el Ministerio de Asuntos Exteriores del Tercer Reich hizo llegar un comunicado a la embajada española en Berlín, como respuesta oficial a otros mensajes recibidos, sobre su intención de repatriar a 147 niños evacuados a la URSS. En dicha comunicación, se informaba de que la embajada

²¹⁷ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje...*, op. cit., p. 29.

²¹⁸ MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia...*, op. cit., p. 10.

²¹⁹ ENCINAS, Moral Angel. *Fuentes históricas...*, op. cit., p. 13.

²²⁰ ALTED VIGIL, Alicia. “El exilio español en la Unión Soviética” en *Ayer*, nº 47, 2002, p. 143.

alemana en Moscú había trasladado los deseos españoles de repatriación al Comisariado el Pueblo para Asuntos Exteriores y que este había respondido que la cuestión estaba pendiente de ser examinada por el gobierno soviético, quien rápidamente daría una respuesta. Sin embargo, la deriva de la guerra interrumpió cualquier avance por esta vía. La entrada de las tropas alemanas sobre territorio soviético en junio de 1941 y la decisión española de enviar a la URSS a la División Azul para combatir del lado de Alemania cerró definitivamente cualquier vía diplomática para el regreso de los niños²²¹.

Dentro del discurso oficial del régimen franquista, la presencia de los niños españoles en territorio soviético fue interpretada como una consecuencia directa de la política del gobierno republicano. En 1952, Eduardo Comín Colomer señalaba sobre la larga estancia de los españoles en la Unión Soviética:

“Todo cuando quieran demostrar quiénes se titularon republicanos en aquellas azarosas jornadas que arrancan el 18 de julio de 1936, sobre sus trabajos por evitar a los niños españoles las tragedias de la guerra, no solamente habrá de ser puesto en tela de juicio, sino que, imperando la realidad y el buen criterio, deberá ser negado sistemáticamente, puesto que ni los sedicentes republicanoideos –desbordados en todo momento por la furia marxista– hicieron nada por aminorar en la infancia los efectos de la contienda, ni se opusieron tampoco a la culminación de un plan maquiavélicamente concebido a costa de nuestras criaturas”²²².

Discursos como este favorecieron que la narrativa franquista que demonizaba el comunismo siguiera reproduciéndose con fuerza en la década de los cincuenta, dentro del nuevo contexto geopolítico que se estaba gestando en el mundo.

²²¹ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 176-177.

²²² COMÍN COLOMER, Eduardo, “Españoles esclavos en Rusia” en *Temas españoles*, nº 14, 1952, p. 7.

6. ETERNAS VÍCTIMAS DEL JUEGO POLÍTICO. LA VUELTA A ESPAÑA DE LOS NIÑOS DE LA URSS (1956-1957).

6.1. EL RETORNO TARDÍO

La repatriación del contingente de niños españoles evacuados a la Unión Soviética fue uno de los procesos más prolongados en el tiempo y complejos dentro del conjunto de retornos infantiles tras la Guerra Civil. La naturaleza comunista del país que los acogió, junto al estallido de la II Guerra Mundial y el posterior contexto de Guerra Fría, convirtieron este caso en una cuestión particularmente delicada desde el punto de vista político y diplomático, aunque en la propaganda franquista se responsabilizó al gobierno soviético del lento y complejo regreso de aquellos que quedaron en la URSS tras la contienda²²³.

El grueso del retorno no se produjo hasta 1956 y 1957, cuando la mayor parte de estos niños tenían entre 20 y 25 años²²⁴, pero existen registros de repatriaciones forzosas con antelación a esa fecha. Uno de los casos más significativos fue el secuestro de catorce niños por parte de las tropas alemanas durante la invasión nazi de la URSS. Como ha documentado la historiadora Alicia Alted, este grupo de menores fue enviado a España, donde el régimen de Franco los utilizó como propaganda para demonizar al régimen comunista²²⁵. Sin embargo, dejando de lado esta excepción, las negociaciones oficiales para el verdadero retorno comenzarían a finales de los años cuarenta y darían sus frutos en la década de los cincuenta, coincidiendo con un cambio en la visión nacional sobre el retorno²²⁶.

En 1949, en un contexto en el que el gobierno soviético estaba intentando repatriar a sus ciudadanos (exiliados o desplazados) desde Occidente –en una especie de intercambio de prisioneros de guerra–, el régimen franquista intentó aprovechar las negociaciones que estaban teniendo lugar entre distintos países en su favor. La primera gestión fue a través de la embajada británica en Moscú y buscaba la vuelta a la península de los miembros de

²²³ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. “Españoles repatriados de la URSS...”, *op. cit.*, p. 125

²²⁴ DEVILLARD, Marie José, *et al.* *Los niños españoles en la URSS...*, *op. cit.*, p. 12.

²²⁵ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 88.

²²⁶ En un principio la emigración soviética a España se concebía como una “calamidad demográfica”, sin embargo, avanzada la década de los cincuenta esta visión negativa comenzó a corregirse y esta emigración pasó a entenderse como una “oportunidad de desarrollo” para el país. SANZ DÍAZ, Carlos. “Migraciones de retorno en España bajo el franquismo: políticas, percepciones y discursos, 1939-1975” en *Estudios de historia de España*, nº 24, nº 2, 2022, p. 141.

la División Azul, de los niños evacuados durante el conflicto, de aviadores republicanos que, tras haber recibido formación en academias soviéticas, se hubieran quedado en el país y de los marinos españoles que quedaron atrapados en el Puerto de Odesa cuando concluyó la guerra. La segunda gestión se inició tras la entrada de nuevo de España en la Cruz Roja Internacional a través del Marqués de Villalobar (representante español) y consistió en el envío de un memorándum a la delegación soviética de esta organización en el que se reclamaba información sobre la situación de los prisioneros de la División Azul y las posibles peticiones soviéticas para aceptar su repatriación, así como para otros colectivos que pudieran solicitar el retorno a España. Ambas fueron, sin embargo, gestiones que no prosperaron por la falta de datos precisos sobre los individuos reclamados y la desconfianza mutua entre ambos gobiernos. En cualquier caso, estas primeras negociaciones sirvieron de precedente para que el Marqués de Villalobar presentara al Ministerio de Asuntos Exteriores español la necesidad de recabar la máxima información posible sobre los colectivos, especialmente los datos referentes a su número, desconocidos en ese momento²²⁷.

Siguiendo la sugerencia del representante español, el Ministerio mandó instrucciones a distintas organizaciones y entidades para que colaborasen en la recopilación de datos que facilitaran las labores de repatriación. Con el objetivo de identificar a los menores evacuados a la URSS durante la guerra, en noviembre de 1949, la Delegación Extraordinaria para la Repatriación de Menores elaboró varios informes sobre las tareas realizadas hasta el momento²²⁸. De forma paralela, el régimen activó potentes campañas en los medios de comunicación destinadas a generar simpatía en la opinión internacional y apoyo por parte de otros gobiernos a sus peticiones de retorno de los colectivos exiliados en la URSS. Un ejemplo de ello es la emisión del 25 de noviembre de 1949 de Radio Nacional España, en la que se elogiaba la campaña en favor del retorno de los menores desarrollada por el diario *Tribune*: “si el humanitarismo del citado periódico le lleva a hacer la petición a la ONU para que sean devueltos los niños españoles que quedan en Rusia, les quedaríamos muy agradecidos”²²⁹.

²²⁷ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, op. cit., p. 178-79.

²²⁸ Uno de estos informes es al que me he referido y he consultado en apartado anteriores (FET de las JONS, Secretaría General. Servicio Exterior. Informe sobre la labor desarrollada hasta la fecha para la repatriación de menores españoles expatriados (Noviembre, 1949). AGA, Caja 245, 51/21130-31).

²²⁹ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, op. cit., p. 180.

En noviembre de 1950 la Asamblea General de la ONU decretó la abolición de la resolución aprobada en diciembre de 1946 en la que se condenaba al régimen Franquista, que había constituido un importante obstáculo en las gestiones de repatriación. A partir de este momento, comenzó un largo proceso de reconocimiento del régimen español en el ámbito internacional (que alcanzó su momento culmen con la firma del Concordato con el Vaticano y los acuerdos con Estados Unidos) en el que Franco se constituiría como un “acérrimo anticomunista” en el contexto de la Guerra Fría. Fue un periodo en el que España y la Unión Soviética protagonizaron un nuevo distanciamiento que, sin embargo, no impidió que continuaran las gestiones para la vuelta de los exiliados²³⁰.

Tras la muerte de Stalin en 1953, y con Malenkov como presidente del Consejo de Ministros, la URSS y el régimen franquista protagonizaron acercamientos cautelosos, pero los más fructíferos hasta esta fecha. Ese mismo año, se aprobó una amnistía general y la repatriación de ciertos grupos de prisioneros gracias a la mediación de la Cruz Roja²³¹. Fue en este nuevo clima político cuando varios grupos compuestos por los jóvenes exiliados entre 1937 y 1938 tomaron la iniciativa para promover su regreso a España, presionando tanto a Madrid como al Kremlin para que aceptaran su voluntad de volver, pese a los esfuerzos del PCE por evitarlo —el progresivo relajamiento en la postura de la Unión Soviética y del PCE se entiende mejor teniendo en cuenta la desestalinización interna que vivía el país—²³².

El regreso del grupo, sin embargo, no fue sencillo. La Unión Soviética mantuvo su exigencia histórica: los menores sólo podrían regresar a España si eran reclamados por sus familias²³³. Otro de los puntos de la negociación entre el régimen franquista y el soviético era que los menores no fueran considerados exiliados políticos por parte de las autoridades españolas, puesto que no habían luchado en la Guerra Civil²³⁴. Concluidas las negociaciones y una vez salvadas las diferencias entre ambos gobiernos, la primera expedición de regreso tuvo lugar en 1956²³⁵.

²³⁰ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 191.

²³¹ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. “Españoles repatriados de la URSS...”, *op. cit.*, p. 223.

²³² MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia...*, *op. cit.*, p.10.

²³³ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 194.

²³⁴ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. “Españoles repatriados de la URSS...”, *op. cit.*, p. 219.

²³⁵ *Ibidem*, p. 219.

En los años cincuenta había alrededor de siete mil españoles en la Unión Soviética, de los cuales sólo 2895 eran niños de la guerra (y 150 educadores que los acompañaron en su exilio), con lo que, en las cinco expediciones que se desarrollaron entre 1956 y 1957, no sólo viajó este grupo, sino también otros colectivos, como los integrantes de la División Azul que habían caído presos en la URSS²³⁶. De los niños de la guerra, los que menos dificultades encontraron para embarcarse en las expediciones de retorno fueron aquellos que habían contraído matrimonio entre ellos²³⁷. El Kremlin también permitió que viajaran a España mujeres soviéticas casadas con españoles, pero no al contrario, lo que supuso que muchas jóvenes españolas llegaran sin su familia soviética²³⁸. Magdalena Garrido, tras consultar los informes de la Asamblea Suprema de Cruz Roja en España, habla de un total de 1692 individuos españoles repatriados, junto con 754 personas de nacionalidad soviéticas (84 mujeres casadas con españoles y 667 niños)²³⁹.

La primera expedición viajó sin delegación oficial española que comprobara la filiación de los pasajeros. Esto supuso que, a su llegada a España, antes de reunirse con sus familiares, los jóvenes fueran trasladados 350 kilómetros en 18 autobuses hasta el Colegio de Huérfanos del Magisterio de Zaragoza, donde las autoridades franquistas esperaban para interrogarles y elaborar fichas personales de cada uno de ellos²⁴⁰. Lo que siguió los meses posteriores fue una situación de control permanente. Desde su llegada a España todos los grupos fueron interpelados y vigilados por las autoridades policiales y obligados a trabajar en puestos que poco tenían que ver con la formación que habían recibido en el país soviético²⁴¹. Los jóvenes que regresaron a España se encontraron con un mundo muy distinto del que se habían despedido. Una vez terminada la guerra, todos estos niños que habían nacido en familias militantes republicanas sufrieron lo que la historiografía contemporánea ha denominado “insilio”²⁴² en referencia a la situación de marginación que vivieron una vez terminó el conflicto. Los menores experimentaron importantes problemas de adaptación a España y sentimientos de desarraigo, además de un sentimiento de identidad compartida entre su país de acogida y su país de origen que en

²³⁶ MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia...*, *op. cit.*, p. 21.

²³⁷ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 89,

²³⁸ MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia...*, *op. cit.*, p. 285

²³⁹ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. “Españoles repatriados de la URSS...”, *op. cit.*, pp. 123-124

²⁴⁰ MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia...*, *op. cit.*, p. 19.

²⁴¹ CARBALLÉS, Jesús Alonso. “Los “niños de la guerra” ...”, *op. cit.* p. 120.

²⁴² TUDELA FOURNET, Miguel. “«Insilio»: formas y significados contemporáneos del exilio” en *Pensamiento. Revista De Investigación E Información Filosófica*, vol. 76, nº 288, 2020, pp. 75-87.

muchos casos se prolongó durante décadas²⁴³. A lo largo de toda su vida arrastraron el estigma de ser los hijos de los vencidos y de los rojos. En muchos casos, a las situaciones de discriminación se sumó el desamparo por haber perdido a sus padres o por estar estos desaparecidos o en presidio²⁴⁴. Ante el complicado proceso de integración que se les presentaba en España, muchos de ellos decidieron volver al país que los acogió en 1937.

Repatriados españoles de la Unión Soviética. Números totales:†

Expedición	Matrimonios	Solos	Niños	Total
Primera	(105) 210	181	148	539
Segunda	(91) 182	138	134	454
Tercera	(87) 174	113	122	409
Cuarta	(82) 164	124	130	418
Quinta	(84) 168	118	126	412
Sexta	(71) 124†	134	107	383
Llegados vía Francia	(1) 2		1	3
Llegados vía Chile-Barcelona	(1) 2		2	4
TOTAL	(522) 1.044	808	770	2.622

Nota. Esposas rusas comprendidas en el epígrafe «matrimonios»: 177

MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia: La verdadera historia de una operación de retorno*. Barcelona: Crítica, 2017, p. 447.

6.2. LA IMAGEN DE LOS NIÑOS DE LA URSS TRAS SU REGRESO

En el contexto del nuevo orden internacional surgido en el contexto de la Guerra Fría, la política y propaganda del régimen franquista experimentó un giro significativo. La paulatina apertura del Estado español hacia organismos internacionales como la ONU obligó al franquismo a moderar su discurso anticomunista tradicional, adoptando una renovada y matizada posición con respecto a la Unión Soviética. En este nuevo contexto, el apoyo humanitario brindado por la URSS a los exiliados españoles y la propaganda desarrollada desde *Radio España Independiente*²⁴⁵ constituyeron las principales preocupaciones del régimen²⁴⁶.

²⁴³ GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen. “El retorno a España...”, *op. cit.*, p. 77.

²⁴⁴ ALTED VIGIL, Alicia, *et al.* “Las consecuencias de la Guerra Civil...”, *op. cit.*, p. 218.

²⁴⁵ Radio España Independiente fue una emisora clandestina que funcionó bajo la dirección del PCE retransmitiendo desde la URSS 1941 –desde Rumanía a partir de 1955– a España desde el 22 de julio de hasta el 14 de julio de 1977. ZARAGOZA FERNÁNDEZ, Luis. *Radio Pirenaica: La voz de la esperanza antifranquista*, Madrid: Marcial Pons Ediciones de historia, 2008.

²⁴⁶ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. “Españoles repatriados de la URSS...”, *op. cit.*, p. 119.

Antes de su llegada a España, la cuestión de los niños ya estaba siendo cubierta por medios españoles como *La Vanguardia* –así lo demuestran los titulares “Rusia accede a repatriar 500 españoles” (28/07/1956) o “Mañana llegará a España una expedición de repatriados procedentes de Rusia” (27/09/1956)– o el *ABC* en su edición madrileña, el cual se encargó de publicar la relación de los españoles repatriados en las expediciones de retorno (ver anexo 7). En los medios soviéticos, las emisiones dedicadas a la salida del grupo también fueron numerosas. El programa “Jóvenes españoles en la Unión Soviética” de *Radio Moscú* emitido el día 22 de septiembre de 1956 narra la alegre despedida de los niños que viajarían a bordo del Crimea: “(...) una lluvia de flores que hay en este momento sobre la multitud. Las arrojan jóvenes españoles que se van para España como un recuerdo amoroso de los años que han pasado en el entrañable pueblo soviético... son momentos, estimados oyentes, de verdadera emoción (...)”²⁴⁷. Posteriormente, los medios españoles hicieron amplio eco de la llegada al puerto de Valencia del primer grupo. Los días posteriores se difundieron reportajes sobre el acontecimiento en los que fue habitual encontrar observaciones sobre la vestimenta de los repatriados; la revista *Ya* señala al respecto en un artículo titulado “Llega a Zaragoza un grupo de repatriados de Rusia” (09/29/1956): “A juzgar por sus atuendos, ciertamente constituyen un grupo de los más modesto (...) Ciertamente de tercera o cuarta clase”²⁴⁸. Rafael Moreno recoge en su libro el testimonio del primero de los 538 jóvenes que pisaron suelo español en 1956: “Me ponen el micrófono delante y quieren que diga algo... para discursos estaba yo en esos momentos, pero algo pude decir”²⁴⁹, poniendo de manifiesto la incesante campaña mediática de la que fueron objeto estos jóvenes desde que llegaron.

El hecho de que, en Moscú, la despedida de los menores hubiera sido tan celebrada provocó que las autoridades en España sospecharan de los grupos de repatriados que llegaban²⁵⁰. Magdalena Garrido señala la existencia de informes elaborados por las autoridades españolas en los que manifiestan claramente el malestar que ocasionaba el retorno de estos españoles, ahora considerados posibles espías al servicio del Estado soviético²⁵¹. En un informe elaborado por las fuerzas de seguridad militares franquistas

²⁴⁷ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 199.

²⁴⁸ COLOMINA LIMONERO, Immaculada. “Blue Victors & Red Losers. Returned Spaniards from the Soviet Union” en *Historia y comunicación social*, nº 23, 2018, p. 29.

²⁴⁹ MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia...*, *op. cit.*, p. 17.

²⁵⁰ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 198.

²⁵¹ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. “Españoles repatriados de la URSS...”, *op. cit.*, p. 125

se señalaba en este sentido: “¿Puede venir en la expedición algún caballo de Troya? Es muy probable. La policía ha concretado dicha posibilidad en una docena de exiliados que por su preparación y sus manifestaciones pudieran ser elementos activistas y tratarán de resucitar las organizaciones comunistas”²⁵².

En este nuevo marco, el retorno de los niños procedentes de la URSS supuso un gran desafío para la narrativa oficial que el régimen llevaba años construyendo. Las autoridades franquistas se vieron obligadas a gestionar una nueva estrategia propagandística que buscaba mostrar su generosidad con respecto al grupo, mientras se intentaba minimizar al máximo el posible impacto de la educación soviética que habían recibido estos jóvenes. *Radio Nacional*, bajo el argumento de que se trataba de una “misión cristiana y europea”, se preocupó por dar voz a los exiliados del este europeo cuyos mensajes contribuyeran a demonizar a la Unión Soviética²⁵³. Con el mismo objetivo, el periódico falangista *Arriba* recogió en sus números los traumas y horrores experimentados por los españoles en territorio soviético, siendo especialmente llamativo un reportaje titulado “Los años muertos” en el que se describían las duras condiciones que había en los campos de trabajo soviéticos²⁵⁴.

Los esfuerzos del régimen y las autoridades españolas por difundir una imagen negativa de la URSS estuvieron estrechamente relacionados con la amenaza soviética latente que perduraba desde la Guerra Civil. En consecuencia, se desplegaron múltiples herramientas para blindar España frente a cualquier vestigio de influencia comunista, recurriendo a una impresionante contrapropaganda difundida desde prensa, radio y otros canales institucionales. Teniendo en cuenta estas intenciones, resulta comprensible que los españoles repatriados desde la Unión Soviética –entre los que se encontraban más de un millar de niños de la guerra– se convirtieran de nuevo en piezas clave de ese discurso. Su retorno sólo fue aceptado cuando vino acompañado de la ruptura con el pasado soviético y un rechazo explícito hacia ese régimen, mostrando su cariño hacia el régimen español que ahora los acogía²⁵⁵.

²⁵² ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, *op. cit.*, p. 201.

²⁵³ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. Españoles repatriados de la URSS..., *op. cit.*, p. 119.

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 126.

²⁵⁵ GARRIDO CABALLERO, Magdalena. “Las relaciones hispano-soviéticas en la propaganda e informes diplomáticos del franquismo” en *VII Encuentro de investigadores sobre el franquismo: Santiago de Compostela, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009*. Universidad de Santiago de Compostela, 2010, pp. 287-288.

Frente al caso de los repatriados que habían luchado durante años por regresar a España y estuvieron dispuestos a asumir la situación que les esperaba allí, algunos manifestaron casi de inmediato su voluntad de regresar a la Unión Soviética. En varios casos, esta decisión respondía a motivos genuinos, consecuencia de una clara inadaptación a la nueva realidad (conflictos con los familiares con los que convivían, falta de empleo o vivienda, o una simple añoranza hacia el país que dejaban atrás). En otros casos, confirmando las sospechas de las autoridades franquistas, pudieron ser espías del servicio de la KGB o del PCE que viajaron con los grupos de repatriados para conseguir información o establecer contactos con redes subversivas²⁵⁶. Un artículo del *New York Times* publicado el 11 de junio de 1959 nos demuestra que en algunos casos las sospechas fueron ciertas: “Agentes del gobierno detienen a nueve agitadores, entre ellos un dirigente del PC. Uno de los detenidos es uno de los muchos que fueron enviados de niños a la URSS y posteriormente repatriados, bien conocido por ser agitador del Partido Comunista”²⁵⁷.

Resulta complicado determinar con precisión el número de repatriados que, habiendo llegado a España decidieron después regresar a la Unión Soviética. De acuerdo con cifras de Alicia Alted, de los 411 niños repatriados a España entre 1956 y 1957, sólo 39 regresaron a la Unión Soviética²⁵⁸. Por su parte, Moreno Izquierdo, señala que la cifra sigue siendo incierta, pero que los datos disponibles permiten hacer algunas aproximaciones. Estadísticas oficiales españolas registran que, a finales de 1957 –ya concluidas las expediciones–, un total de 388 personas habían solicitado abandonar el país o ya lo habían hecho (una cifra que representa entorno al 14,5% del total de repatriados). Frente a estos datos, otros estudiosos del tema elevan la estimación, calculando una cifra que alcanzaría los 700, incluyendo las personas que habían salido de España o solicitado la salida hasta 1959²⁵⁹.

Tras su regreso a la Unión Soviética, los españoles que decidieron volver se convirtieron, una vez más, en piezas del juego político y propagandístico del régimen soviético. Las autoridades no tardaron en aprovechar sus testimonios como herramientas de su discurso antifranquista. Uno de los ejemplos más significativos, recogido en un informe policial de la Dirección General de Seguridad Española, lo encontramos en un reportaje publicado

²⁵⁶ MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia...*, op. cit., p. 285.

²⁵⁷ COLOMINA LIMONERO, Immaculada. “Blue Victors & Red Losers...”, op. cit., p. 28.

²⁵⁸ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra...*, op. cit., p. 89.

²⁵⁹ MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia...*, op. cit., p. 304-35.

en el periódico soviético *Trud* (órgano del Consejo central de los sindicatos del país) en el que varios repatriados que regresaron a Moscú relatan con dureza la experiencia vivida en la España de Franco: “Tan pronto bajamos a tierra tuvimos la sensación de entrar en un mundo completamente distinto, angosto, asfixiante e injusto (...) empezaron a fotografiarnos poniéndonos un número en el pecho como a los criminales”²⁶⁰.

Este tipo de testimonios fueron difundidos por los medios soviéticos a lo largo de todo el país como parte de una clara estrategia para denostar a aquellos que habían abandonado el país y para frenar nuevas salidas, sembrando desconfianza y recelo entre aquellos que aun estuvieran tomando la decisión de marchar. Los retornados fueron presentados como víctimas de un sistema opresivo, decadente y sin oportunidades frente al hogar que representaba la URSS. Periódicos como *Pravda* publicaron números en los que se destacaba la precariedad que caracterizaba la vida en España, las trabas para conseguir empleo o vivienda, y especialmente el trato desfavorable hacia las mujeres, a quienes – según los artículos en prensa– no se respetaba como en el país socialista²⁶¹.

Los españoles repatriados de vuelta a la URSS fueron asistidos en aspectos como su reubicación el territorio soviético por organizaciones como Cruz Roja. Sin embargo, los obstáculos y las dificultades para el reasentamiento de las familias españoles que decidieron volver, sumado al contexto geopolítico existente en el contexto de la Guerra Fría y las complejas relaciones entre ambos Estados provocaron que la URSS pusiera fin a los retornos oficiales desde España en mayo de 1959. Sólo con la muerte de Franco y la apertura de España a la democracia, comenzaron los primeros pasos hacia la libertad de movimiento y los españoles que permanecían en la Unión Soviética vieron resurgir su esperanza de regresar a su tierra natal. En 1977, con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos Estados, comenzaron a producirse los primeros retornos desde la URSS por iniciativa propia de algunas familias e individuos²⁶².

²⁶⁰ MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia...*, *op. cit.*, p. 288.

²⁶¹ *Ibidem*, p. 289.

²⁶² COLOMINA LIMONERO, Immaculada. “Blue Victors & Red Losers...”, *op. cit.*, pp. 29-30.

7. CONCLUSIONES

La historia de los niños de la URSS es una de las más complejas y conmovedoras del exilio republicano español. A través del análisis histórico de este episodio de la historia reciente de España comprobamos cómo estos menores no sólo fueron víctimas de un conflicto bélico –con todo lo que eso conlleva–, sino también piezas clave de una maquinaria política e ideológica que los utilizó para fines propagandísticos, tanto en su país de acogida como en su país de origen, a lo largo de veinte años.

La narrativa que rodea este conocido exilio hace que resulte complicado analizar de forma crítica la cuestión. Los testimonios de los participantes en las evacuaciones tienden a privilegiar una visión idealizada de la experiencia; sus testimonios están marcados por un lógico agradecimiento con el país que los acogió. Sin embargo, no tenemos testimonios de aquellos niños a los que se les perdió la pista en las segundas evacuaciones, así como probablemente hubo otros cuyos traumas les impidieron compartir sus experiencias. Nos encontramos con una realidad que contribuye a ocultar los aspectos negativos del proceso. Del otro lado, como se ha podido comprobar a lo largo del trabajo, el rastro documental de las evacuaciones y la estancia de este grupo en la URSS parte de fuentes institucionales republicanas, soviéticas y franquistas y de medios de comunicación de izquierda o conservadores, con el sesgo que esto implica. Resulta entonces fundamental llevar a cabo un análisis crítico y matizado de la cuestión. Superando las visiones simplistas y maniqueas construidas a partir de las experiencias de los “niños de la guerra” comprobamos que los “niños de la URSS” vivieron a medias entre dos sistemas que les utilizaron como símbolos más que como individuos.

De forma general, el recuerdo que guarda el colectivo de los “niños de la URSS” sobre su estancia y acogida en este país es de agradecimiento hacia su gente. A menudo se hace referencia a merecidos tributos de gratitud cuando hablamos del México de Cárdenas que acogió a los niños de Morelia, del Reino Unido que organizó el *Kindertransport* o de la URSS que se convirtió en la segunda patria de miles de niños españoles. La solidaridad, hospitalidad y atención especial brindada a los menores refugiados a menudo se desdibujan si tenemos en cuenta todos los detalles de una vida marcada por el desarraigo, la instrumentalización y el control. Más aún en el caso de los “niños de la URSS”, cuyo destino estuvo condicionado por la coyuntura política europea y del propio país de acogida. El régimen estalinista fue una dictadura basada en la represión y el control social

y político, y un Estado totalmente al servicio del PCUS. Además, una estancia que debía ser temporal, con la victoria sublevada y el comienzo de la dictadura franquista se convirtió en un exilio forzoso; después, el estallido de la Segunda Guerra Mundial los convirtió de nuevo en víctimas de la guerra y el contexto geopolítico que dividió al mundo en los años de la Guerra Fría marcó un complicado retorno a España, donde se encontraron con una realidad que, en muchos casos, supuso la vuelta de los jóvenes a la URSS –en este sentido, resulta ingenuo plantear este regreso posterior en términos de éxito o fracaso como se hizo en los medios–.

El primer mérito de este trabajo reside en el uso directo de algunas fuentes primarias muy ilustrativas. Se han podido consultar de forma online algunos documentos de prensa y carteles originales que han enriquecido la investigación y han dotado a la misma de un aporte metodológico significativo que fortalece la validez de las explicaciones y las conclusiones obtenidas. Otra de las aportaciones más destacables es precisamente el enfoque que ha guiado su desarrollo. No existen trabajos de síntesis que aborden de forma sistemática la instrumentalización política de este grupo de niños, ni que analicen en profundidad cómo fueron convertidos en herramientas de propaganda al servicio de dos regímenes antagónicos. El presente estudio demuestra que más allá de la experiencia humana –incuestionablemente compleja y marcada por la gratitud y el desarraigo– existió un aparato ideológico superior que supo valerse de estos niños como símbolos para legitimar sus respectivos proyectos. De esta forma, este trabajo abre la puerta a futuras investigaciones sobre las posibles consecuencias que su instrumentalización política y mediática pudo tener sobre la identidad, integración y memoria de estos niños. Seguir profundizando en este tipo de cuestiones permitirá avanzar en la comprensión de los usos de la infancia y las políticas que la rodean en tiempos de guerra y exilio, así como en la elaboración de una memoria histórica más crítica.

Este caso de estudio y el innovador análisis desde el punto de vista político y propagandístico ofrece además una reflexión más amplia sobre la representación de la infancia en los conflictos bélicos y sobre la instrumentalización de los menores como recurso emocional. Las imágenes y noticias de menores refugiados, heridos o bombardeados siguen siendo una constante en los conflictos armados contemporáneos. Desde la Guerra de Siria hasta la invasión rusa de Ucrania o la catástrofe humanitaria que se está viviendo en Palestina, los medios reproducen la imagen del menor víctima de la guerra como recurso de impacto emocional y justificación política. No se trata de algo

nuevo. Si echamos la vista atrás el siglo pasado nos ofrece múltiples precedentes que merecen ser estudiados desde una mirada crítica e histórica para comprender quiénes, cómo y con qué intención se difundía esta imagen de la infancia. Analizar el caso español, en concreto el de los menores refugiados en la URSS, permite desvelar las estrategias de propaganda y mecanismos discursivos que siguen vigentes hoy en día. El de los “niños de la URSS” es un legado histórico que interpela el presente.

En esta reflexión entra también el discurso de la politización de la solidaridad –casi más presente en este que en el siglo pasado–. Resulta complicado concebir como sinceros instrumentos de solidaridad organizaciones o entidades como el SRI teniendo en cuenta que funcionaron como eficaces herramientas de captación comunista. Lo mismo sucede con la ayuda prestada por la URSS, presentada como un generoso gesto, pero profundamente marcada por intereses políticos. La solidaridad con los niños españoles se presenta entonces como un símbolo de compromiso internacional, pero también como un medio de captación política; aunque no por ello debe negarse la dimensión humanitaria del acto, ni los sinceros lazos de unión entre la Segunda República y el régimen estalinista. Motivaciones políticas, ideológicas y humanitarias convivieron y se retroalimentaron para proteger la vida de casi tres mil niños españoles en la URSS. Cabe aquí la reflexión personal de cada uno sobre la idea de que una combinación de intereses resulta útil para conseguir una respuesta humanitaria eficaz.

En última instancia, sirva esta investigación para reclamar el hueco de la infancia en la historia, así como para subrayar el error que supone representar a los menores como sujetos que hay que proteger y no como titulares de derechos. Investigar la historia de este grupo exige asumir la heterogeneidad de sus experiencias y reconocer en todas ellas la complejidad inherente a este tipo de procesos, así como las mitificaciones y distorsiones creadas alrededor de su historia. Este trabajo se presenta como un homenaje a los exilios impuestos, los retornos inacabados y las infancias instrumentalizadas.

8. BIBLIOGRAFÍA

8.1. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ABAD GARCÍA, Eduardo. “Viento del este. La URSS en la cultura militante de los comunistas españoles (1917-1968)” en *Hispania Nova*, nº 19, 2021, pp. 196-228.

ALONSO CARBALLÉS, Jesús. “Los “niños de la guerra” o las huellas del exilio infantil de la Guerra Civil en el espacio público” en *Historia social*, nº2, 2013, pp. 107-124.

---. “Los niños del exilio: ¿asignatura aprobada?” en DUBET, Ana; URDICIAN, Stéphanie: *Exilios pasajes y transiciones. Caminos de investigación en los márgenes (Homenaje a Rose Duroux)*, Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2008, pp. 43-51.

---. *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. Asociación de Niños Evacuados del 37, 1998, pp. 86-88.

ALTED VIGIL, Alicia. “El exilio español en la Unión Soviética” en *Ayer*, nº 47, 2002, pp. 129-154.

---. “El «instante congelado» del exilio de los niños de la guerra civil española” en *Deportate, Esuli, Profughe*, nº. 3, 2005, pp. 263-281.

ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARIN, Encarna; GONZÁLEZ MARTELI, Roger (coords): *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid: Fundación Largo Caballero, 1999.

ALTED VIGIL, Alicia, *et al.* “Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio” en *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 9, 1996, pp. 207-228.

ANDRÉS DEL POZO, María del Mar; SIERRA BLAS, Verónica. “Desde el «paraíso» soviético. Cultura escrita, educación y propaganda en las redacciones escolares de los niños españoles evacuados a Rusia durante la Guerra Civil española” en *História da Educação*, nº 28, 2009, pp. 187-238.

AVILÉS FARRÉ, Juan. *La fe que vino de Rusia. La Revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.

BEBRANCIFORTE, Laura. “La solidaridad internacional con la República en guerra” en *Contenciosa*, nº 7, 2017, pp. 1-16.

COLOMINA LIMONERO, Inmaculada, *et al.* “La influencia de la iconografía soviética en el imaginario colectivo de la izquierda española de los años 30” en *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 21, 2009, pp. 101-116.

---. “Blue Victors & Red Losers. Returned Spaniards from the Soviet Union” en *Historia y comunicación social*, nº 23, 2018, pp. 23-32.

COMÍN COLOMER, Eduardo. *Españoles esclavos en Rusia*. Madrid: Publicaciones españolas, 1952.

CREGO NAVARRO, Rosalía, *et al.* “Las colonias escolares durante la Guerra Civil (1936-1939)” en *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 2, 1989, pp. 299-338.

DELTELL, Luis. “Murió hace quince años. Biografía inventada de los niños de Rusia” en *La biografía fílmica: actas del Segundo Congreso Internacional de Historia y Cine, Madrid*, nº 2, 2011, pp. 430-456.

DE ONAINDÍA, Alberto. *Hombre de paz en la guerra, Capítulos de mi vida I*, Buenos Aires: Editorial Vasca Ekin, 1973.

DEVILLARD, Marie José, *et al.* *Los niños españoles en la URSS (1937-1977): narración y memoria*. Barcelona: Ariel, 2001.

DOROUX, Rose; THIERCELIN, Raquel. “Los niños del exilio: asignatura pendiente” en CUESTA BUSTILLO, Josefina; BERMEJO SÁNCHEZ, Benito (coords), *Emigración y exilio: Españoles en Francia, 1936-1946*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991, pp. 167-182.

ENCINAS, Moral Ángel. *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la URSS (1936-2007)*. Madrid: Exterior XXI, 2008.

FARRÉ, Sebastián. “Compasión, manipulación y diplomacia: España como objeto de la ayuda humanitaria exterior (1919-1939)” en *Nuevos caminos del hispanismo: actas del*

XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. París, del 9 al 13 de julio de 2007, Vol. 2, 2010.

FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, *et al.* “La asistencia a la infancia en la Guerra Civil. Las colonias escolares” en *Historia de la Educación*, nº 6, 1987, pp. 83-128.

GAMONAL TORRES, Miguel Ángel. “Arte de urgencia: aportaciones al debate crítico sobre el arte de propaganda en la Guerra Civil española” en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 45, 2014, pp. 169-190.

GARCÍA COLMENARES, Carmen. “Regina Lago: una psicóloga comprometida con la infancia durante la guerra civil española” en *Participación educativa*, nº 14, 2010, pp. 211-220.

GARRIDO CABALLERO, Magdalena. *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las asociaciones de amistad hispano-soviéticas*. Servicio de Publicaciones, 2009.

---. “Españoles repatriados de la URSS en la propaganda del régimen franquista” en *VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo: Zaragoza, 15, 16 y 17 de noviembre de 2006*, 2006, pp. 117-130.

---. “Las relaciones hispano-soviéticas en la propaganda e informes diplomáticos del franquismo” en *VII Encuentro de investigadores sobre el franquismo: Santiago de Compostela, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009*, 2010, pp. 280-288.

GIUNTELA, María Cristina; NARDI, Isabella (eds.): *La guerra dei babini. Da Sarajevo a Sarajevo*, Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane, 1998.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen. “El retorno a España de los “Niños de la Guerra civil”” en *Anales de Historia contemporánea*, nº 19, 2003, pp. 75-100.

GUZMÁN MORA, Jesús, *et al.* “La imagen de la Unión Soviética a través de la prensa en la Guerra Civil española: «Destino» y «Hora de España»” en *Estudios de Literatura*, nº 8, 2017, pp. 459-498.

HERNÁNDEZ, Jesús. *En el país de la gran mentira*. Madrid: G. Del Toro, 1974.

LAMGA NUÑO, Concha. “Los civiles como víctimas de la guerra y de la propaganda. El ejemplo de la guerra civil española (1936-1939)” en *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, nº 4, 2000, pp. 181-194.

LÓPEZ DE MATURANA DIÉGUEZ, Virginia. “Exilio, identidad y educación: los niños vascos evacuados al País Vasco francés durante la Guerra Civil” en *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca*, nº 3, 2020, pp. 181-209.

LÓPEZ MARTÍN, Laura. “La propaganda humanitaria y el Socorro Obrero Internacional: antecedentes de la red transnacional de intelectuales antifascistas” en *Pasado y memoria*, nº 28, 2024, pp. 62-88.

MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Los niños de Rusia: La verdadera historia de una operación de retorno*. Barcelona: Crítica, 2017.

NICOLAS MARÍN, Encarna. “La integración de los niños y jóvenes en la emigración de la Guerra civil: el caso de la Unión Soviética” en *Anales de Historia Contemporánea*, nº 19, 2003, pp. 59-73.

NOVIKOVA, Olga. “Las visiones de España en la Unión Soviética durante la guerra civil española” en *Historia del presente*, nº 11, 2008, pp. 9-44.

ORDUÑA PRADA, Mónica; BARRENETXEA MARAÑÓN, Igor. “La ayuda humanitaria mientras duren las guerras. España y su compromiso humanitario, Siglos XX y XXI” en IGLESIAS María del Angel (coord.): *Actores y víctimas: los crímenes internacionales y la ayuda humanitaria*, 2024, pp. 85-132.

PAYÀ RICO, Andrés. “Spaanse kinderen. Los niños españoles exiliados en Bélgica durante la guerra civil. Experiencia pedagógica e historias de vida” en *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, nº 4, 2013, pp. 181-205.

PÉREZ MORENO, Rubén. “Pájaros negros: el arte y la propaganda republicana bajo las bombas” en *Cuadernos republicanos*, nº 28, 2018, no 98.

PÉREZ DELGADO, Tomás. “Diario de un miliciano de la Cultura y La infancia en la cartelística Republicana de Guerra” en *Historia de la Educación*, nº6, 1987, pp. 371-407.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la propaganda*, Madrid, Eudema, 1993.

---. “La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda” en *El Argonauta español. Revue bilingue, franco-espagnole, d’histoire moderne et contemporaine consacrée à l’étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours (XVIIe-XXIe siècles)*, nº2, 2005.

---. “Intervención extranjera y propaganda. La propaganda exterior de las dos Españas” en *Historia y comunicación social*, nº6, 2001, pp. 63-96.

PUIGSECH FARRÁS, Josep. “El triángulo de la propaganda soviética en la Cataluña de la Guerra Civil” en *Alcores: revista de historia contemporánea*, nº 14, 2012, pp. 169-189.

SALINAS, Carlos. “Las colonias escolares durante la Guerra Civil en el Vinalopó” en *Revista del Vinalopó*, nº12, 2009, pp. 33-44.

SANTIAGO ROMERO, Sergio, *et al.* “Pájaros negros. La visión de los bombardeos sobre Madrid en la poesía española y extranjera de la Guerra Civil (II). Bandos, sexos y puntos de vista” en *Castilla. Estudios de literatura*, nº 11, 2020, pp. 202-250.

SANZ DÍAZ, Carlos. “Migraciones de retorno en España bajo el franquismo: políticas, percepciones y discursos, 1939-1975” en *Estudios de historia de España*, vol. 24, nº 2, 2022, pp. 137-156.

SIERRA BLAS, Verónica. “España que perdimos, no nos pierdas”. Una lectura entre líneas de la correspondencia privada de los niños de Rusia” en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé; GONZÁLEZ LOPO, Domingo (coords): *Amarras de tinta: emigración transoceánica e escrita popular na Península Ibérica, séculos XIX-XX:(actas)*. Consello da Cultura Galega, 2011, pp. 216-245.

----. *Palabras huérfanas: los niños y la Guerra Civil*. Madrid: Taurus, 2012.

TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús. *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*. Barcelona: Ariel, 1986.

TUDELA FOURNET, Miguel. “«Insilio»: formas y significados contemporáneos del exilio” en *Pensamiento*, vol. 76, nº 288, 2020, pp. 75-87.

VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel. *Propaganda y política de la Unión Soviética en la Guerra Civil Española (1936-1939)*. Universidad complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2003.

VINYES RIBAS, Ricard. “Estructura del sistema de capturas, deportaciones y pérdidas infantiles establecido por la dictadura del general Francisco Franco, 1938-1949” en *FIBGAR (Fundación Internacional Baltasar Garzón) Serie Working Papers*, 2015.

ZAFRA, Enrique; CREGO, Rosalía; HEREDIA, Carmen. *Los niños españoles evacuados a la URSS, (1937)*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1989.

ZARAGOZA FERNÁNDEZ, Luis. *Radio Pirenaica: La voz de la esperanza antifranquista*, Madrid: Marcial Pons Ediciones de historia, 2008.

8. 2. FUENTES PRIMARIAS

Informe sobre la labor desarrollada hasta la fecha para la repatriación de los menores españoles expatriados” (noviembre 1949), AGA, 51/21130-31. Disponible en: <https://www.armharagon.com/wp-content/uploads/2018/02/194911-Falange-ni%C3%B1os.pdf>

Mujeres de España: Boletín Informativo, León, junio de 1937, Núm. 4, “Lo que hacen las mujeres de España, Prefacio a un reportaje”, p 3. (01/06/1037) en Biblioteca Digital de Prensa Histórica. Disponible en: https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=1003796

Hemeroteca del ABC:

La República y los niños (02/12/1937) ABC, pág. 8. Disponible en: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19371202-8.html>

Los humanitarios rojos (03/12/1938) ABC, pág. 9. Disponible en: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19381203-9.html>

La exportación de generaciones (11/12/1938) ABC Sevilla, pág. 4. Disponible en: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19381211-4.html>

Niños de Rusia.org:

“La evacuación en el Habana: Cuatro mil niños han salido hoy para Francia y Rusia”,
Diario Euskadi, 10 junio 1937. Disponible en: <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-santurce/>

Legislación:

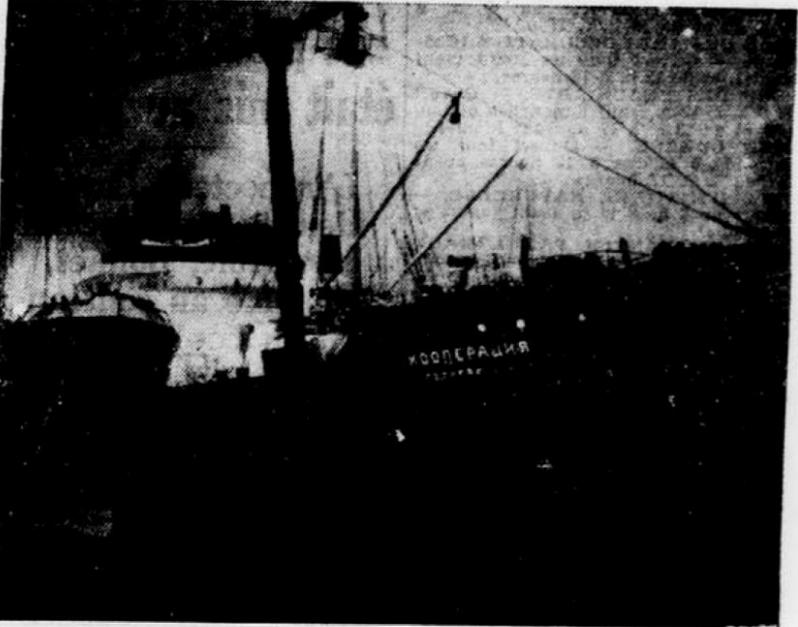
Ley 3/2005 – Prestación “Niños de la guerra”, Boe 18/03/2005
<https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2005-4618>

9. ANEXOS

Anexo 1.

ar
la
ir-
le
a-
se
n-
o-
ir
lu
N-
e-
e
e
r-
n-
b-
e
l-
e
t
i
n
l-
e
t-
à
e-
e

LE « COOPERATZIA » EST PARTI POUR LENINGRAD AVEC SES 1.400 ENFANTS ESPAGNOLS



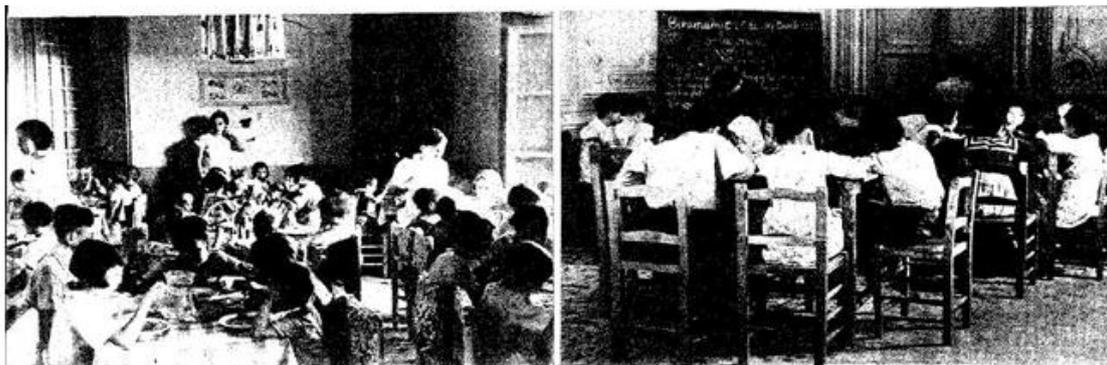
Dans la journée d'hier, après une excellente nuit, les petits réfugiés s'affairaient sur le pont du Cooperatzia, au milieu de leurs bagages.

Après le transbordement des petits réfugiés espagnols, effectué, comme nous l'avons relaté, dans la nuit de vendredi à samedi, le paquebot russe *Cooperatzia* devait quitter Saint-Nazaire dès la marée du matin. Finalement, le navire a passé la journée dans le bassin, en couple du *Dairiguerrme*. Ce n'est qu'à la marée du soir, à 13 heures, qu'il a pris la mer, par ses propres moyens, sans l'aide d'aucun remorqueur.

Les 1400 petits réfugiés de Gijon étaient à bord. Seuls sont restés à Saint-Nazaire 38 passagers, sourde-muets pour la plupart, qui seront rapatriés en Espagne.

Aucun incident n'a marqué le séjour du *Cooperatzia* à Saint-Nazaire. La police s'est contentée d'assurer, de l'arrivée au départ du navire, une surveillance discrète, mais effective, autour du bateau. La disposition des lieux à la Compagnie Transatlantique facilite grandement cette surveillance.

“El Kooperatzia parte hacia Leningrado con sus 1400 niños españoles”. Le Phare de la Loire, 26 septembre 1937, pág. 4. Disponible en: <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/>



El comedor de la Residencia Infantil, instalada en Ribarroja (Valencia).

La hora de clase en la Residencia Infantil de Benimamet (Valencia).

LA REPUBLICA Y LOS NIÑOS

I El problema de la infancia evacuada

Uno de los motivos más dolorosos de la guerra es el de los niños que quedan sin hogar; los hijos de los caídos en el frente; los que vienen con sus padres arrastrando un largo éxodo a través de días de terror y miserias, los que sienten acrecentada su pobreza de antes por las miserias que la guerra trae consigo.

La angustia es más intolerable en un niño, las privaciones son también mayores y causan estragos más irreparables que en una persona ya formada.

Nuestra lucha, la lucha del pueblo español contra el fascismo, es una lucha por el porvenir, por un futuro de esplendor que no podemos dejar que se marchite ni se frustre. Defender la infancia de hoy, defenderla de las privaciones materiales y de la tristeza imborrable del desamparo, es parte esencialísima de nuestra lucha contra las oscuras fuerzas que pretenden arrebatarnos al pueblo español su glorioso destino humano.

Desde el primer momento el Gobierno se ha afanado por que así fuera y dirigió sus mayores atenciones y cuidados, sin abandonarlos un solo momento, a esta obra de

salvar nuestro mejor tesoro, el tesoro humano en que se funda nuestro porvenir. Varios organismos oficiales se han preocupado de ello y otras entidades particulares como el Socorro Rojo Internacional, la Liga de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, etc., la F. U. E., etc. El ministerio de Instrucción pública, entendiendo que era parte integrante de su función el resolver este problema en todos sus aspectos, acometió por su parte la obra con todo entusiasmo, creando primero la Delegación de Colonias y, para una mayor eficacia y extensión del trabajo, el Consejo Nacional de la Infancia Evacuada.

La labor de este Consejo estriba en ir recorriendo los niños que salen evacuados de Madrid y de otras zonas de peligro. Pero albergar a un niño no es una simple función de ponerle al resguardo de abusos y aviones; no es solamente tampoco procurar que nada le falte en su alimentación e higiene; es asumir la tarea de educarle, de instruirle, para que estos años de formación, que son los de la infancia, no dejen en su vida un irreparable vacío, que más tarde nada ni nadie podría llenar.

La premura y la urgencia terrible de los acontecimientos ha hecho que los niños se fueran acomodando de dos maneras: unos, en las Residencias colectivas, donde viven con sus maestros en una verdadera comu-

nidad familiar; otros eran recogidos por familias que generosamente se habían brindado a ello; en los pueblos donde están estos niños hay, igualmente, uno o varios maestros encargados de dar las clases con toda normalidad.

Pero la tendencia actual del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada es crear Residencias colectivas, tantas como sean necesarias, para que los niños convivan con sus maestros continuamente y encuentren en este régimen todas sus necesidades corporales y educativas cubiertas. La experiencia ha sido, desde luego, más favorable para estas residencias que para el régimen familiar, siempre sujeto a mayores contingencias.

Estas Residencias están casi todas enclavadas en la zona de Levante, la más tranquila y mejor por su clima para los niños. La provincia de Valencia, la de Alicante y la de Castellón son las que mayor número albergan de Residencias.

A nadie se le puede ocultar los obstáculos que para una obra tan amplia y de necesidad tan urgente ha de haber. Incansablemente, continuamente, el Consejo Nacional se afana por perfeccionar su trabajo, por completar las instalaciones, por proporcionar a los niños una educación completa, que haga de ellos los hombres fuertes, sanos y cultos que todos deseamos.

Anexo 3.

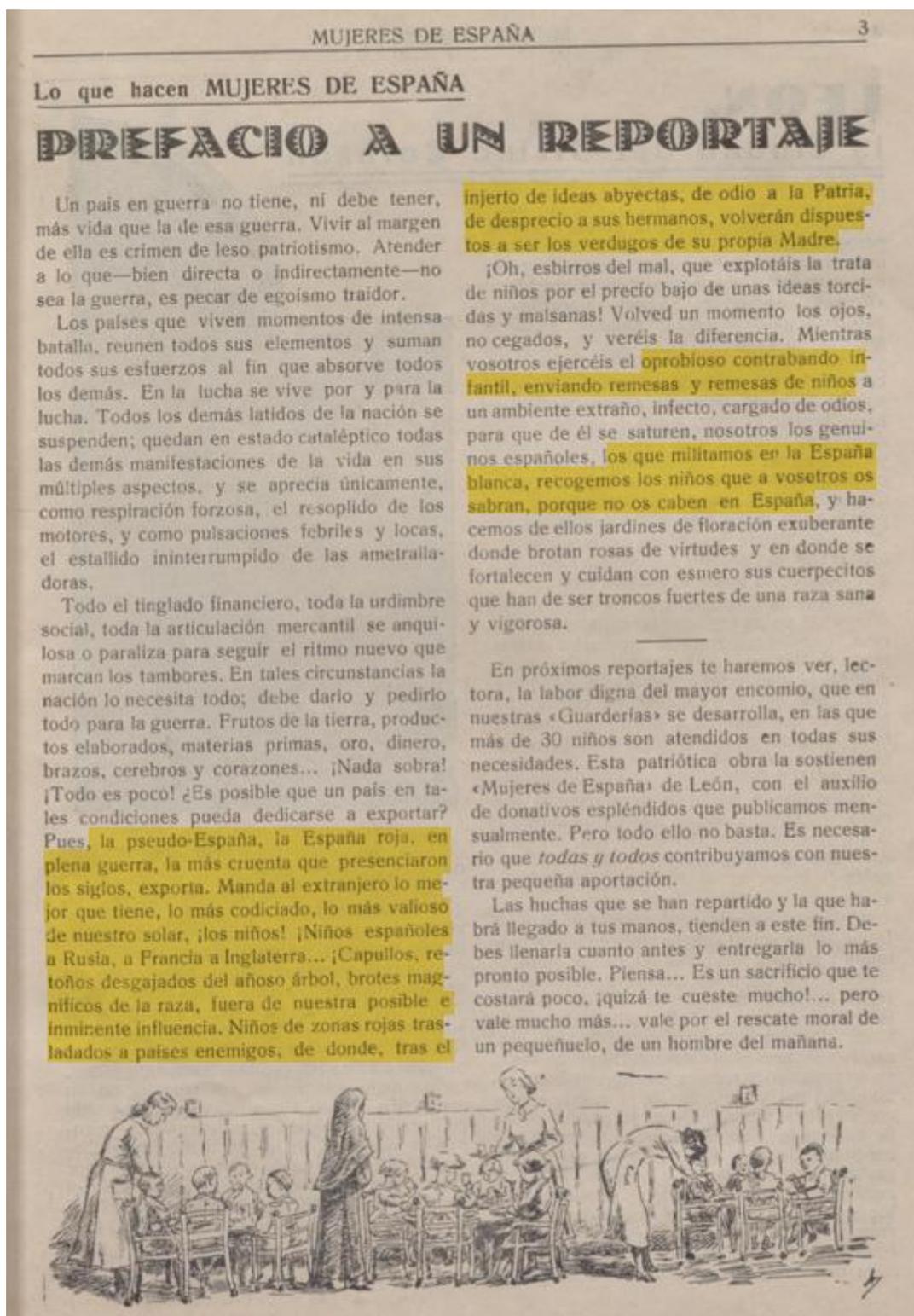


“La evacuación en el Habana: Cuatro mil niños han salido hoy para Francia y Rusia”, Diario Euskadi, 10 junio 1937. Disponible en: <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-santurce/>

Anexo 4.



Los humanitarios rojos (03/12/1938) ABC, pág. 9. Disponible en: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19381203-9.html>



Mujeres de España: Boletín Informativo, León, junio de 1937, Núm. 4, “Lo que hacen las mujeres de España, Prefacio a un reportaje”, p 3. (01/06/1037) en Biblioteca Digital de Prensa Histórica. Disponible en: https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=1003796

LA EXPORTACION DE GENERACIONES

Nuevamente "exporta" niños a Rusia la España roja. Y nuevamente se protesta desde Burgos de que el mundo continúe impávido ante esta crueldad de tipo perfectamente vengativo. La España macabra del doctor Negrín se presta a todas las experiencias que quiera realizar sobre ella la delirante estupidez soviética, y en estos momentos, por lo visto, Moscú exige más "material" humano, más niños que le permitan llegar a la obtención pura del hijo químicamente huérfano.

Porque estos "peques" no volverán nunca y sus padres no los verán más...

La información oficial es probablemente optimista. "Será—dice—muy difícil rescatarlos." Yo sé que será imposible.

He hablado con familias que vivieron en Bilbao durante el dominio de la Horda y se dejaron arrebatar los hijos en ocasión en que las tropas nacionales avanzaban sobre la villa. Eran momentos de desorientación y de amenazas. Los que tuvieron la fortuna de que sus hijos fueran enviados a Inglaterra o a Francia o a Bélgica, por ejemplo, ya los tienen de nuevo en casa. Ha bastado para que lo consiguieran el dedito de los padres. Los que los vieron zarpar en un buque para las costas lívidas de Rusia, no han vuelto a saber de ellos. Es inútil el S. O. S. que lanzan estas familias angustiadas. Y son inútiles todas las gestiones que realizan a través de los organismos internacionales.

Pero hay más aún. Rusia no devuelve ni a los hijos de los "rojos" que, huidos más tarde al extranjero, los reclaman sin descanso.

"No entregaremos los niños—contesta Rusia—hasta que termine la guerra." Esto quiere decir, "hasta que triunfe Barcelona". Es decir, ¡nunca!

Uno acaba por no comprender al mundo. Todas las linotipias y todas las rotativas de la tierra se han estremecido de emoción y se han agitado, ante el secuestro de un niño en Francia, en Inglaterra o en Norteamérica. Porque esto le ocurrió una vez a un hijo de Lindberg, vibró de indignación el universo entero. El "kidnapper" está considerado como el criminal más odioso que haya producido el genio del mal. Rusia, en cambio, puede dedicarse al por mayor a esta operación siniestra, puede "taylorizarla", sin que nadie se conmueva.

La España roja continúa enviando niños españoles a la nieve espectral de las ciudades rusas; a sus comedores mugrientos; al olor pecuario de sus muerdedumbres martirizadas; a sus escuelas mixtas de intercambio sexual; a la estepa de los sin Dios y de los sin Patria y de los sin Lirica... No se contenta con exportar oro y alhajas y cuadros, ni

